



Español
Libro de lectura

Tercer grado

CONZUELO
MARTINEZ

Español

Libro de lectura

Tercer grado

Español. Libro de lectura. Tercer grado fue coordinado por personal académico de la Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y editado por la Dirección General de Materiales e Informática Educativa (DGMIE) de la Subsecretaría de Educación Básica (SEB) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Secretaría de Educación Pública

Emilio Chuayffet Chemor

Subsecretaría de Educación Básica

Alberto Curi Naimé

Dirección General de Desarrollo Curricular

Hugo Balbuena Corro

Dirección General Adjunta para la Articulación Curricular de la Educación Básica

María Guadalupe Fuentes Cardona

Dirección General Adjunta de Materiales Educativos

Ernesto López Orendain

Coordinación general

Hugo Balbuena Corro

Coordinación académica

María Guadalupe Fuentes Cardona, Antonio Blanco Lerín

Comité de selección de libros de lectura

Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav), Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Escuela Mexicana de Escritores, Dirección General de Educación Indígena (DGEI), Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y Dirección General de Materiales e Informática Educativa (DGMIE).

Apoyo técnico

Elizabet Silva Castillo, Anayte Pérez Jiménez, Itzel Vargas Moreno

Dirección Editorial, DGMIE

Patricia Gómez Rivera

Coordinación editorial

Mario Aburto Castellanos

Cuidado editorial

Alejandro Rodríguez Vázquez

Lectura ortotipográfica

Enrique Estrada Mendoza

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Formación

Rodolfo Guerra Robles

Portada

Diseño: Ediciones Acapulco

Ilustración: *La Patria*, Jorge González Camarena, 1962,
óleo sobre tela, 120 x 160 cm

Colección: Conaliteg

Fotografía: Enrique Bostelmann

Servicios editoriales

Efrén Calleja Macedo

Dirección de arte

Benito López Martínez

Coordinación editorial

Mary Carmen Reyes López

Asistencia editorial

María Magdalena Alpizar Díaz, Rubí Fernández Nava

Coordinación de ilustración

Fabrizio Vanden Broeck

Diseño gráfico

María Soledad Arellano Carrasco

Captura de textos

Selma Isabel Jaber de Lima, Yvonne Cartín Cid

Ilustración de índice

Rosí Aragón Okamura

Primera edición, 2014

Primera reimpresión, 2014 (ciclo escolar 2015-2016)

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2014

Argentina 28, Centro,
06020, México, D. F.

ISBN: 978-607-514-803-8

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

Español. Libro de lectura. Tercer grado
se imprimió por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos,
en los talleres de Litografía Magno Graf, S.A. de C.V.,
con domicilio en Calle E No. 6,
Parque Industrial Puebla 2000,
C.P. 72220, Puebla, Pue.,
en el mes de abril de 2015.
El tiraje fue de 2'720,000 ejemplares.



Impreso en papel reciclado

Agradecemos al Comité del Libro que participó en la preselección de las lecturas. La SEP extiende un especial agradecimiento a la Academia Mexicana de la Lengua por su participación en la revisión de la primera edición 2014.



La Patria (1962),
Jorge González Camarena.

Esta obra ilustró la portada de los primeros libros de texto. Hoy la reproducimos aquí para mostrarte lo que entonces era una aspiración: que los libros de texto estuvieran entre los legados que la Patria deja a sus hijos.

Promover la formación de lectores desde los primeros años de la Educación Básica es interés fundamental de la Secretaría de Educación Pública, para ello se busca que los estudiantes tengan acceso, comprendan lo que leen y se interesen por la lectura. Esto implica generar diversas estrategias, por ejemplo: poner al alcance de los estudiantes materiales que constituyan un reto para su desarrollo lector; trabajar en las aulas para que con sus maestros apliquen estrategias de lectura y puedan comprender los textos; finalmente, promover el uso de materiales impresos que faciliten la integración de los estudiantes a la cultura escrita.

Dichas estrategias se concretan en acciones que, a partir del ciclo escolar 2014-2015, se han puesto en marcha: la renovación curricular y de materiales para aprender a leer y escribir, iniciando con primero y segundo grados; la renovación del material de lectura de los seis grados, el cual se ha definido a partir de una selección efectuada por parte de especialistas en lectura infantil, el análisis de las mismas por parte de un comité de expertos que valoraron e hicieron ajustes para que los textos fueran interesantes, literariamente valiosos, mantuvieran un lenguaje adecuado a cada grado, didácticamen-

te fueran útiles para desarrollar estrategias de lectura y constituyan un desafío para los estudiantes.

Deseamos que los libros de lectura, uno por cada grado de Educación Primaria, sean un material que aprecien y disfruten los estudiantes, así como un valioso recurso didáctico para los maestros.

La Secretaría de Educación Pública agradece a los autores, editores y titulares de los derechos de los materiales, su apoyo para integrar la presente selección de textos. Cabe mencionar que en consideración a los lectores a los que está dirigido este material: alumnos, maestros, padres de familia y sociedad en general, se incorporaron algunos ajustes que buscan atender aspectos de uso ortográfico y gramatical, sin modificar su sentido original. Ejemplo de ello es la revisión de la puntuación, la corrección de errores, problemas de concordancia, la sustitución de localismos por términos reconocidos en México, o bien la modernización del lenguaje en aquellos textos que así lo han requerido.

En este proceso, la Secretaría contó con el invaluable apoyo de la Academia Mexicana de la Lengua, a cuyos integrantes agradece profundamente su compromiso y esfuerzo.

Secretaría de Educación Pública



Estimado maestro:

Este libro tiene como propósito impulsar el desarrollo lector de sus estudiantes; es decir, que aprendan a leer (y escribir), así como a emplear estrategias de lectura para comprender lo que leen y a disfrutar de la lectura como actividad lúdica.

Las lecturas pueden abordarse en el orden que usted o su grupo lo deseen, pues constituyen una selección diversa que busca ser significativa para el desarrollo lector de los estudiantes.

En la selección predominan los textos literarios: cuentos, adivinanzas, poemas, canciones, textos rimados, entre otros. Encontrará también que en cada grado se

incluyen historias sin palabras con las que se busca que los estudiantes puedan desarrollar su imaginación, pero sobre todo, realicen la lectura de imágenes, poniendo en juego diferentes habilidades de comprensión lectora, como la inferencia y la interpretación.

Cabe destacar que la selección incluye autores mexicanos y extranjeros de muy diverso género, especializados y no en literatura infantil, lo que permite que sea un material variado y atractivo.

Le deseamos mucho éxito en su tarea y esperamos que este libro lo apoye en su importante labor en favor de la niñez mexicana.



Estimado estudiante:

¡Bienvenido a tu *Libro de lectura!*

Este material es propiedad de: _____
lector de tercer grado.

Como lector, tienes derecho a:

- Que reconozcan que eres capaz de leer.
- Leer un texto las veces que quieras.
- Pedir que te lean y escuchar leer.
- Leer lo que te guste y en cualquier sitio.
- Compartir lo que sientes y piensas de las lecturas.

ÍNDICE

El sombrero	8
El pajarraco	12
Un pájaro	16
El caracol	17
El pajarillo	18
En fabulosa travesía	20
El colibrí	24
La xkokolché	26



La creación del hombre según los mayas	30
Leyenda de los temblores	36
Los temblores	40
Las ruinas indias	46
El escuintle	48
Ratón muy alto y ratón muy bajo	50
El piojo y la pulga	52
Pregón	54
Los duendes de la tienda	58



Cómo fue que Margarito se desenduyó	62
La sopa de piedra	66
El armadillo y el león	74
El coyote y el conejo	78
Its' / Luna	82
Julito	84
Allí había una niña	86
Un brinco al cielo	88
El caballo de arena	100
Francisca y la muerte	108
Viko kiu ndyi / Día de Muertos	118
El comal y la olla	122
El traje del Rey	124
Trabalenguas	129
Altazor	130
La hora	132
30 refranes mexicanos para toda ocasión	134
Perejil	138

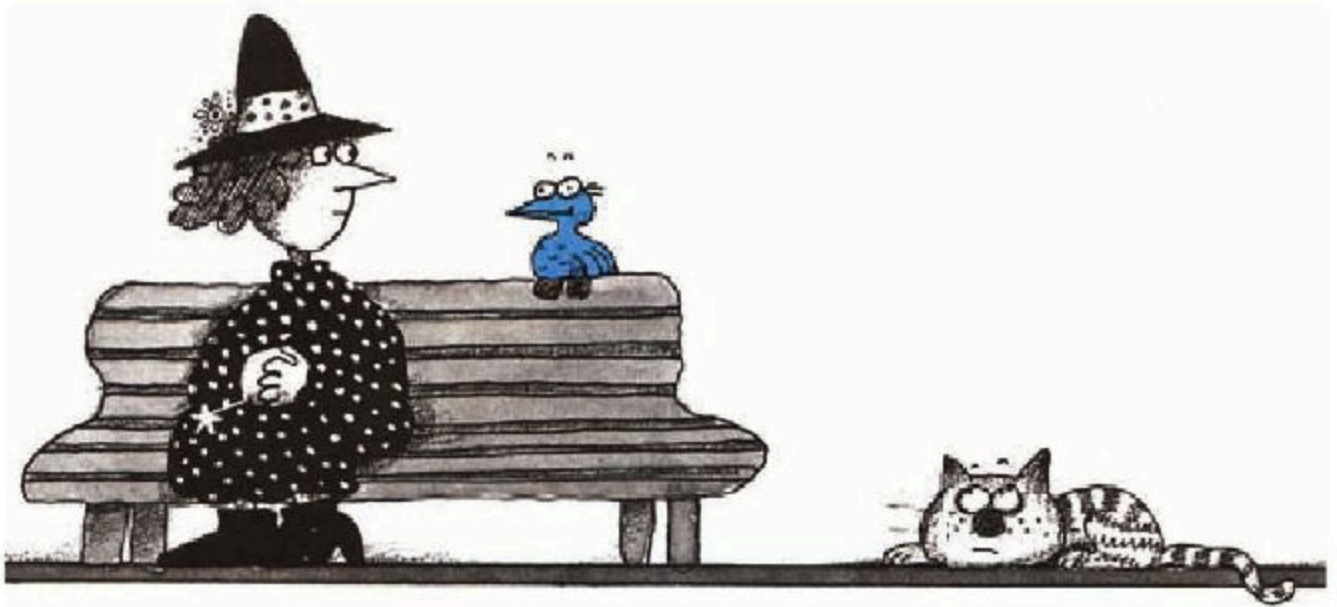


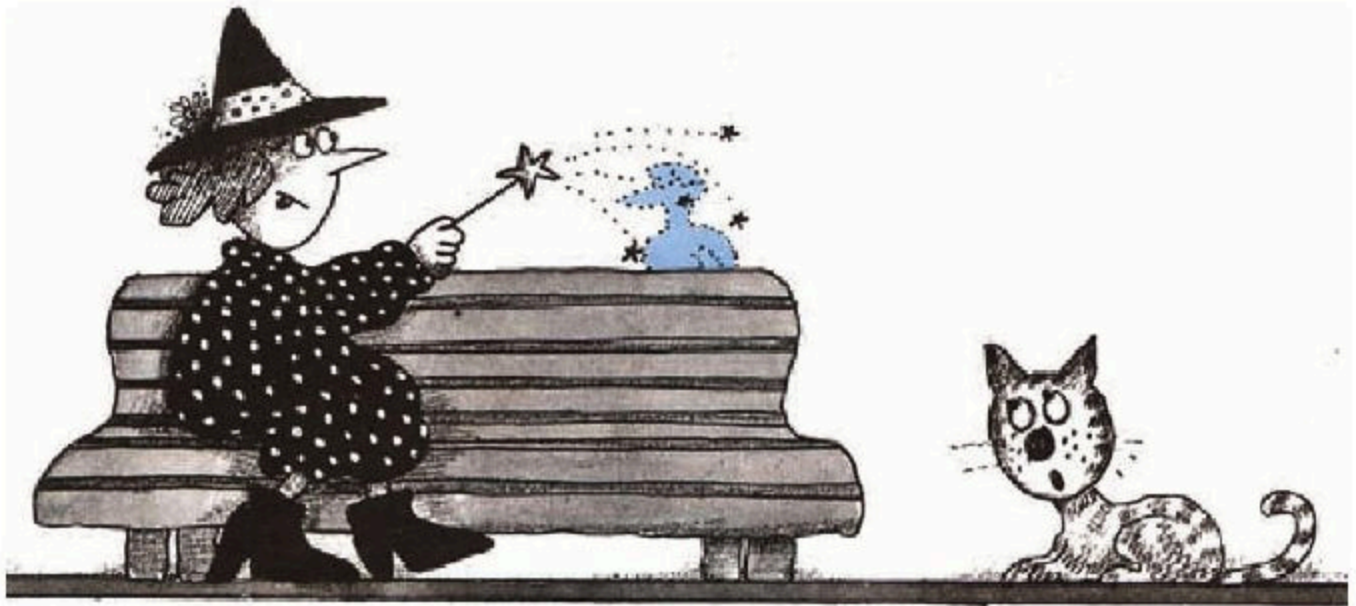
Filiflama	139
Tza' misstu ü / ¿Qué es, qué es?	140
El barco negro	142
De cómo se instaló la gata dentro de la choza	146
El Ahuizotl	152
Bibliografía	159

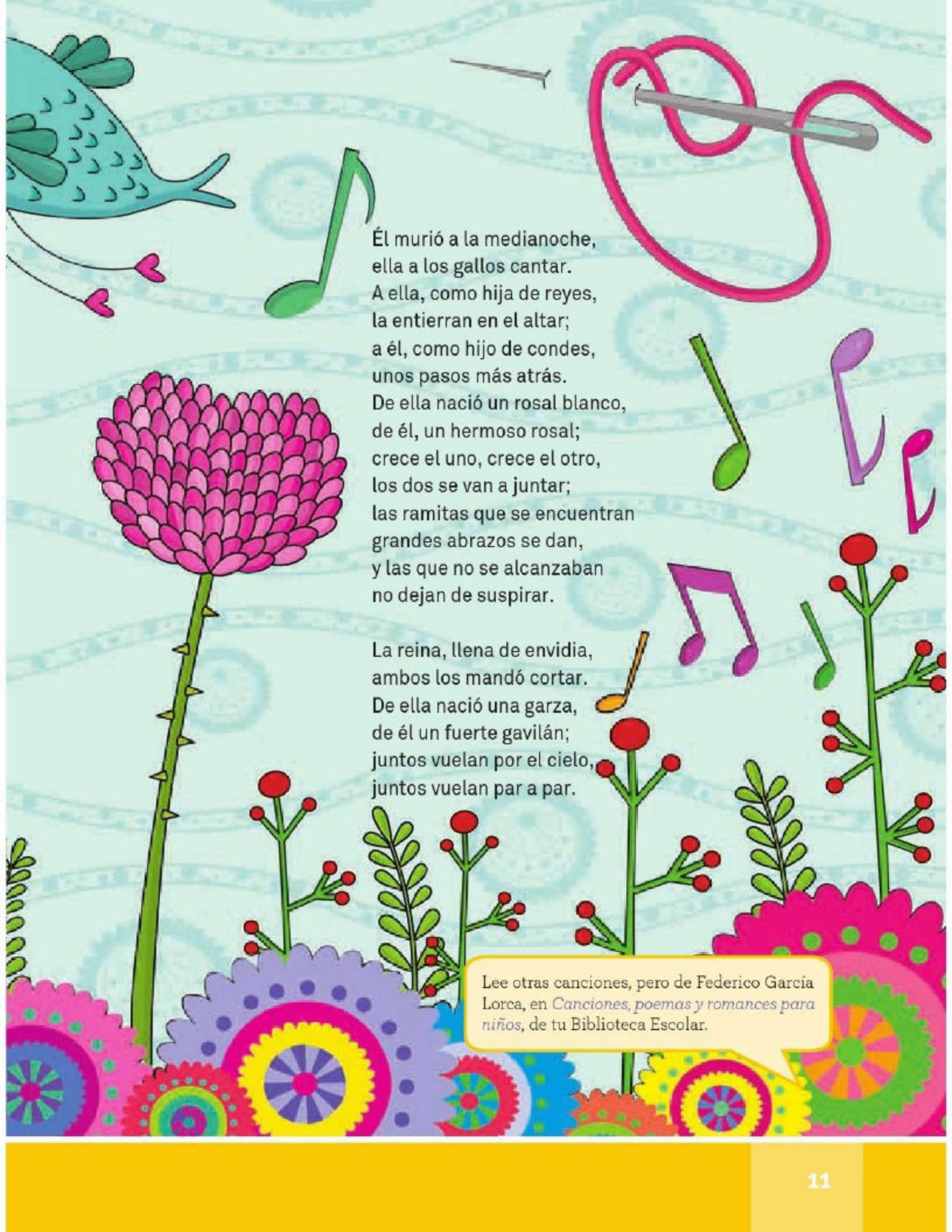
El sombrero

● Eva Furnari









Él murió a la medianoche,
ella a los gallos cantar.
A ella, como hija de reyes,
la entierran en el altar;
a él, como hijo de condes,
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
de él, un hermoso rosal;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se encuentran
grandes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar.
De ella nació una garza,
de él un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.

Lee otras canciones, pero de Federico García Lorca, en *Canciones, poemas y romances para niños*, de tu Biblioteca Escolar.

El pajarraco

● Eva Furnari

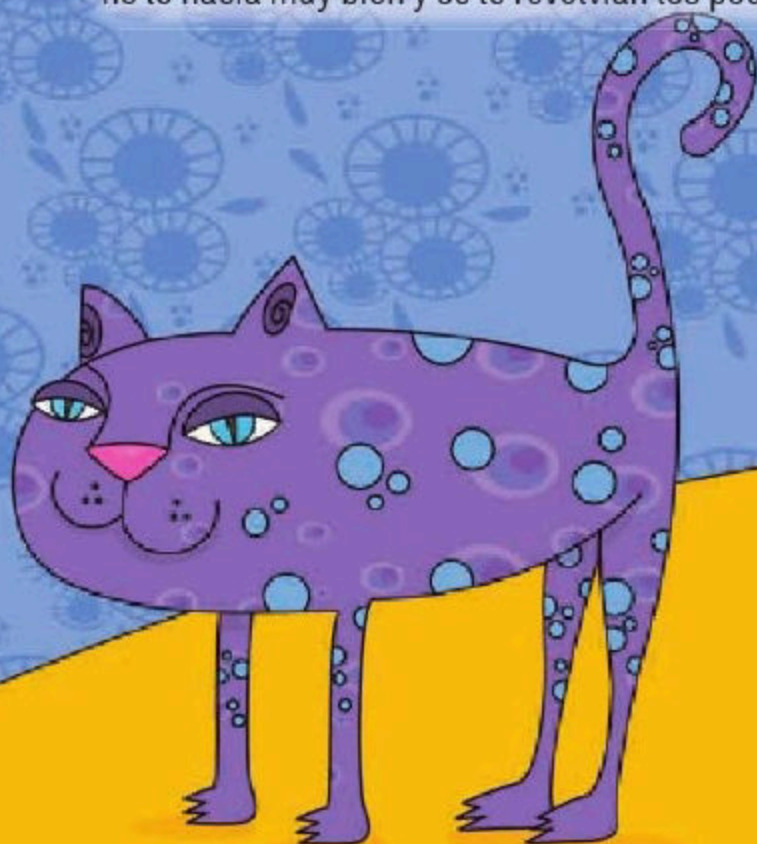




Adrián se quedó leyendo la carta varias veces. Apagó las luces, tomó una maletita que le había preparado su mamá y cerró el departamento con llave.

La casa de los tíos era muy grande, con un zaguán muy alto y un portón medio desvencijado. Adrián no alcanzaba el timbre, tocó el aldabón y lo oyó retumbar. El aldabón era una cabeza de perro que se le quedó viendo de mal modo, como diciendo: toca más quedito.

La casa estaba llena de roperos con espejos; tenía más escaleras de lo que parecía necesario y un sótano enorme. También muchos rincones, tinas de baño con patas de animal, selva de plantas en los corredores y un loro malhumorado, el cual gustaba de recitar poesía, pero no lo hacía muy bien y se le revolvían los poemas.

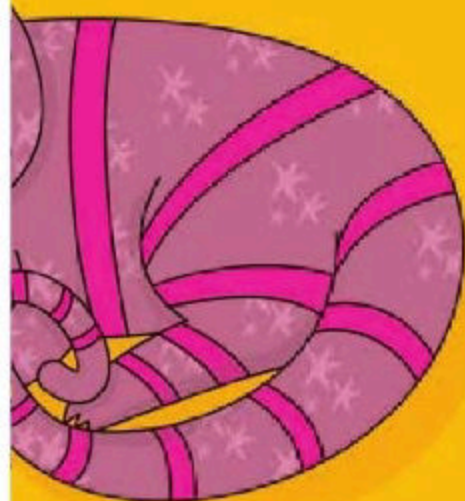
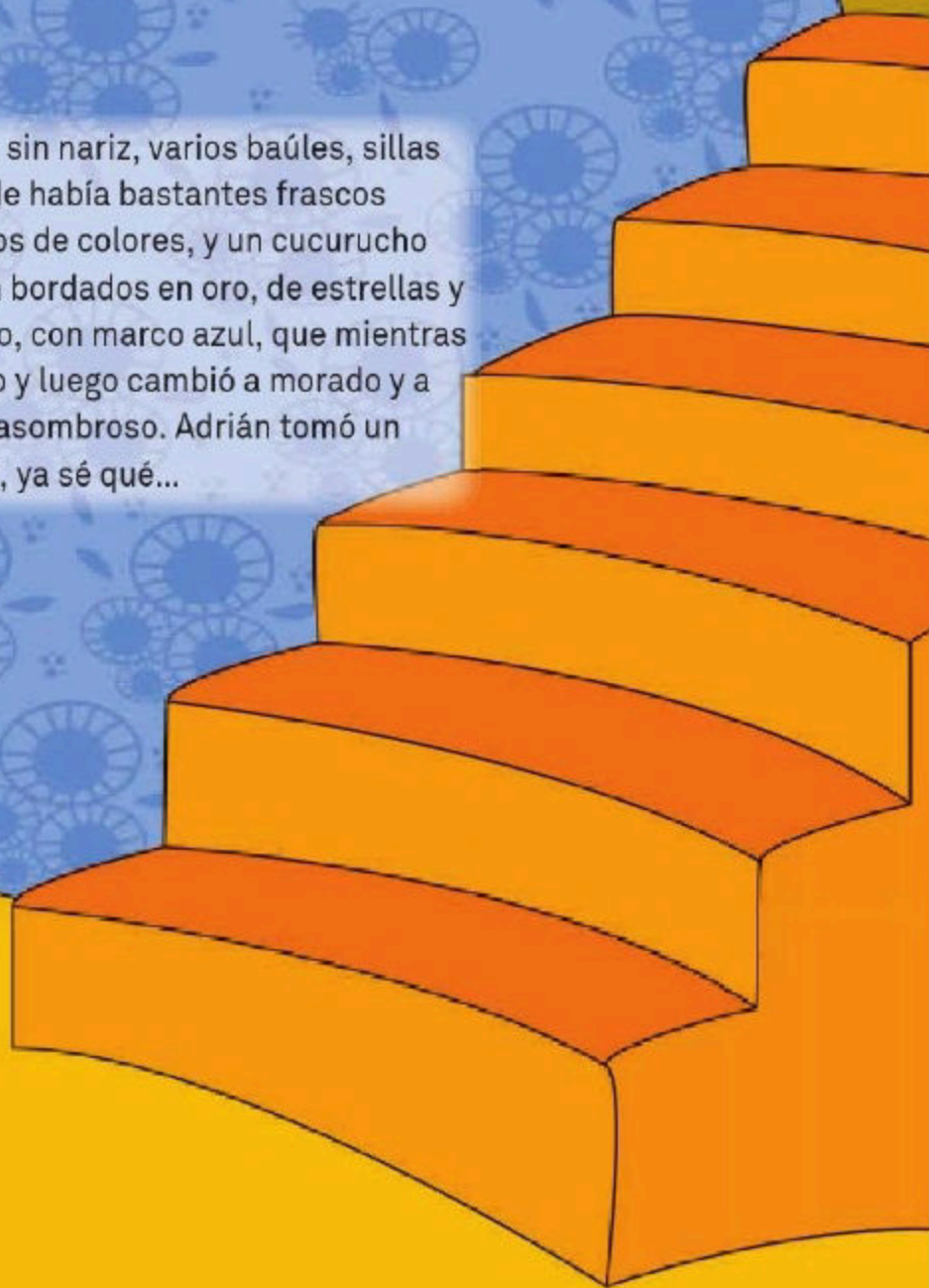


Vivían allí, además, tres gatos amistosos: Pitirifas, Fadrique y Numa. Aceptaban a veces jugar con Adrián y dormían con él por turnos, pues en la noche tenían muchas obligaciones.

Y sucedió así, y aquí viene ya lo más importante y digno de contar: que los gatos jugaban al escondite con Adrián. Y bajaron corriendo al sótano, y se escondieron dentro... ¡De pronto Adrián se fue de boca!... El sótano estaba lleno de cosas curiosísimas: retratos y cuadros, un espejo muy



empañado, un ángel manco y sin nariz, varios baúles, sillas cojas, un ropero chueco donde había bastantes frascos raros y retorcidos, con líquidos de colores, y un cucurucho de seda negra, muy viejo, con bordados en oro, de estrellas y lunas; y un pizarrón muy terso, con marco azul, que mientras lo miraba fue poniéndose rojo y luego cambió a morado y a verde. Esto era muy bonito y asombroso. Adrián tomó un gis y pensó escribir algo. ¡Ah!, ya sé qué...



Lee *El manto terrestre* y conoce las aventuras de un mago, un conejo, una paloma, varios vampiros vegetarianos y un circo, en otra peculiar historia de Emilio Carballido. Búscalo en tu Biblioteca Escolar.

El trailerero de la carretera

✿ TEXTO: Rubén Fischer / ILUSTRACIÓN: Josel



Hace mucho tiempo, sobre la carretera de La Rumorosa, un trailerero manejaba a toda velocidad rumbo a Mexicali, pues su esposa estaba a punto de dar a luz y quería llegar rápido a su casa, ya que llevaba dinero para lo que se ofreciera. Mas cuando iba a tomar una peligrosa curva perdió el control y se estrelló contra unas rocas.

El caracol

● TEXTO: Antonio Granados

ILUSTRACIÓN: Fabricio Vanden Broeck

de la cosa el caracol
esta en la tierra
como el caracol
que se mueve
por los caminos
de la tierra
y se mueve
sobre el caracol
que se mueve
por los caminos
de la tierra

Busca más poemas con imágenes de la naturaleza en *Que me bautice el viento: Enriqueta Ochoa para niños*, de tu Biblioteca Escolar.

El pajarillo

● TEXTO: Nicolás Guillén

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Un pajarillo en la umbría
canta saludando el día.

—¿Quién es, quién es el cantor?

—¿El pitirre?

—No, señor.

—¿El tomeguín?

—No, señor.

—¿El negrito?

—No, señor.





Al día siguiente, fue a buscar a la señora pero no la encontró. Alguien le dijo que ya no vivía ahí, que hacía tiempo se había cambiado. Sin darse por vencido preguntó en varios lugares, hasta que por las señas del papel, una anciana le indicó dónde vivía. Al llegar dio unos golpes en la puerta y esperó a que le abrieran.



—¿Dígame joven? —le preguntó la señora.

—Perdone, ¿aquí vive la esposa del señor Francisco Vázquez?

—Soy yo —contestó ella—, ¿qué se le ofrece?

—Ayer en la carretera, su esposo me pidió que le trajera este dinero, porque se le descompuso el trailer...

—¡No puede ser! —lo interrumpió la señora tapándose la boca—. Mi marido murió hace cinco años.

Al muchacho le temblaron las piernas. Le dejó el dinero a la señora, que se puso a llorar, y se fue para su casa todo asustado. Cuando llegó, apenas había cerrado la puerta cuando descubrió frente a él al trailero de la carretera y brincó espantado, sentía que una fuerza extraña lo invadía.



Cartografía natural

Son capaces de llevar complejos mapas en la memoria.

¿Cómo se orientan?

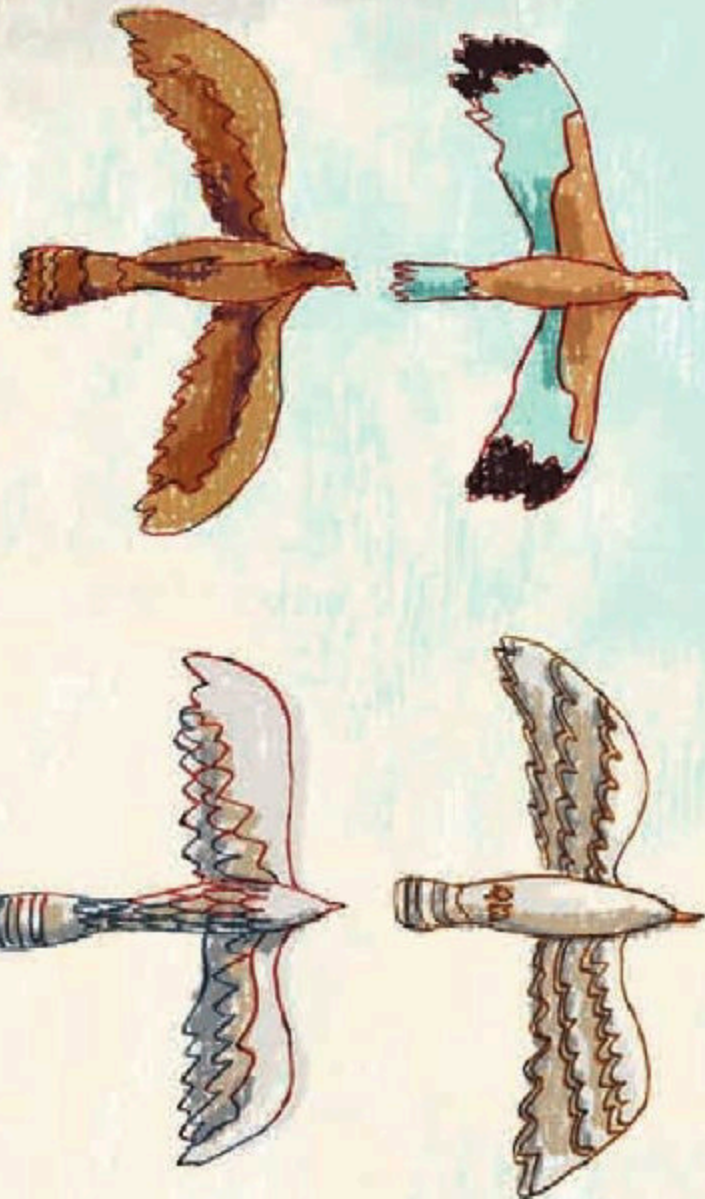
Igual que los marineros en la antigüedad, utilizan la posición del Sol, la Luna y las estrellas. Se basan también en el magnetismo de la Tierra, como las brújulas. También en el viento, las horas de luz e incluso en señales olfativas. Además, tienen la capacidad de aprender a reconocer ciertas peculiaridades de la topografía, por ejemplo, los bordes de las costas.

¿Viajan de día o viajan de noche?

De noche los vientos son más uniformes, hay menos turbulencia y menos depredadores. Las temperaturas más bajas evitan que la temperatura de sus cuerpos aumente por el continuo movimiento de las alas, pues eso podría ser fatal. Las aves que necesitan del aire caliente para elevarse o se alimentan durante el vuelo, viajan de día.

Parecidos pero diferentes

Cuerpos pequeños, patas largas y delgadas, picos de diversas formas y tamaños, muy asociadas al agua, aunque la mayoría no nada.



La vuelta al mundo

Cubren, cada temporada, distancias de hasta 32 000 kilómetros: ¡casi la circunferencia de la Tierra, que es de 40 000 kilómetros!



Autonomía de vuelo

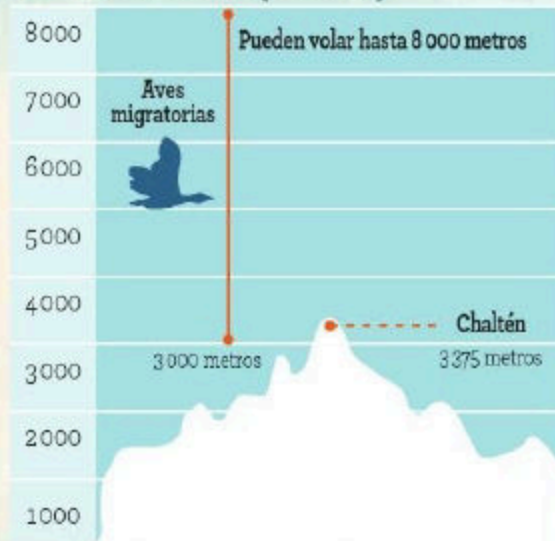
Pueden volar de 48 a 72 horas sin detenerse a descansar.

Avión Antonov An-225
19 horas

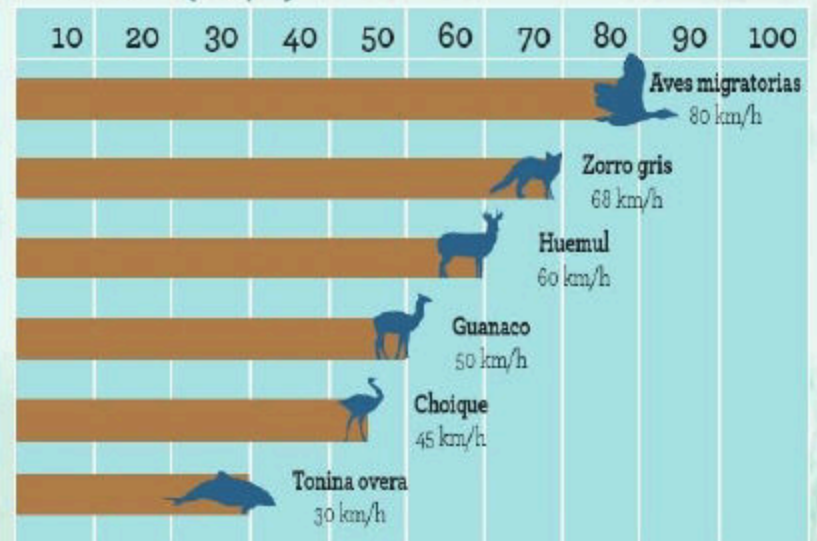
Aves migratorias
hasta 72 horas



Altura de vuelo (metros)




Velocidad (km/h)



También los chaneques le hacen travesuras escondiéndole su bordón y haciéndole cosquillas en las patas de trapo, lo que hace que ella se ría con enormes carcajadas que despiertan a los coyotes, topos, guajolotes y a los colibríes de los alrededores.

Al lograr vencer al rocío, las campanas y los chaneques, espanta los sueños tranquilos de Liliana. Dándoles golpes con su bastón, hace a los sueños a un lado y, con la ayuda de su gato, sube en una pesadilla y en ella se desliza hasta llegar a la niña, que se sobresalta cuando siente que la vieja y el gato están sentados a los pies de su cama.





Las alas son negras con las puntas grises. Éstas le permiten hacer giros de 180 grados. Miden entre 8 y 11 cm.

Talla: 7 a 9.5 cm.

La cola es corta, ahorquillada y negra.

El abdomen es verde, amarillo y blanco.

Conoce datos sorprendentes sobre animales que vuelan en *Animales mexicanos, aves y mariposas* y *Plumas y cantos: El Occidente de México*, de tu Biblioteca Escolar; o investiga sobre tu animal favorito en *Mi primer atlas de los animales*, en tu Biblioteca Escolar.

La xkokolché

● TEXTO: Leyenda maya recopilada por Rodolfo Fonseca

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Era ya de noche en el Mayab, cuando la xkokolché tocó la puerta de una casa muy rica; ese día había volado de un lugar a otro para pedir trabajo, pero nadie quería dárselo.

Uno de los criados principales salió a ver quién tocaba, y al ver el plumaje opaco y cenizo de la xkokolché, estuvo a punto de decirle que se fuera. Pero en eso recordó que necesitaba una sirvienta para las tareas que nadie quería hacer, así que la contrató.



A partir de entonces, la xkokolché trabajó escondida en la cocina, porque le dijeron que si un día la hija de los dueños se encontraba con ella, la correría por fea. Esa hija era la chaczidzib, o cardenal, una pájara muy consentida, quien estaba tan orgullosa de su bello plumaje rojo y del copete que adornaba su frente, que se creía merecedora de todas las atenciones.



La xkokolché vivía triste y solitaria, pues nadie se acercaba a platicar con ella. Así pasó el tiempo, hasta que un día, la chaczidzib tuvo un capricho: se le ocurrió aprender a cantar. De inmediato, sus padres contrataron al pájaro clarín, que era el mejor maestro de canto.



El clarín empezó a dar sus clases; llegaba por la tarde y pasaba horas tratando de que su alumna aprendiera a cantar, pero era inútil. La chaczidzib era una estudiante muy floja, le aburría practicar y se distraía en las clases.

Y aunque el clarín no lo sabía, tenía otra alumna dedicada y estudiosa: la xkokolché. Escondida en la cocina, cada clase estaba atenta a las explicaciones del maestro y después repetía la lección. Así olvidaba su soledad.

Muy pronto la xkokolché llegó a cantar aún más bonito que el clarín, a diferencia de la presumida chaczidzib, cuya voz era ronca y desafinada. El maestro se cansó de tratar de enseñarle a una alumna tan floja, así que renunció a darle clase.

A la chaczidzib eso no le importó mucho, pues se entretuvo con otro capricho. Pero a la xkokolché se le acabó su único entretenimiento. Para consolarse, inventaba una canción todas las noches. Nadie sabía de dónde venía ese canto, pero, al oírlo, todos los animales se quedaban en silencio y escuchaban.



A quien más le gustaba esa canción era al cenxontle. Ya había buscado por todas partes al ave de la bella voz, hasta que una noche fue invitado a cenar a casa de la chacdzydzyb. A la mitad de la cena, oyó la voz que tan bien conocía. Entonces se levantó de la mesa y entró a las habitaciones, con la esperanza de encontrar a la cantante.



Así, llegó a la cocina y vio a la xkokolché cantando. El cenxontle no quiso interrumpirla y se fue sin hacer ruido, pero regresó cada noche a escucharla.

El cenxontle se dio cuenta de la soledad en que vivía la xkokolché y, conmovido, una madrugada entró a la cocina y se la robó. Al día siguiente la presentó con los animales y les dijo que ella era el ave del hermoso canto que se oía en las noches. Como la recibieron con cariño, la xkokolché cantó aún mejor. Desde entonces, su canto logra que los pájaros se sientan tristes y felices al mismo tiempo; por eso todos la admiran. Bueno, casi todos, porque la chacdzydzyb no disfruta al escuchar a su antigua sirvienta, ya que le recuerda que, aunque ella es muy bonita, no puede cantar igual.

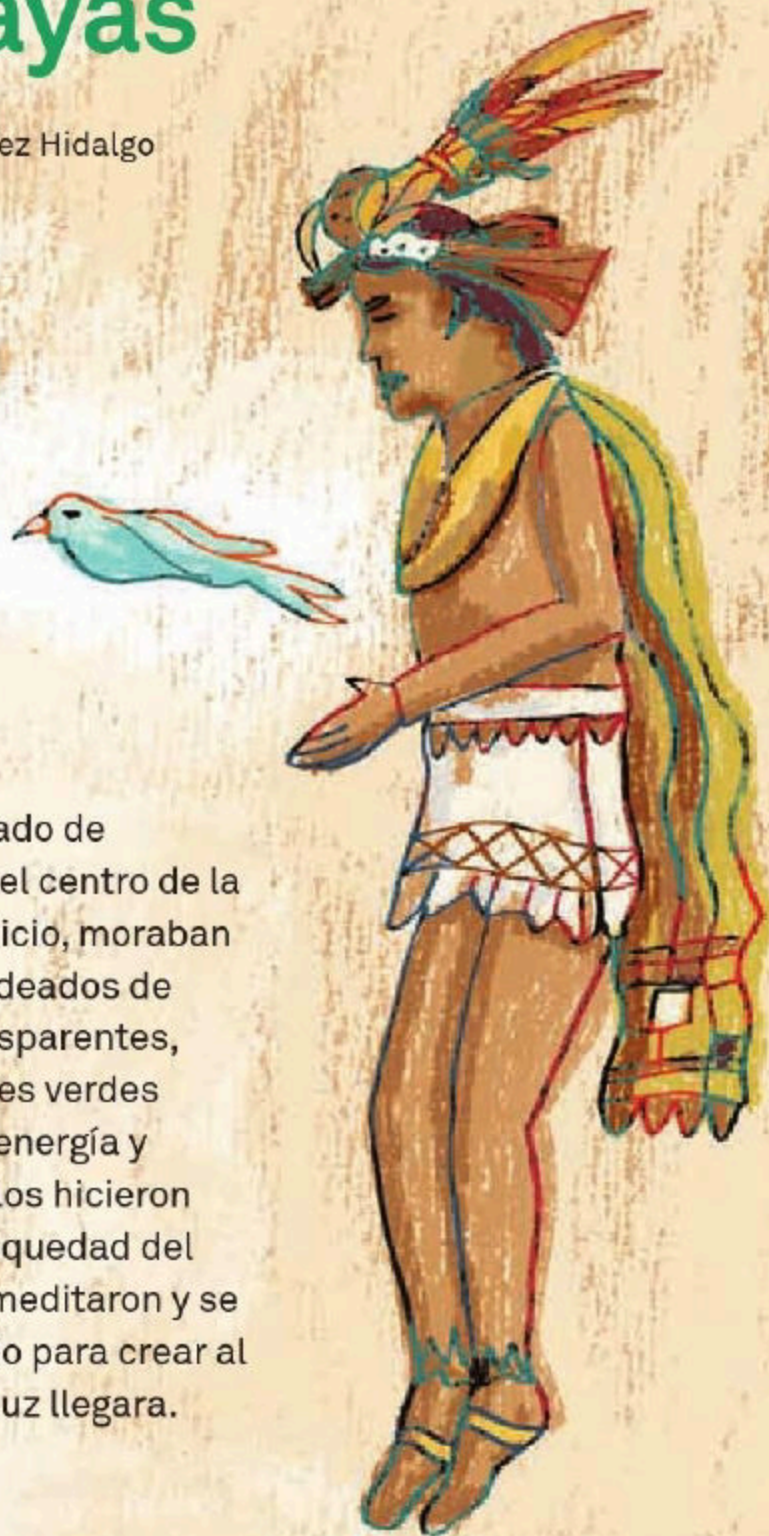
Si quieres conocer otra leyenda sobre un animal que maravilla por su rareza, busca *Axólotl, el ajolote*, en tu Biblioteca Escolar.

La creación del hombre según los mayas

● TEXTO: Adaptación de Antonio Domínguez Hidalgo
ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Éste es el primer relato de cuando todo se hallaba inmóvil. Cuando no había todavía seres humanos ni animales ni árboles ni piedras, y todo estaba en calma y silencio. Sólo la mar serena se mantenía en reposo, tranquila y apacible, pues la faz de la Tierra aún no se manifestaba.

Nada había dotado de existencia. Mas en el centro de la noche eterna del inicio, moraban los Progenitores rodeados de aguas claras y transparentes, vestidos de plumajes verdes y azules, llenos de energía y pensamientos. Y ellos hicieron la palabra. Y en la oquedad del cosmos hablaron, meditaron y se pusieron de acuerdo para crear al hombre cuando la luz llegara.





De esta manera, en la oscuridad de las tinieblas nocturnas del origen, dispusieron la creación y el crecimiento de los seres:

—¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua inmensa se retire y desocupe el espacio para que surja la Tierra! ¡Que aclare! ¡Que amanezca! ¡Que broten los árboles y los bejucos!

Y diciendo esto los Progenitores, como neblina, como nubes, como polvareda nacieron los valles y las cumbres aparecieron junto a los pinares en la superficie. Y los Progenitores se llenaron de alegría.

Enseguida hicieron a los animales pequeños del monte, a los guardianes de los bosques, a los genios de las montañas, a las serpientes, a los venados, a los pájaros, a los tigres, a los lagartos. Y dijeron los Progenitores:

—¿Solamente habrá silencio bajo los árboles? Hablen, griten, gorjeen, digan nuestros nombres, alábennos, ensalcen a sus creadores, invóquennos, adórennos...

Mas no se pudo conseguir que aquellas criaturas hablaran. Sólo chillaban, cacareaban y graznaban. Y sin lenguaje que las engrandeciera, cada una gritaba de manera diferente.

Cuando los Progenitores vieron que no era posible hacerlas hablar, se dijeron decepcionados:

—Esto no estuvo bien. No han podido decir nuestros nombres, el de sus creadores y formadores.

Así pues, los Progenitores, ante el fracaso, tuvieron que pensar en hacer una nueva tentativa para crear al ser que los adorara: el ser humano.

—¡A probar otra vez! Ya se acercan el amanecer y la aurora. Hagamos al que nos sustentará y alimentará.

Entonces hicieron con tierra la carne del hombre, pero vieron que no estaba bien, que se deshacía, que estaba blanda, sin movimiento, sin fuerza y que se caía. No movía la cabeza. La cara se le iba para un lado. Tenía velada la vista. No podía ver hacia atrás. Al principio hablaba, pero no poseía entendimiento.



Con el agua se humedeció rápidamente y no se pudo sostener.

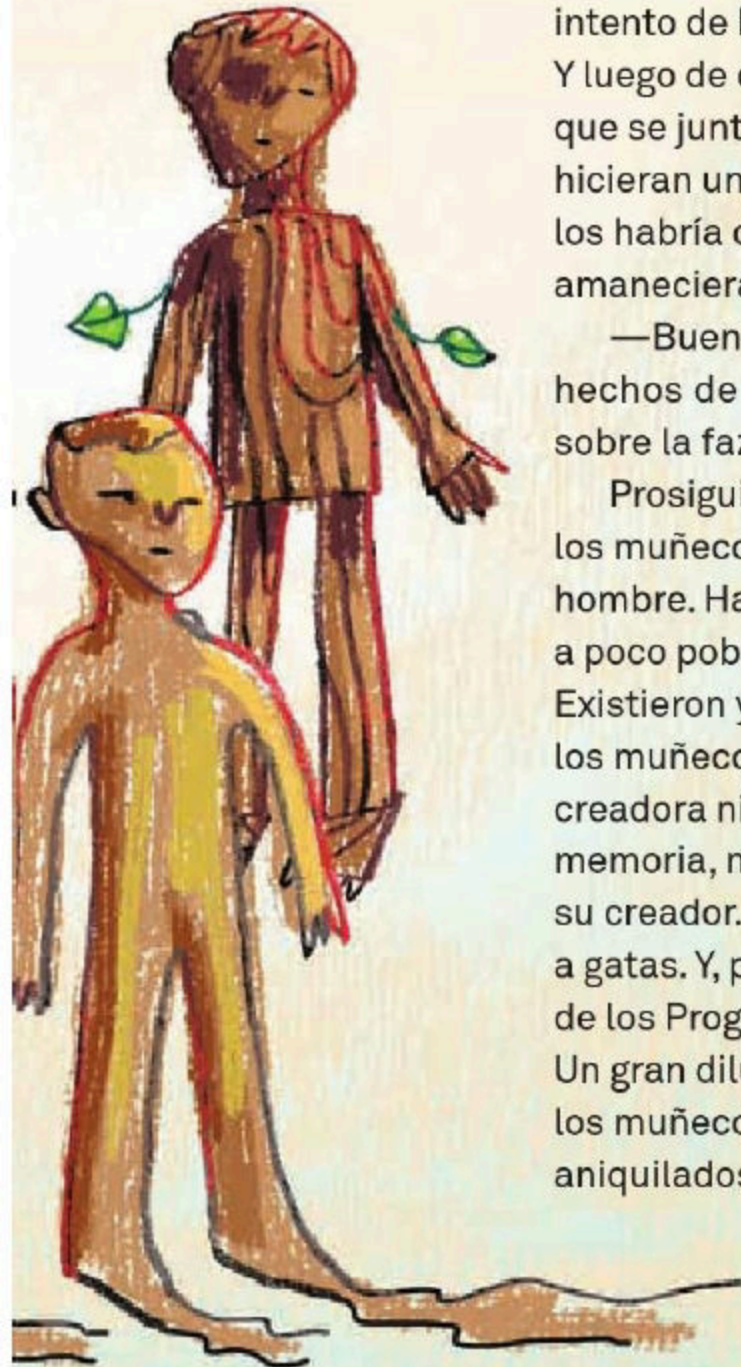
Y dijeron los Progenitores:

—Bien se ve que no puede andar ni multiplicarse.

Entonces desbarataron y deshicieron su intento de hombre y siguieron preocupados. Y luego de consultarse entre sí, dispusieron que se juntara madera para que con ella hicieran un hombre, duro, resistente, que los habría de sustentar y alimentar cuando amaneciera.

—Buenos saldrán nuestros muñecos hechos de madera. Hablarán y conversarán sobre la faz de la Tierra.

Prosiguieron y al instante fueron hechos los muñecos de madera. Se parecían al hombre. Hablaban como el hombre y poco a poco poblaron la superficie de la Tierra. Existieron y se multiplicaron. Tuvieron hijos los muñecos de palo, pero no tenían fuerza creadora ni sabiduría, ni entendimiento, ni memoria, ni voluntad. No se acordaban de su creador. Caminaban sin rumbo y andaban a gatas. Y, por no acordarse de sus padres, de los Progenitores, cayeron en desgracia. Un gran diluvio se formó y cayó sobre los muñecos de palo. Fueron anegados, aniquilados, destruidos y desechados.



Así fue la ruina de los hombres de madera, creados por los Progenitores.

Y dicen que la descendencia de aquéllos son los monos que existen hoy en los bosques. Éstos son la muestra de lo que fueron. Por esta razón el mono se parece tanto al hombre.

Y entonces, los Progenitores, tristes por no haber dado cima a su obra, decidieron:

—Ha llegado el tiempo del amanecer, de que termine la obra y aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir: la humanidad.



Los Progenitores se juntaron, llegaron y celebraron un consejo en la oscuridad de la noche. De esta manera salieron a la luz sus decisiones y encontraron lo que debía servir para construir la carne del hombre: mazorcas blancas y mazorcas amarillas. El maíz los formaría. E hicieron los cuatro primeros.

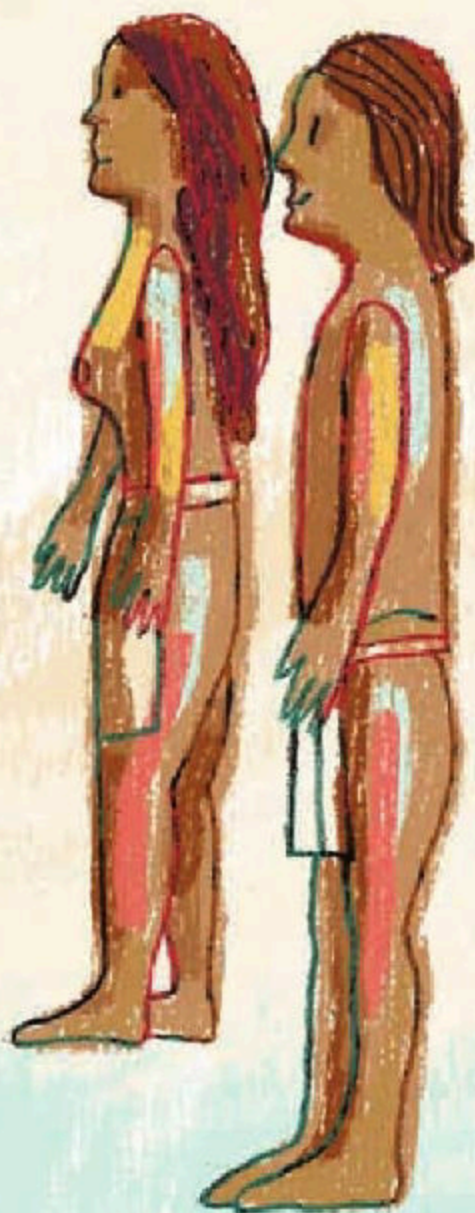
Así, de este alimento provinieron la fuerza de sus músculos, el vigor de sus brazos y la agilidad de sus piernas, y fueron dotados de inteligencia y vieron todo lo que hay que ver en este mundo. Nada se ocultaba a su mirada, que, con asombro, veía la bóveda del cielo y la faz redonda de la Tierra.



Luego los Creadores crearon a sus esposas y fueron hechas las mujeres. Durante el sueño, mientras dormían, llegaron verdaderamente hermosas. Cuando los cuatro primeros hombres despertaron, se llenaron de alegría sus corazones y dieron vida a todos los que habitamos la Tierra.



Si quieres conocer cómo se explicaban otras culturas el origen de los astros y de algunos fenómenos naturales, busca *Cuentos del sol, la luna y las estrellas: mitos, leyendas y tradiciones de todas las culturas* y *Tuúúúú. El murciélago*, en tu Biblioteca Escolar.



Leyenda de los temblores

● TEXTO: Versión de Antonio Ramírez Granados

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

Por estas tierras se cuenta que, hace mucho tiempo, hubo una serpiente de colores, brillante y larga.

Era de cascabel y para avanzar arrastraba su cuerpo como una víbora cualquiera. Pero tenía algo que la hacía distinta a las demás: una cola de manantial, una cola de agua transparente.

Sssh sssh... la serpiente avanzaba. Sssh sssh... la serpiente de colores recorría la tierra. Sssh sssh... la serpiente parecía un arco iris juguetón, cuando sonaba su cola de maraca. Sssh sssh...

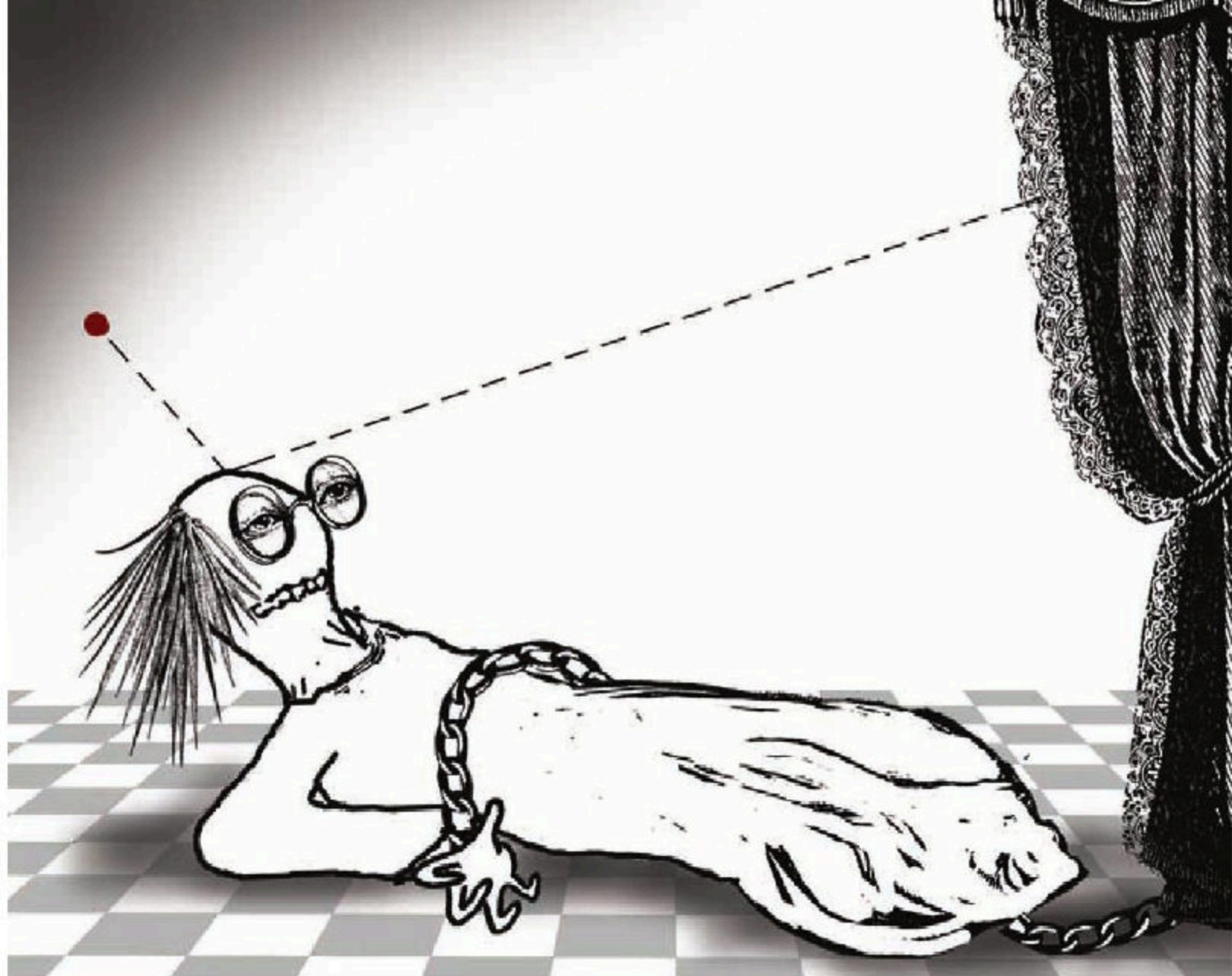


Dicen los abuelos que donde quiera que pasaba dejaba algún bien, alguna alegría sobre la tierra.

Sssh sssh... ahí iba por montes y llanos, mojando todo lo que hallaba a su paso. Sssh sssh... ahí iba por montes y llanos, dándoles de beber a los plantíos, a los árboles y a las flores silvestres. Sssh sssh... ahí iba por el mundo, mojando todo, regando todo, dándole de beber a todo lo que encontraba a su paso.

Hubo un día en el que los hombres pelearon por primera vez. Y la serpiente desapareció. Entonces hubo sequía en la Tierra.





alta de la escalera y lanzó su célebre y escalofriante carcajada que tan buenos resultados le había dado siempre. Una puerta se abrió enseguida. Era la señora Otis que, en bata, se asomó para decir:

—Creo que usted está enfermo, aquí tiene el jarabe quitadolores. Seguramente tiene una indigestión estomacal, esto lo curará muy bien.

El fantasma la miró enfurecido, pero al oír los pasos de los gemelos desapareció rápidamente.

Durante varios días estuvo enfermo de coraje; tanto, que no salió de su escondite, excepto para continuar poniendo la mancha sobre el piso. Después de cuidarse por varios días para reponerse, el fantasma decidió asustar a la familia por tercera vez.



Cuenta la leyenda que no desapareció, sino que se fue a vivir al fondo de la tierra y que ahí sigue. Pero, de vez en cuando, sale y se asoma. Al mover su cuerpo sacude la tierra, abre grietas y asoma la cabeza. Como ve que los hombres siguen en su pelea, sssh... ella se va. Sssh sssh... ella regresa al fondo de la tierra. Sssh sssh... ella hace temblar... ella desaparece.



Lee otra narración sobre un animal fantástico y los dones que prodigaba en *El pájaro de la felicidad: cuento del Tíbet*, en tu Biblioteca Escolar.



Los temblores

● TEXTO: Juan Tonda / ILUSTRACIÓN: Gabriela Gómez Llorente

¿Por qué tiembla?

Ocurre un temblor cuando se acomodan estas enormes placas o piezas de la corteza terrestre, en los lugares donde hay un gran rompimiento de rocas que los sismólogos denominan fallas. Una de las fallas más conocidas es la de San Andrés, que pasa cerca de la ciudad de San Francisco, en Estados Unidos, y llega hasta Baja California, en México.

El movimiento de las placas se debe a que las cadenas montañosas que nacen en el interior de la Tierra las empujan. Esto ocurre, por ejemplo, a la mitad del océano Atlántico, donde ha nacido una cadena montañosa que se denomina Dorsal del Atlántico.

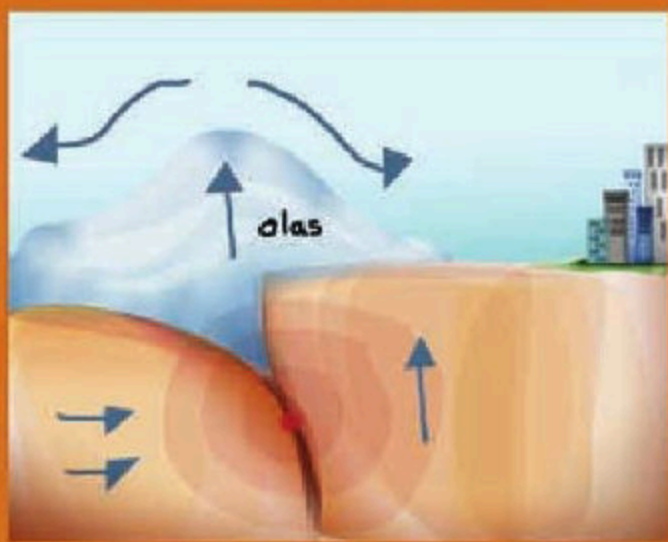
En las placas se acumula energía debido a la fuerza que ejercen las cadenas montañosas jóvenes sobre las viejas.



Al igual que ocurre cuando se comprime un resorte, después de cierto tiempo, que incluso pueden ser varios años, el “resorte” se suelta, un pedazo de corteza se rompe, y se liberan enormes cantidades de energía. Esta energía viaja en todas direcciones, en forma de ondas, como las que se producen cuando arrojamos una piedra en el agua.

En ese momento se libera la energía de las placas o piezas de la corteza terrestre, se mueve el suelo que pisamos, como lo haría un resorte de un lado a otro, una y otra vez. Este movimiento se conoce como temblor o sismo. Y cuando es muy fuerte se le llama terremoto.

Debajo del mar, un terremoto puede producir gigantescas olas que se llaman tsunamis.



Las ondas de los temblores

Un temblor provoca que se rompa un pedazo de la corteza terrestre. Como ya dijimos, cuando esto ocurre se liberan grandes cantidades de energía que viajan en todas direcciones como ondas sísmicas.

Por ejemplo, el temblor que ocurrió el 19 de septiembre de 1985 en México, provocó que se rompiera en la región costera del Pacífico un pedazo de 200 kilómetros de largo que va de la frontera de Colima con Michoacán hasta Petatlán, Guerrero.

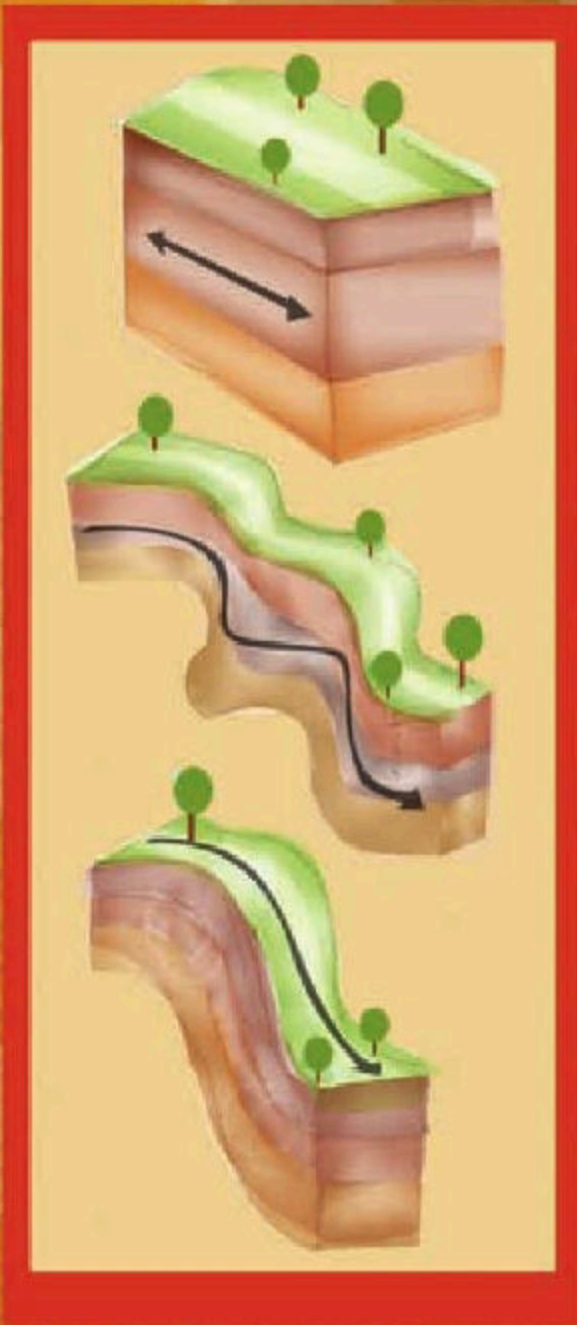
Durante el temblor de 1957, cuando se cayó el Ángel de la Independencia en la ciudad de México, la ruptura de la costa fue de 80 kilómetros de longitud.



Si alguna vez has ido a una feria, hay un juguete que se llama gusano o resorte. Si mueves el resorte de arriba hacia abajo, podrás entender cómo se propagan las ondas llamadas transversales. En cambio si lo comprimes, verás cómo viaja una onda longitudinal.

Las ondas de un temblor son tanto longitudinales como transversales. Los sismólogos las llaman ondas P (por primarias) y ondas S (por secundarias). Y también hay un tercer tipo de ondas sísmicas que viajan por la superficie de la corteza, denominadas ondas Rayleigh y ondas Love.

Las ondas de los temblores viajan en todas direcciones a una velocidad aproximada de 25000 km/h (kilómetros por hora). Para que tengas una idea de lo que esto significa, los cohetes que salen de la Tierra alcanzan esta velocidad.





—¡Es absurdo pedirme que me porte bien! —respondió el fantasma—. Arrastrar mis cadenas y asustar durante las noches ¡no es portarse mal! Es mi única razón de ser.

—Eso no es una razón de ser, además, se sabe que en sus tiempos, usted fue muy malo.

—Sí, no lo niego —contestó con arrogancia el fantasma—. Pero eso es un asunto que a nadie le importa.

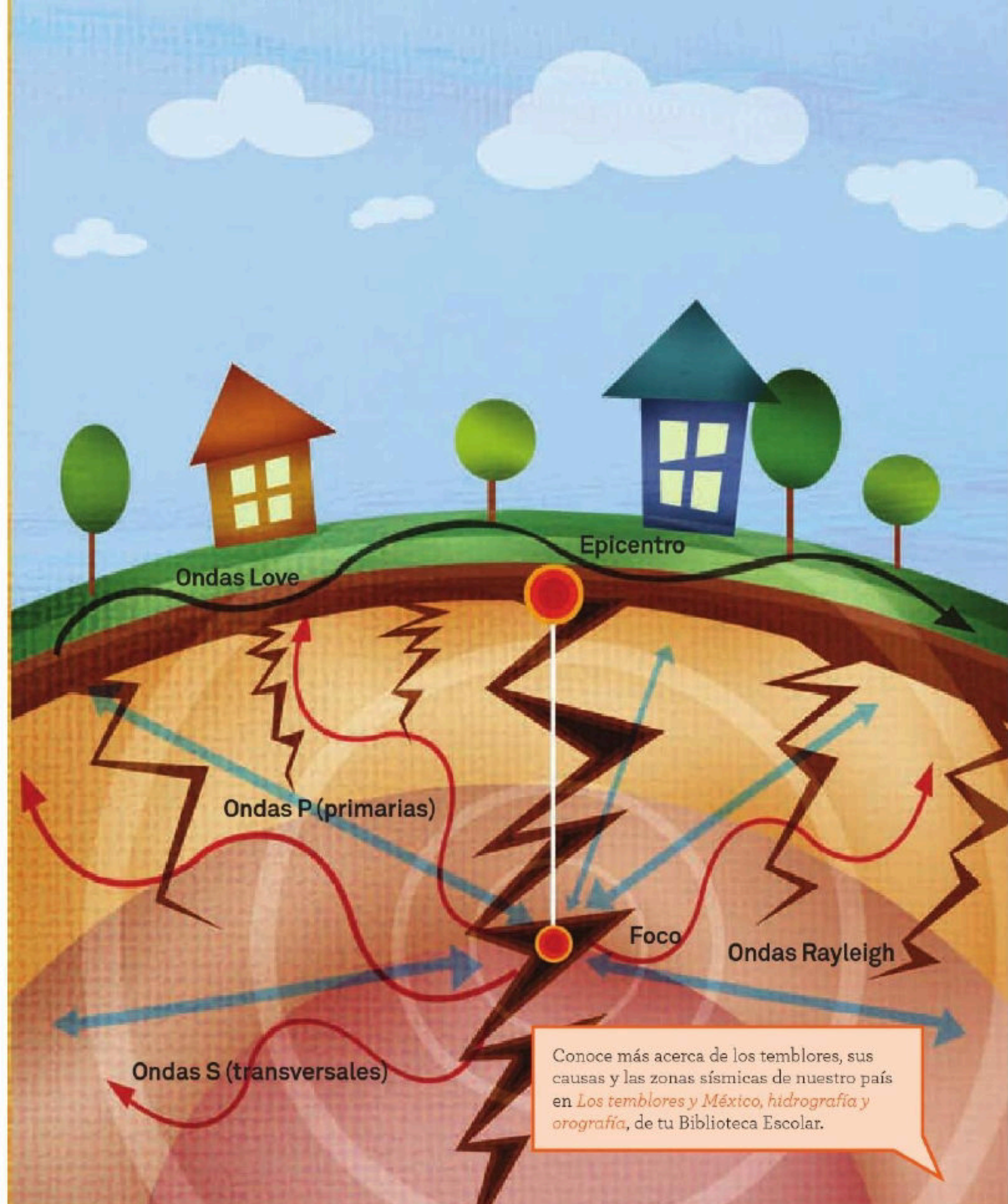
Ante tal respuesta Virginia decidió dejarlo solo.

El fantasma le pidió disculpas y le suplicó que se quedara con él un poco más. Sin embargo, Virginia escuchó que la llamaban.

—Buenas noches —se despidió la joven—, le pediré a mi papá que mande a los gemelos una semana más de vacaciones.

—¡No se vaya, señorita Virginia, se lo suplico! —exclamó el fantasma—. Estoy tan solo y soy tan desgraciado. Quisiera dormir y no puedo.

—¡Cómo que no puede! Dormir es muy sencillo. No tiene usted más que acostarse y apagar la luz.



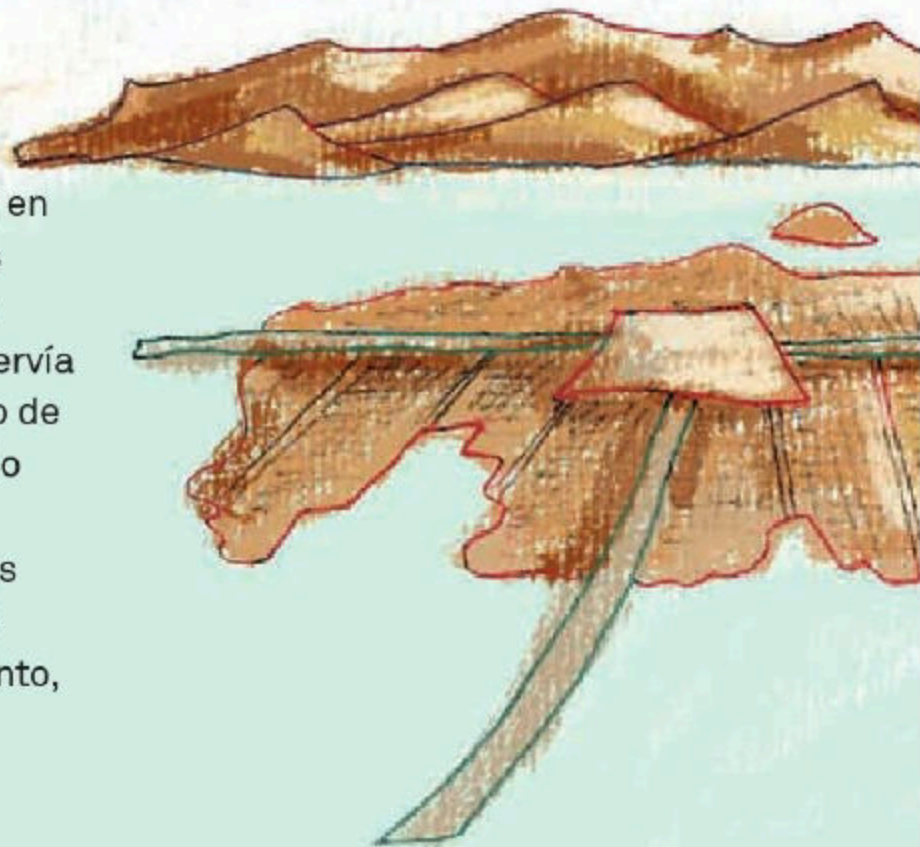


Las ruinas indias

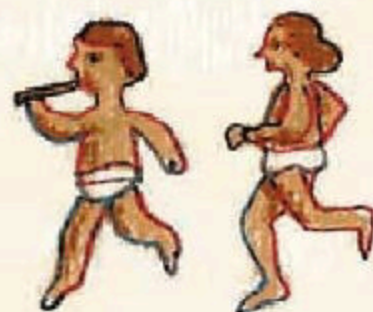
● TEXTO: José Martí / ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

¡Qué hermosa era Tenochtitlan, la ciudad capital de los aztecas, cuando Cortés llegó a México! Era como una mañana todo el día, y la ciudad parecía siempre como en feria. Las calles eran de agua unas, y los alrededores sembrados de una gran arboleda. Por los canales andaban las canoas, tan veloces y diestras como si tuviesen entendimiento; y había tantas a veces que se podía andar sobre ellas como sobre tierra firme.

En unas vendían frutas, y en otras flores, y en otras jarros y tazas, y demás cosas de la alfarería. En los mercados hervía la gente, saludándose, yendo de puesto en puesto, celebrando al rey o diciendo mal de él, curioseando y vendiendo. Las casas eran de adobe, que es ladrillo sin cocer, o de calicanto, si el dueño era rico.



Y en su pirámide de cinco terrazas se levantaba por sobre toda la ciudad, con sus cuarenta templos menores a los pies, el templo magno de Huitzilopochtli, de ébano y jaspes, con mármol como nubes y con cedros de olor, sin apagar jamás, allá en el tope, las llamas sagradas de sus seiscientos braseros.



En las calles, abajo, la gente iba y venía, en sus túnicas cortas y sin mangas, blancas o de colores, o blancas y bordadas, y unos zapatos flojos, que eran como sandalias de botín.

Por una esquina salía un grupo de niños disparando con la cerbatana semillas de fruta, o tocando a compás en sus pitos de barro, de camino para la escuela, donde aprendían oficios de mano, baile y canto, con sus lecciones de lanza y flecha, y sus horas para la siembra y el cultivo: porque todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos, y a defenderse.



Busca en tu biblioteca escolar el libro *Cándido*, de Martha Romo, que habla de un niño durante la Revolución Mexicana.

El escuintle

● TEXTO: Rafael Heliodoro Valle

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero



Es un perro pequeño, originario de México. Su extraño aspecto se debe a que es un perro pelón. Tiene la piel de color gris, parecida a la del elefante, y sólo en la punta de su rabo tiene una mota de pelo áspero. Sus orejas y sus patas son cortas.

Los antiguos mexicanos lo apreciaban porque, como la mayoría de los perros, era amigo del hombre, muy inteligente y doméstico. También lo consideraban un alimento sabroso.



En las tumbas indígenas, descubiertas en exploraciones arqueológicas, hemos aprendido que a los caciques y a los guerreros los sepultaban junto con joyas, armas e instrumentos de trabajo. Pero a veces también los enterraban con un escuintle.




Esto lo hacían porque, según la mitología azteca, el perro acompañaría y serviría de guía al hombre en su camino al otro mundo, al Mictlán, o Tierra de la Muerte.

Actualmente sobreviven pocos ejemplares del escuintle. La especie se está extinguiendo por falta de protección.



Busca más aventuras de perros. En tu Biblioteca Escolar podrás encontrar *El perro azul*.



—Amiga cucaracha, escóndete, ahí viene la gallina y te va a comer —le gritó el conejo.


La cucaracha se metió bajo una cacerola que el conejo sostenía. En eso estaban cuando la gallina cacareó:

—¿Dónde está mi maíz, conejo?

—Adentro de mi casa, amiga gallina. Pero, ¿no te gustaría más comerte una riquísima cucaracha?

—¡Sí! ¿Dónde hay una? —preguntó impaciente la gallina.

El conejo señaló la cacerola y la gallina se avalanzó sobre ella. De un solo picotazo se tragó a la cucaracha, que no tuvo tiempo de correr.



Apenas se estaba saboreando la gallina a la cucaracha, cuando el conejo vio venir al coyote y le advirtió:


—Gallina, escóndete pronto bajo esa caja o serás la comida del coyote gris.

La gallina llegó hasta la caja y se metió bajo ella. En un momento, el coyote estaba junto al conejo.

—Vengo por el maíz que me vendiste —dijo el coyote—. Si no lo tienes, te como.

—Sí tengo tu maíz, pero... ¿no prefieres una gallina fresca? —preguntó el conejo señalando la caja.

De una mordida el coyote se tragó la caja con todo y gallina, sin dejar ni una pluma.



y ratón muy bajo

Cuando pasaban delante de una casa, Ratón Muy Alto decía:

—¡Hola, tejado!

Y Ratón Muy Bajo decía:

—¡Hola, sótano!

Un día los agarró una tormenta. Ratón Muy Alto dijo:

—¡Hola, gotas de lluvia!

Y Ratón Muy Bajo dijo:

—¡Hola, charcos!

Corrieron a casa para resguardarse.

—¡Hola, techo! —dijo Ratón Muy Alto.

—¡Hola, suelo! —dijo Ratón Muy Bajo.

Pronto pasó la tormenta. Los dos amigos se acercaron a la ventana. Ratón Muy Alto alzó a Ratón Muy Bajo para que pudiese ver.

Y los dos dijeron:

—¡Hola, arcoíris!



Conoce otra historia sobre ratones, en *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor del fogón*, en tu Biblioteca Escolar.

Una vaca y un edificio

✿ Texto: Tradición oral de Los Altos de Jalisco

Ilustración: Josel



¿En qué se parece una vaca a un edificio?

No... no sé.

En que la vaca es un animal muy bruto,
Bruto es el que mató a César,
César sin acento es cesar,
cesar es no hacer nada,
nada el que tiene la sangre pesada,
pesada se divide en dos: pez y hada,
pez es un animal acuático
y hada es una mujer muy buena
que nos trae juguetes todos los años,
como los trenecitos,
los trenecitos caminan por las vías,
las vías son de acero,
el acero se saca de las minas,
en las minas hay oro,
el oro sirve para hacer los anillos,
los anillos sirven para ponerse en los dedos,
los dedos sirven para sacar piojos,
piojo se divide en dos: pío y ojo,
pío es el canto de los pájaros
y ojo es un órgano visor
que nos indica que una vaca y un edificio
no se parecen en nada.

Lee *Así cuentan y juegan en los Altos de Jalisco*, porque en esa región la palabra se desgrana y desparrama por los surcos y anda por el pueblo llevando dichos y refranes. Búscalo en tu Biblioteca Escolar.



Pregón

● TEXTO: Antonio Ramírez Granados

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero

¡Acérquense por aquí!
¡cambio y compro,
compro y vendo,
un cuento por otro cuento!

En mi costal de remiendos
traigo cuentos, cuentocuentos,
leyendas, coplas, en fin,
cosas de los tiempos idos
—para volverse a vivir—
y cosas de los tiempos nuevos.

¿Quién me cambia..., cambio y vendo,
un cuento por otro cuento?

Sensemayá, la culebra,
sensemayá.
Sensemayá, con sus ojos,
sensemayá.
Sensemayá, con su lengua,
sensemayá.
Sensemayá, con su boca,
sensemayá.



La culebra muerta no puede comer;
la culebra muerta no puede silbar:
no puede caminar,
no puede correr.
La culebra muerta no puede mirar;
la culebra muerta no puede beber,
no puede respirar
no puede morder.

¡Mayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, la culebra...
¡Mayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, no se mueve
¡Mayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, la culebra...
¡Mayombe-bombe-mayombé!
¡Sensemayá, se murió!

Si te gustó, lee *Tigres de la otra noche*.
Encuétralo en tu Biblioteca Escolar.

En mi costal sin calzones
traigo cuentos de ratones.

En mi costal hecho a mano
traigo el cuento de un enano.

En mi costal con argüendes
traigo el cuento de unos duendes.



Silencio quedó el jicote
con tanta humillación,
a la orgullosa reina del panal
así le contestó:

“Leí que éramos iguales,
asegún la Constitución.
La sociedad sin clases la creí,
¡pero ya veo que no!”.

Y el jicote aguamielero,
con bigotes de aguacero,
rezumbando regresó a su maguey,
sin rubores en la frente
porque ultimadamente
a la sombra de las pencas es el rey.



Los duendes

● TEXTO: Luis de la Peña

La tienda de don Manuel era la más surtida del pueblo. En sus mostradores todo se veía muy bien acomodado.

Don Manuel vivía atrás de su tienda, todas las noches la cerraba con tres candados y se iba a su casa.

Una noche, don Manuel y su familia oyeron ruidos que venían de la tienda.

“¿Serán ratas? Mañana pongo trampas”, pensó don Manuel.



de la tienda

ILUSTRACIÓN: Julián Cicero



Al otro día, cuando abrió la tienda, encontró todo patas para arriba. Aquello era un verdadero desastre.

La mercancía de los mostradores estaba tirada en el suelo, los sacos de maíz y frijol despanzurrados; los tomates apachurrados.

Esa noche, don Manuel estuvo muy atento a cualquier cosa que se oyera.

Ya muy tarde, después de la medianoche, se oyó un ruido bárbaro.

Don Manuel y su familia fueron a ver qué sucedía en la tienda. Cuando abrieron la puerta se llevaron una gran sorpresa.



Adentro había un montón de duendes haciendo travesuras. Bailaban, jugaban y en todas partes hacían un tremendo desorden.



Luchar contra los duendes era inútil. Lo único que podían hacer era cambiarse a otra casa.

Don Manuel y su familia empacaron todas sus cosas y las de la tienda. Subieron los bultos a una carreta y se fueron a buscar otra casa en otro pueblo.

Ya iban en el camino, cuando la esposa de don Manuel se acordó que había dejado la escoba en la tienda. El más pequeño de sus hijos se ofreció a ir por ella.

“No te preocupes, aquí la traigo”, dijo un duende que salió de entre unos costales. Y enseguida se oyeron risitas adentro de la carreta.



Y si piensas que don Manuel, el dueño de la tienda, tenía problemas, lee *El duende del mar*, de tu Biblioteca Escolar.



Cómo fue que Margarito se desenduéndó

- TEXTO: Tradición oral del sur de Jalisco
ILUSTRACIÓN: Julián Cicero



Un día Margarito necesitó ayuda de los duendes, así que les llevó su regalito y obtuvo lo que quería. Pero de ahí en adelante, los duendes siempre andaban junto a él.

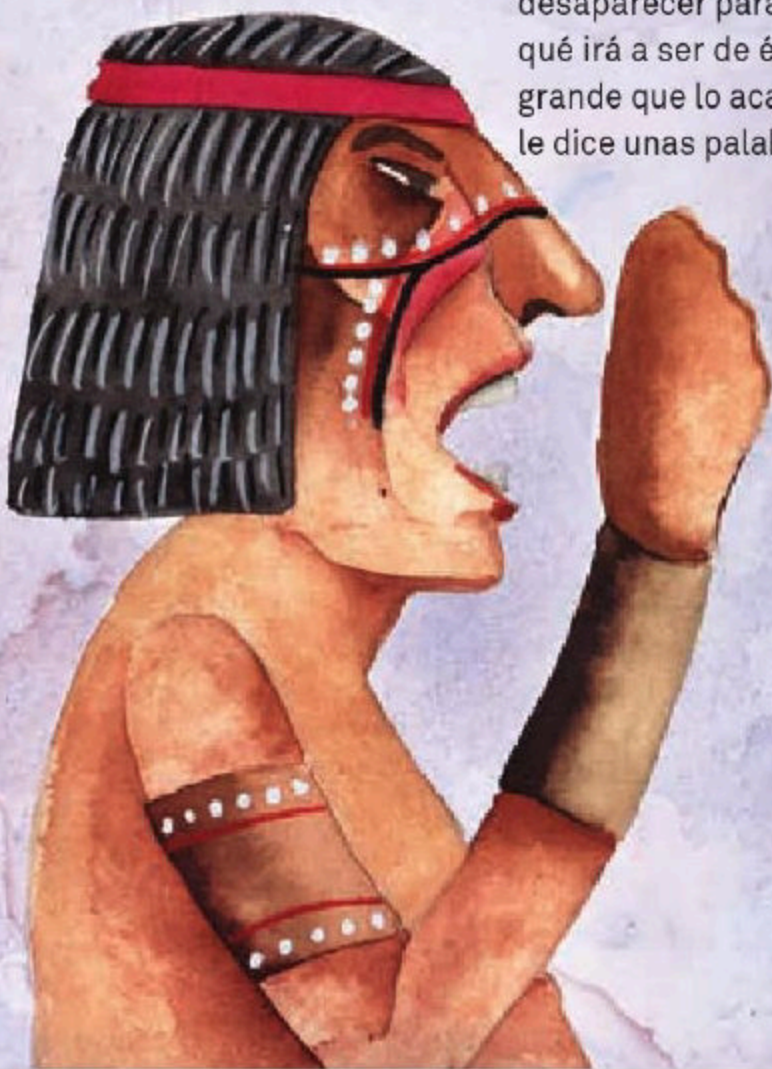


El gigante se lo lleva con él, atado al caballo. Lo más rápido que pueden, los asaltantes se alejan de ahí arreando el ganado.

Galo escucha cómo se aleja el tren; en él van los pasajeros que no lo defendieron; después de todo, no era más que una trampa.

El grupo cabalga largas horas, bajo un sol que quema el corazón. Cruza el río Yaqui para llegar a la aldea en donde, por fin, lo desatan. Él está triste y tan asustado que ni siquiera ha podido pensar en cómo escapar.

Galeano se hace bolita deseando con toda su alma desaparecer para que nadie lo vea. Tiembla pensando en qué irá a ser de él. Entonces se le acerca una mujer ya grande que lo acaricia con su mirada tierna, al tiempo que le dice unas palabras que él no entiende.



Galo siente de pronto una chispita de gusto dentro del corazón. Para su sorpresa, ella lo alimenta dándole carne de venado y una extraña bebida que él toma de prisa.

A la luz de la luna, que esa noche es redonda, la mujer le arranca los harapos que no pueden ya —por más esfuerzos que hacen— cubrir su cuerpo, y lo conduce entre grititos y empujones al río. En sus aguas, lo sumerge varias veces tallándole el cuerpo con unas hierbas secas “de golondrina” y le lava la cabeza con estafisagria, o sea, zacate piojero.

Galo piensa que es demasiada mala suerte lo que le sucede. Puede resistirlo todo: que lo pierdan, que le den una paliza, hasta que los yaquis lo atrapen; pero un baño, ¡eso sí que no!

Siente de pronto cómo la fuerza regresa a su cuerpo y la utiliza para salir corriendo desnudo con la velocidad de un rayo. La mujer grita, él corre más fuerte y choca en seco con algo muy duro.





Los duendes se avergonzaron de no cumplir lo que se les pidió y desaparecieron. De esa manera, Margarito se libró de ellos.




Busca más historias, no sólo de duendes, sino también de encantados, santos y aparecidos, además de juegos divertidos, en *Así cuentan y juegan en el sur de Jalisco*, de tu Biblioteca Escolar.

La sopa de piedra

● TEXTO: Fábula tradicional

ILUSTRACIÓN: Caldo de Pollo

Hace muchos años, llegaron unos viajeros a una pequeña aldea de Rusia. Eran dos jóvenes y un hombre mayor llamado Iván. Estaban muy cansados y hambrientos, porque habían recorrido una gran distancia. Cuando vieron la aldea se pusieron muy contentos, y pensaron que al fin podrían comer y descansar de su largo camino.

An illustration showing three travelers in a landscape. In the foreground, a man with a long grey beard and a brown hat (Iván) is pointing towards the right. Behind him are two younger men with brown hair and beards. They are all wearing traditional-looking clothing. The background features rolling green hills under a bright yellow sky with a large orange sun in the top right corner.

—Compañeros —comentó Iván—, estoy seguro de que, si le decimos cuánto hemos caminado, la gente de este pueblo compartirá su cena con nosotros.

—¡Qué bueno que llegamos! Siento un hoyo en el estómago por el hambre que tengo —dijo Boris, uno de los jóvenes viajeros.

Iván se acercó a una casa y tocó la puerta.

—¿Quién es? —preguntó una voz de mujer.

—Somos tres viajeros camino a nuestros hogares. ¿Podrías compartir con nosotros un poco de tu comida, buena mujer?

—¿Comida? No, no puedo. No tengo nada que compartir con ustedes.

—Gracias —contestaron los tres hombres.

Iván se acercó a otra puerta.

—Buenas tardes —saludó.

—¿Qué quieren? —preguntó sin cortesía una voz ronca.

—Quisiéramos algo de comer. Somos tres viajeros camino a nuestra casa. Hemos recorrido un tramo larguísimo y estamos hambrientos.

—No tengo nada que invitarles —contestó el hombre desde la ventana.

Iván tocó otra puerta, pero obtuvo el mismo resultado: nadie abrió y mucho menos lo invitaron a cenar.

—¡Qué gente tan egoísta! —dijo Boris.

—No saben compartir —confirmó Mikolka, el otro viajero.

—¡Ya sé! —exclamó Iván—. Vamos a darles una lección a estas personas.



¡Les enseñaremos a hacer sopa de piedra!

—¡Qué buena idea! —dijeron sus compañeros.

Algunos de los aldeanos miraban por las ventanas, esperando que los extraños se fueran del lugar.

—¿Todavía no se van? —preguntó un viejo.

—¡Aquí no queremos vagabundos! —amenazó una mujer.

Mientras tanto, los viajeros prendieron una fogata en medio de la aldea. Sobre el fuego colocaron una olla que encontraron abandonada en un patio.

—Vamos al arroyo por agua —dijo Boris.

—Está bien. Y no olviden traer unas piedras para la sopa —gritó Iván para asegurarse de que todos en el pueblo lo oyeran—; pero elijan unas sabrosas y redonditas.

Al poco rato, los compañeros de Iván regresaron con unas piedras y las pusieron dentro de la olla.



chicozapote para el mediodía. En tiempos de frío, la resina es muy lenta al bajar, porque se seca y esto ocasiona que dejen de cortarla.

Al terminar, se coloca en un lugar seguro donde no se caiga. Si la recogedora está llena, se deberá vaciar en un chivo. También se debe cuidar que no le caigan residuos de madera o insectos, ya que al sancocharlo se quedan en el chicle.

El chivo es el recipiente en el que se transporta la resina al lugar donde se va a sancochar.

Rosalba

Los hombres que hacen este trabajo dicen que les cuesta trabajo, y sólo porque no cuentan con recursos económicos se ponen a chiclear pues luego, cuando les pagan, no les dan mucho.

El corte del chicozapote no sólo los hombres mayores lo hacen; hay también muchachos jóvenes que chiclean.

Para subir los muchachos a chiclear, hay algunos que no usan zapatos, otros sí, es mejor. Chiclear es un trabajo muy cansado, los pies se cansan mucho porque se agarran con fuerza para mantenerse arriba. Hay que amarrarse bien para no resbalar y caer, y también se les ampollan los pies.



—Sí, sí —dijo el aldeano—. Voy por ella.
—Es usted muy generoso —agradeció Mikolka.

Una aldeana se acercó para ver qué pasaba. Una de sus amigas también salió de su casa y le preguntó:

—¿Qué hacen esos hombres?
—Dicen que preparan sopa de piedra.
—¿Y tomaron las piedras de nuestro arroyo?
—Sí, amiga, y te diré que esa sopa huele muy rico.

—Pues yo no huelo nada, qué raro.


—La verdad es que yo tengo mucha hambre.

El aldeano que había ido a buscar la cuchara regresó y además trajo su plato.

Boris comenzó a mover la sopa de piedra y luego la probó.

—¡Mmm, está muy rica! Sólo le falta un poco de cebolla.



An illustration of a man with a beard and a red scarf cooking over a large fire. A woman in a red dress is walking towards him carrying a basket of dumplings. In the background, a girl carries a basket and a boy carries a bundle of sticks. The scene is set in a grassy field under a yellow sky with a single cloud.

Las dos amigas ya se habían acercado al fuego y una de ellas dijo que tenía una cebolla en su casa.

—¡Qué bien! —exclamó feliz Mikolka—. Así le daremos un mejor sabor a nuestra sopa. Traiga también su plato para que cene con nosotros.

La mujer se echó a correr y enseguida volvió con varias cebollas. Boris las puso en la olla de la sopa y después de un rato la probó de nuevo.

—¡Qué rica está!, pero con unas zanahorias quedaría mejor.

—Yo tengo algunas en mi casa —dijo otro de los aldeanos—. Voy por ellas.

Casi al instante el aldeano regresó con un pequeño costal de zanahorias muy limpias. Boris las agregó a la sopa y después de un rato volvió a probarla.

—Ya está mejorando más el sabor. Ahora sería buen momento para agregarle unas papas.

Un hombre entró a su casa y regresó con una canasta de papas lavadas y peladas. Boris las agregó a la sopa.

—¡Ay, no puede ser! ¡Son demasiadas papas, ya no sabrá bien la sopa! —gritó Iván.

Los aldeanos se miraron decepcionados. “¡Qué pena, tan rica que estaba quedando!”, pensaron.

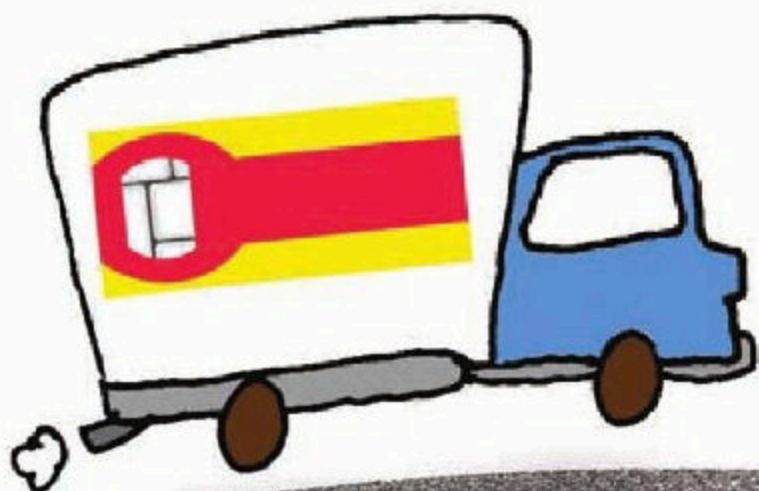
—Todavía se puede arreglar —dijo Boris—.



Teófilo Chan

El chicle lo llevan a vender donde lo compran y luego lo llevan a otro país para que hagan muchos dulces y también le ponen colorante y otros ingredientes de olor.

Las personas que no han trabajado el chicle dicen que es muy fácil hacerlo, sin embargo, no saben cuánto trabajo cuesta hacerlo.



Ahora que conociste cómo se obtiene el chicle, lee *Cosas curiosas de aquí y de allá*, selección de dos volúmenes de la revista *Chispa*, en tu Biblioteca Escolar.

El armadillo y el león

● TEXTO: Luis de la Peña / ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

Cuentan que un día, en un valle rodeado de montañas, se encontraron un león y un armadillo.

—Buenos días, amigo —dijo el león.

—Buenos días —contestó el armadillo.

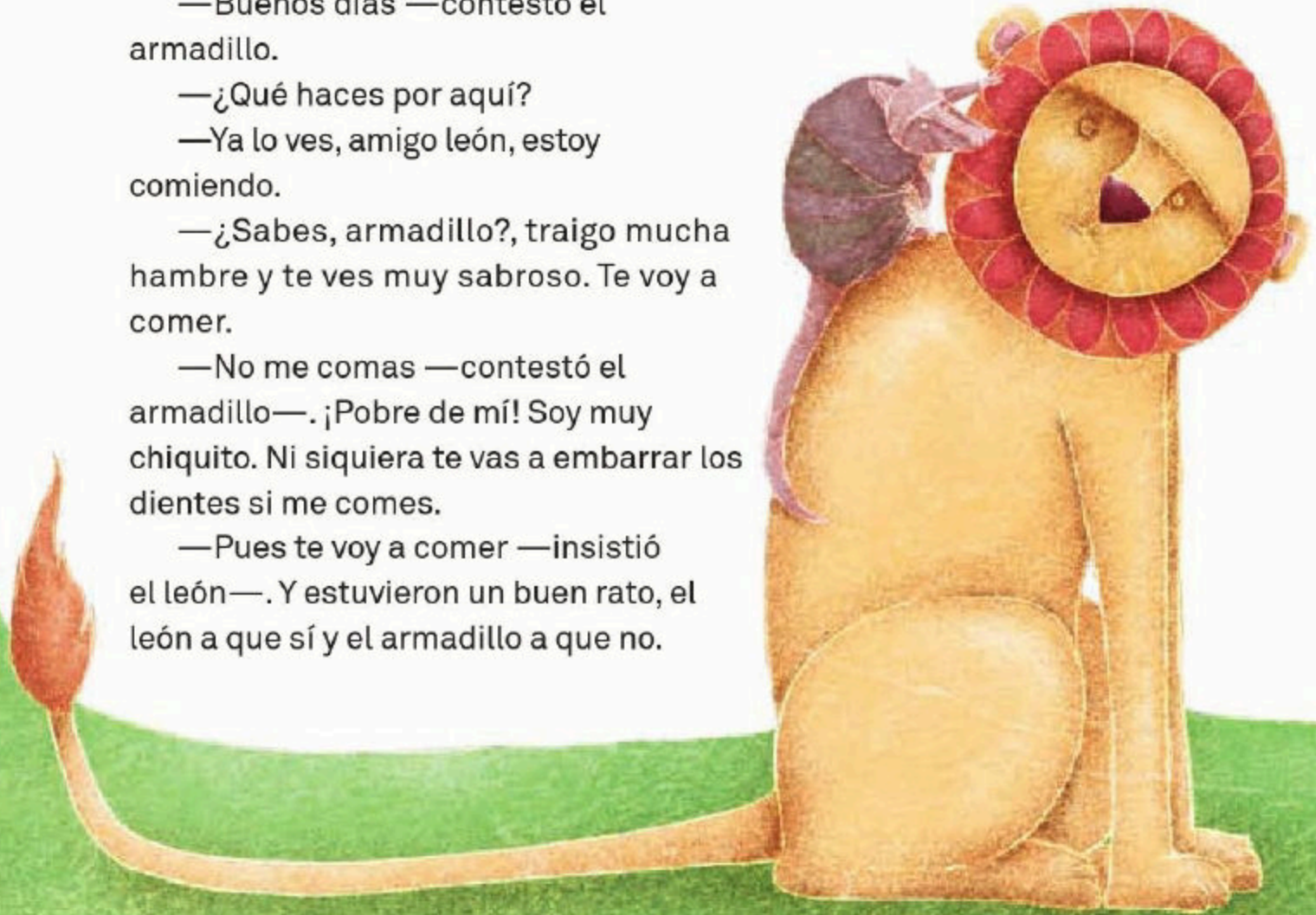
—¿Qué haces por aquí?

—Ya lo ves, amigo león, estoy comiendo.

—¿Sabes, armadillo?, traigo mucha hambre y te ves muy sabroso. Te voy a comer.

—No me comas —contestó el armadillo—. ¡Pobre de mí! Soy muy chiquito. Ni siquiera te vas a embarrar los dientes si me comes.

—Pues te voy a comer —insistió el león—. Y estuvieron un buen rato, el león a que sí y el armadillo a que no.




Tanto estuvo el león insistiendo,
que el armadillo dijo:

—Está bien, cómeme. Sólo te
pido un favor...

—¿Cuál es ese favor? —preguntó
el león.

—Que me lleves hasta arriba de
aquella montaña, ésa que se ve allá
a lo lejos.



—Bueno, te llevo —aceptó el león.
El armadillo se trepó en el lomo del
león y echaron a andar.

Así anduvieron, camine y camine,
hasta que llegaron a la mitad de la
montaña.

Pero ese día Tajín andaba con suerte. Al dar la vuelta en un recodo del camino se encontró con un extraño hombrecito de barba cana, grandes bigotes y cejas tan pobladas que casi le cubrían los ojos.

—Buenos días, muchacho. Tú no eres de por aquí —le dijo el anciano con voz pausada.

—Vengo de atrás de la montaña —contestó Tajín—; me gustaría pasar un tiempo por aquí.

—Mis hermanos y yo andamos buscando alguien que nos ayude a sembrar y a cosechar, a barrer la casa y a traer agua del pozo, a poner los frijoles en la olla y a vigilar que el fuego no se apague. Ven con nosotros —le ofreció el hombrecito.

—¿Quiénes son tus hermanos?

—Somos los Siete Truenos. Nuestra tarea es subir a las nubes y provocar la lluvia. Nos ponemos...

—¿Suben a las nubes? —exclamó Tajín, que era bastante impertinente y solía interrumpir a las personas.

—¡Claro que subimos! —replicó el hombrecito un tanto molesto de que alguien pusiera en duda sus palabras—. Nos ponemos nuestras capas, nos calzamos nuestras botas, tomamos nuestras espadas y marchamos por los aires hasta las nubes más altas. Sobre ellas zapateamos bien y bonito hasta que desgranamos la lluvia. “¡Jajay, jajay, jajay!”, gritamos entonces y sentimos que la felicidad nos desborda.

Tajín era un chamaco curioso y atrevido. Apenas escuchó aquello se imaginó por los aires, haciendo cabriolas entre





Apenas había abierto la boca el león,
cuando el armadillo dijo:

—Mira, ¿quién viene por allá?

—¿Dónde? —preguntó el león, volteando.

El armadillo aprovechó la distracción para meterse en su concha, y, hecho bolita, rodó cuesta abajo hasta su cueva.

El león corrió tras el armadillo. Cuando llegó a la boca de la cueva no supo qué hacer. Por más que metía la mano en el hoyo no agarraba nada. Ese día, el león se quedó sin comer.

¿Te gustaron las aventuras del león y el armadillo? Entonces busca en tu Biblioteca Escolar *Animales asombrosos*.

—Yo me quedé ayer —dijo uno.
—Hace dos semanas que no me
toca salir —mintió el Trueno Doble, que
siempre hacía trampas para ir a bailar.
—Nadie taconeá como yo —presumió
el Trueno Viejo.
—Yo no sé preparar los frijoles.
No es mi turno... Tengo esta mano
lastimada... —argumentaron los demás.
—Pues yo tampoco me quedaré
—concluyó el Trueno Mayor, que era
quien había encontrado a Tajín—. Para
eso traje a este muchacho. Nosotros le
diremos cómo nos gusta que haga las
cosas y pronto aprenderá.



Después de mediodía unas nubes se asomaron a la orillita del horizonte, enormes y grises, por el lado del mar. Tajín ya había recibido instrucciones. Ya sabía tomar la escoba y llevar sobre los hombros el cántaro lleno de agua y consentir al fuego entre las tres piedras del fogón. Sobre todo, ya sabía cómo poner los frijoles en la olla para que, por la noche, al regresar de su baile, los Siete Truenos pudieran cenar.

Muy contentos estaban los ancianos. Entre bromas y risas abrieron su gran arcón de maderas perfumadas y sacaron sus trajes de faena. Se pusieron las capas, se calzaron las botas, se ciñeron las espadas.



—No te asustes cuando sople el viento —le dijo uno de los Truenos a Tajín—; son nuestras capas cuando las agitamos.

—Ni te espantes con los relámpagos; son nuestras espadas que relumbran en la oscuridad.

—Ni te hagan sufrir los truenos; son nuestras botas que retumban contra las nubes.

—No permitas que la lluvia te moje, porque si te resfrías después no podrás ayudarnos.

—No vayas a descuidar los frijoles porque se pueden quemar y el baile nos abre el apetito.

—Ni te vayas a quedar dormido, pues alguien podría entrar y llevarse nuestra cena.

—Sobre todo —le dijo el Trueno Mayor—, no dejes que se apague el fuego, porque cuesta mucho trabajo volver a encenderlo.

Así se despidieron los Truenos y Tajín les dijo que sí a todo. Al principio pudo verlos mientras iban subiendo por los aires con sus trajes de labor, como si la escalinata de la pirámide continuara más allá de las copas de los árboles. Todavía pudo distinguirlos cuando corrían reuniendo las nubes como si éstas fueran los animales de un rebaño.

Y, en efecto, cuando los Truenos movían las capas, Tajín sentía cómo el viento le sacudía los cabellos; y cuando

saltaban de un lado a otro se escuchaba como el rodar de truenos lejanos; y cuando desenvainaron las espadas para dar la señal y comenzar un baile, un relámpago gigantesco iluminó el cielo hasta el último confín, y el estruendo que lo siguió fue tan violento que sacudió la tierra.

La lluvia comenzó a caer suave y tibia como una bendición. Tajín ya no podía ver a los Truenos pero sabía que estaban encima de las nubes, bailando con todas sus fuerzas, agitando las capas y blandiendo las espadas, taconeando con las botas y gritando de vez en cuando, si la felicidad los desbordaba, “¡Jajay, jajay, jajay!”.

Durante algunos días Tajín fue un ayudante ejemplar. Barría la casa —¡y cada uno de los nichos!—; ponía los frijoles en la olla; traía agua del pozo; trabajaba en la milpa; estaba atento a que las ascuas no perdieran su brillo de joyas entre las tres piedras del fogón; también cepillaba las botas de los Truenos. Y cada vez que tocaba esas botas le renacía el mismo pensamiento: “Tengo que subir, tengo que subir”.

La soñada oportunidad llegó. Una mañana, los Siete Truenos se pusieron sus blancos trajes de viaje y le dijeron a Tajín que debían ir a Papantla, a comprar puros en el mercado.





—No te preocupes, no tardaremos mucho —le dijo el Trueno Viejo, que se había encariñado un poco con el muchacho.

—Antes de que acabe el día nos verás por aquí —dijo otro de los Truenos palmeándole la cabeza.

—Pero no olvides todo lo que te hemos advertido —le dijo el Trueno Doble, que no quería parecer blando.

—Pon los frijoles en la olla, porque el viaje es largo y regresaremos con hambre.

—No vayas a descuidarte ni dejes la casa sola.

—No te quedes dormido.

—Sobre todo —le recordó al salir el Trueno Mayor—, no vayas a permitir que se apaguen las brasas.

Tajín dijo que sí a todo y los Truenos se fueron muy contentos porque ahora sí tenían a alguien que los ayudara; que fuera a sembrar y cosechar; que barriera la casa y trajera agua del pozo; que pusiera los frijoles en la olla y cuidara amorosamente la adorada flor del fuego. Muy contentos se fueron los Siete Truenos a comprar sus puros al mercado de Papantla.

Apenas se quedó solo Tajín tiró la escoba en un rincón y comenzó a palmotear de contento. Corrió al gran arcón de los Truenos y se lanzó de cabeza a buscar unas botas que le quedaran. Tuvo que echar fuera todas las prendas antes de encontrar unos zapatos de su medida. La capa y la espada presentaron menos dificultades.

En cuanto se hubo vestido, el muchacho corrió al pozo para verse reflejado en el agua.

—¡Ahí viene Tajín! —pasó la voz entre los árboles y los monos y las hormigas negras y las hormigas rojas, que apresuraron el paso pero sin romper filas.

El chamaco se sintió un tanto decepcionado porque sus cejas no eran tan pobladas como las de los Truenos. Le molestó ver su rostro lampiño, sin barbas ni bigotes, y frunció el entrecejo.

—¡Cuidado, cuidado con Tajín! —corrió la voz por los diminutos túneles en sombras y por las más altas ramas, hasta que alcanzó a los Truenos, que iban por el camino muy quitados de la pena.

—¿Qué dicen los árboles? —preguntó el Trueno Viejo, que no tenía el oído muy fino.

—No hagas caso, hermano, ya los conoces. Son unos escandalosos. Harían cualquier cosa para llamar la atención —le contestaron los demás, ansiosos por llegar a Papantla y comprar sus puros. ¡Si hubieran visto lo que hacía Tajín!

El muchacho había recorrido ya la escalinata y comenzaba a subir por los aires. Los primeros pasos fueron difíciles. No se atrevía Tajín. Sentía miedo. Sin embargo, no tardó mucho en tomar confianza. Por unos momentos quedó arrobado. ¡Qué hermosa era la selva vista desde arriba! Tajín tenía la pirámide a sus pies, entre un sinfín de colinas rabiosamente verdes, y más allá las montañas y a lo lejos el mar. Pero pronto dejó de admirar el paisaje.

Comenzó a correr persiguiendo las nubes. Cada vez que agitaba la capa para juntarlas soplab el aire. La agitaba con más fuerza y entonces arreciaba el viento y las nubes enloquecían como venados perseguidos. “¡Jajay, jajay, jajay!”, comenzó a gritar Tajín. En voz baja primero. Después más alto, dándose ánimo. Por fin con todas sus fuerzas,



al mismo tiempo que sacaba la espada y comenzaba a girar. Todo el cielo y la tierra y aun el mar interminable se llenaron con una luz cegadora.

Empezó a bailar Tajín. Pero sus pasos no eran acompasados y armoniosos como los de los Truenos; eran torpes y descompuestos. Alzaron un viento terrible. Entre relámpagos y truenos desgranaron contra la selva un chubasco violentísimo. No era la lluvia bendita de los Truenos, sino una tormenta devastadora. Había tantas nubes, y tan negras, que el día se había oscurecido. La lluvia desgajaba ramas de los árboles y hacía crecer los ríos. Tiritando y empapados, los animales buscaban guarecerse en las alturas.

Y mientras más arreciaba la tormenta Tajín bailaba con más bríos, taconeaba con mayor fuerza, hacía revolotear su capa con más ganas, clavaba furiosamente los tacones en los lomos de las nubes, gritaba más y más alto: “¡Jajay, jajay, jajay!”.

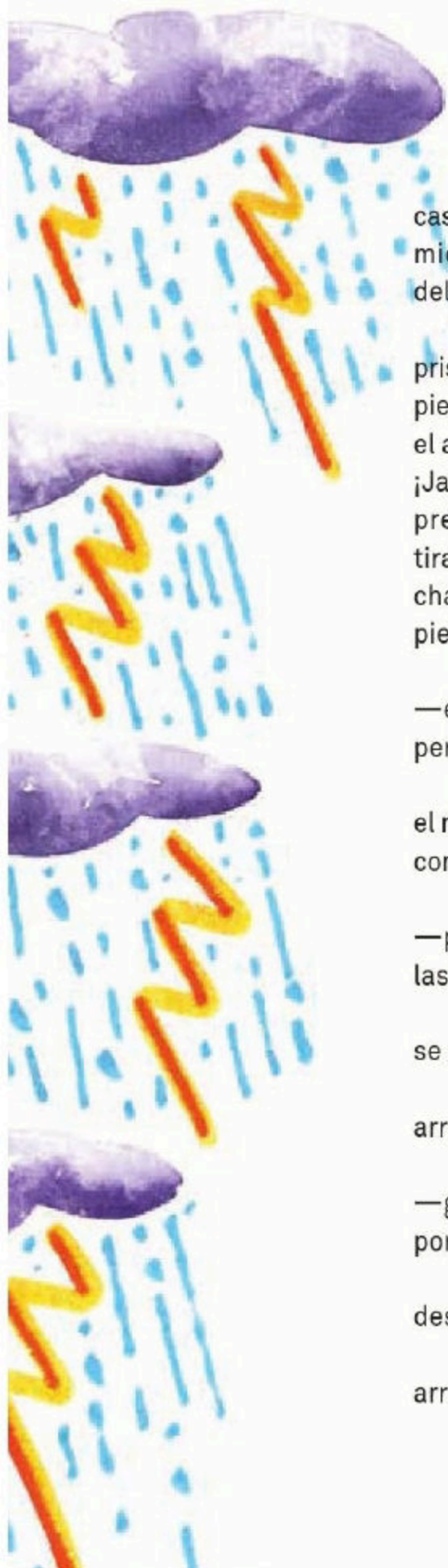
Apenas iban llegando a Papantla los Truenos cuando un repentino vendaval les arrancó los sombreros.

—¡Diablos! —gritó el Trueno Mayor, al mismo tiempo que salía corriendo por su sombrero.

—¡Las nubes! ¡Miren las nubes! —exclamó el Trueno Viejo, que siempre tenía la buena o la mala fortuna de descubrir todo lo que estaba pasando.

—¡El muchacho! ¡Esto lo hizo el muchacho! —dijo el Trueno Doble, a quien no era fácil engañar, pues todo lo consideraba por lo menos dos veces.

—¡Ese demonio! De seguro ni siquiera puso los frijoles. ¡Dejó sola la



casa! ¡Acabará con el mundo! —se quejaron los demás, mientras intentaban vanamente protegerse de la lluvia y del viento.

Mojados de la cabeza a los pies regresaron a toda prisa a su casa. Con trabajos subieron la escalinata de piedra, resbalando de vez en cuando, ahogándose casi con el agua. Apenas entraron sintieron que iban a desmayarse: ¡Jamás habían visto tal desbarajuste! Junto con otras prendas de vestir, las botas, capas y espadas estaban tiradas en el mayor desorden. La escoba flotaba en un charco. ¡Los frijoles se habían quemado! Entre las tres piedras del fogón había únicamente ceniza.

—¡Tras él, tras él, vamos a atraparlo!
—exclamó el Trueno Viejo, que había perdido todo su cariño por el muchacho.

—Si no nos apresuramos acabará con el mundo —dijo el Trueno Doble mientras comenzaba a calzarse las botas.

—¿Dónde están mis botas?
—preguntó el Trueno Mayor, lanzando las capas por el aire para buscarlas.


—Deprisa, deprisa, que los ríos ya se desbordan.

—Deprisa, deprisa, que el viento arranca los árboles.

—¡Mis botas, mi capa, mi espada!
—gritaba el Trueno Mayor, desesperado porque no las encontraba.

—Deprisa, deprisa, que la tierra se desmorona.

—Deprisa, deprisa, que el mar nos arrasará.





Te la regalo, como te regalo mi corazón
y mis días. Te la regalo para que la tires.

Aprende más sobre las imágenes y sonidos que crean las palabras en los poemas, leyendo más poesía. Busca *Que me bautice el viento: Enriqueta Ochoa para niños*, en tu Biblioteca Escolar.

estaban sofocados y sudorosos. Bajaron con tiento, cuidando dónde ponían los pies. ¡Qué espectáculo de desolación! ¡La milpa inundada y rota! ¡Los grandes árboles arrancados de cuajo! ¡El mar embravecido como una mala fiera! ¡El viento, que tarda en recuperar el sueño, rondando como un mal pensamiento!

Llegaron rendidos a su casa.

—¿Dónde está ese bribón? ¡Déjenme ponerle las manos encima! —gritó el Trueno Mayor, furioso porque Tajín se había llevado sus cosas y más furioso todavía porque la tormenta lo había dejado hecho una sopa.

Pero no recibió respuesta. Nadie podía hablar. Los seis hombrecitos resoplaban penosamente para recuperar el aliento.

—¡Entréguenme a ese granuja! Quiero azotarlo, triturarlo, machacarlo, picarlo, aporrearlo, molerlo, macerarlo, pulverizarlo... Ya después le pondremos un buen castigo.

El Trueno Mayor no podía quedarse quieto. Se tiraba de los bigotes, furioso. Estaba tan enojado que acabó por provocar la risa de sus hermanos. Sin embargo, lo que Tajín había hecho no era cosa de risa; de manera que los Truenos comenzaron a deliberar para decidir lo que debían hacer con el muchacho.

Tras discutir un buen rato, los Truenos llegaron a una decisión. Ataron fuertemente a Tajín y lo llevaron al mar para tirarlo al agua.

—Ahí llevan a Tajín —decían los árboles sacudiendo gozosamente sus ramas.



—Por fin nos dejará tranquilos —parloteaban los monos.
—Ahora sí podremos trabajar en paz —fue corriendo la voz entre las hormigas rojas y entre las hormigas negras, que no rompieron filas ni siquiera para festejar la buena nueva.

Bien adentro del mar lo tiraron. No querían los Truenos que Tajín pudiese regresar.

Y desde ese momento allí vive Tajín. Ha crecido el muchacho; ha cobrado fuerzas. Y de vez en cuando recuerda sus aventuras aéreas. Abandona entonces las profundidades marinas. Surge cabalgando el viento desatado y hace galopar las nubes enloquecidas y los cielos repentinamente sombríos se desbaratan en una lluvia incontenible, mientras los relámpagos y los truenos se suceden sin conceder respiro.

Los ríos se desbordan, los árboles se desploman, los caminos se desmoronan, las cosechas se pierden, sufren los pueblos. Deben entonces los Siete Truenos trepar de nuevo a las nubes de tormenta para capturar a Tajín —al Huracán, como también llaman al muchacho—, para lanzarlo una vez más al fondo del mar.

Otra historia sobre el agua y sus misterios es *La sirena y el pescador*, una leyenda indígena de los nahuas del río Balsas. Búscala en tu Biblioteca Escolar.

Un brinco al cielo

● Felipe Ugalde



Cuando se enferma la luna



Cuando se enferma la luna con un eclipse, dicen los abuelitos que los grillitos empiezan a gritar porque ven que la luna se va acabando. Mientras va oscureciendo los grillos gritan cada vez más y más y en su grito dicen: “Sí, sí, sí”, porque ayudan a la luna para que se recupere. Cuando la noche se ve bonita y la luna brilla mucho, los grillitos se tranquilizan, se quedan calladitos y muy contentos.

También dicen mis abuelitos que cuando se enferma la luna empieza como a las ocho de la noche y se recupera a las cuatro horas. Cuando se enferma, todos tenemos miedo; la gente de mi comunidad y de otros lugares lejanos ayuda a la luna: unos la ayudan sonando la campana, otros pitando el cuerno de la vaca. En fin, no queremos que se acabe la luna, todos queremos vivir en el mundo. Cuando se recupera la luna todos quedamos tranquilos, grandes y chicos, con mucho ánimo.

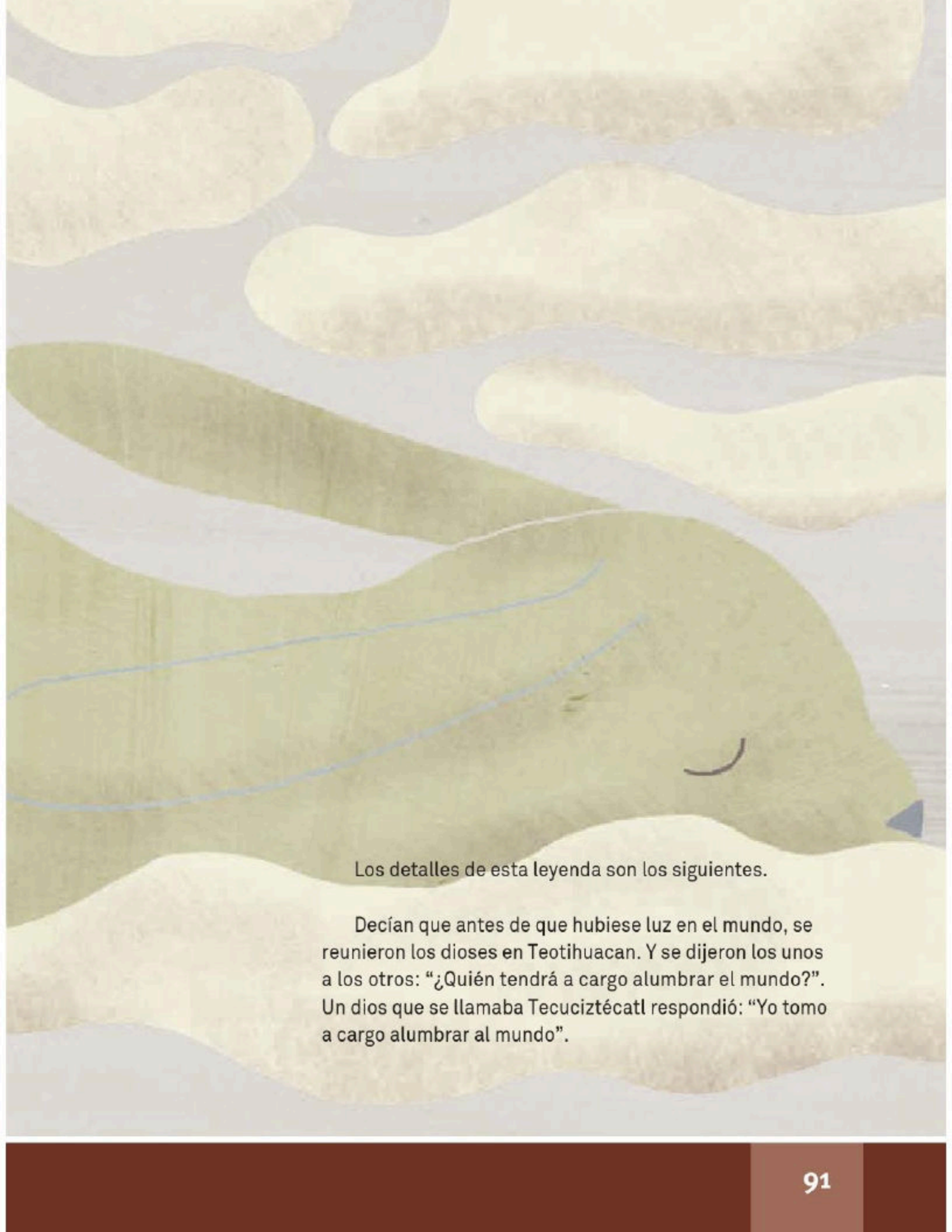
Conoce textos en otras lenguas en *Árbol que hablaba: cuentos. Biunkuang ke naéung: kuent, antología escrita por niñas y niños indígenas Xi' Oi*, que viven en la Palma, municipio de Tamasopo, San Luis Potosí. Búscala en tu Biblioteca Escolar.

De la luna

✿ TEXTO: Fray Bernardino de Sahagún, versión de Felipe Garrido

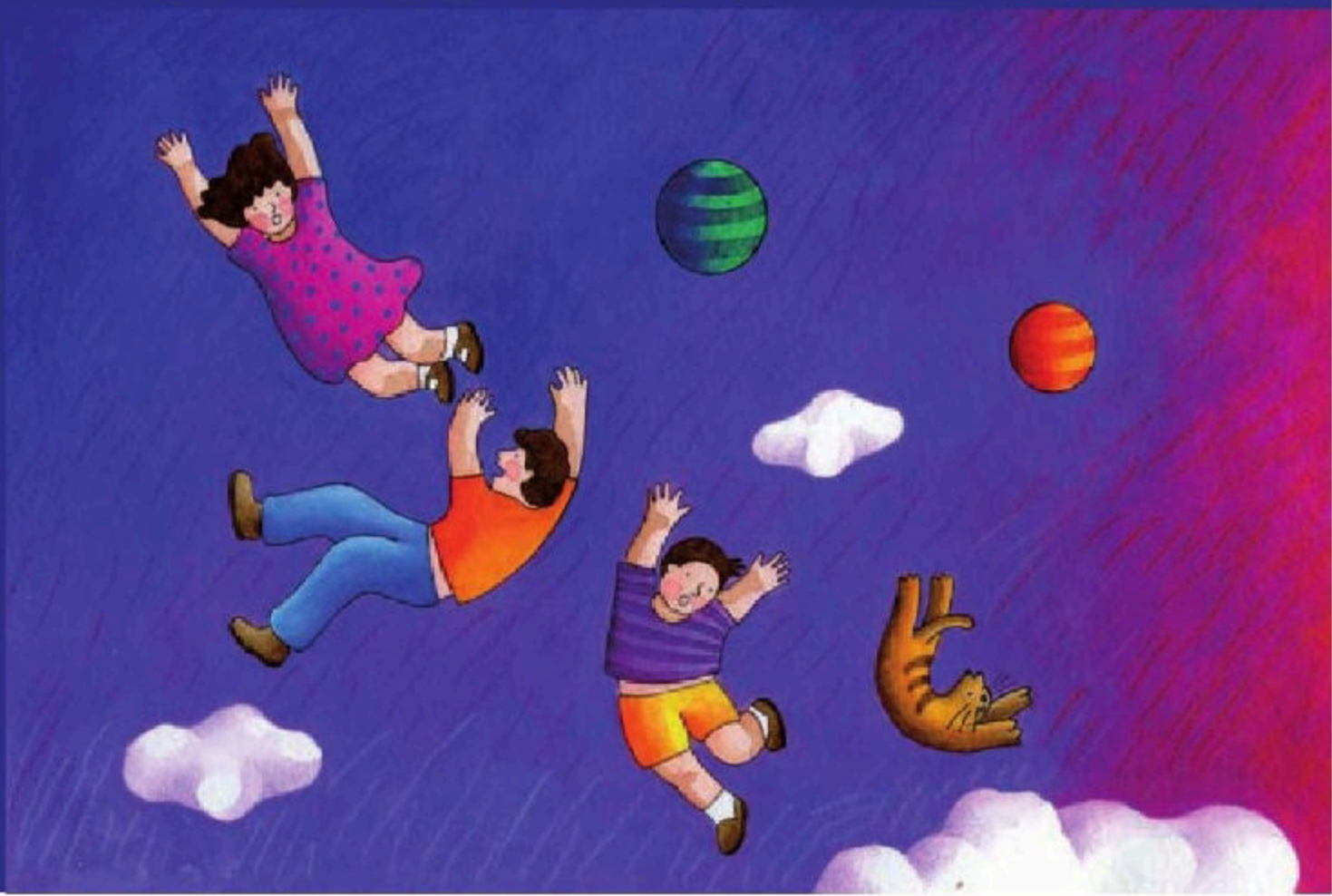
ILUSTRACIÓN: Abril Castillo

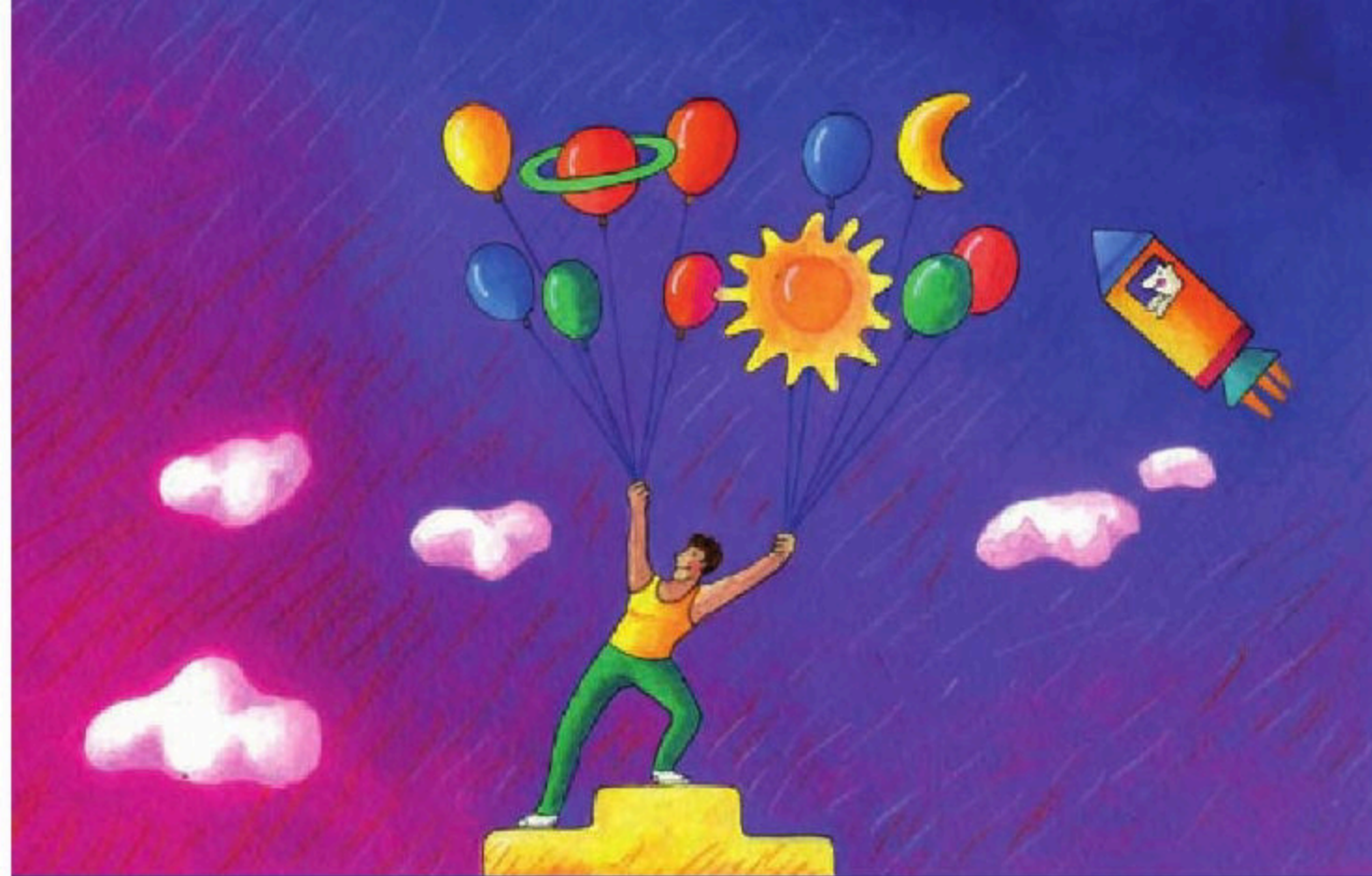
Cuando la luna nuevamente nace, parece un arquito de alambre delgado; aún no resplandece; poco a poco va creciendo. A los quince días es llena; y cuando ya es llena, sale por el oriente a la puesta del sol. Parece como una rueda de molino grande, muy redonda y muy colorada; y cuando va subiendo, se para blanca o resplandeciente; parece como un conejo en medio de ella; y si no hay nubes, resplandece casi como el sol, casi como de día. Y después de llena cumplidamente, poco a poco se va menguando, hasta que se va a hacer como cuando comenzó. Dicen entonces: “Ya se muere la luna; ya se duerme mucho”; esto es cuando sale ya con el alba. Al tiempo de la conjunción dicen: “Ya es muerta la luna”. La fábula del conejo que está en la luna es ésta: dicen que los dioses se burlaron con la luna y le dieron con un conejo en la cara, y le quedó el conejo señalado en la cara; y con esto le oscurecieron la cara como un cardenal; después de esto salió para alumbrar al mundo.




Los detalles de esta leyenda son los siguientes.

Decían que antes de que hubiese luz en el mundo, se reunieron los dioses en Teotihuacan. Y se dijeron los unos a los otros: “¿Quién tendrá a cargo alumbrar el mundo?”. Un dios que se llamaba Tecuciztécatl respondió: “Yo tomo a cargo alumbrar al mundo”.









entre los magueyes, y ahora se convirtió en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama *mexólotl*. Otra vez fue visto, y echó a huir, pero ahora se metió en el agua, y se volvió pez, que se llama *axólotl*; de allá lo tomaron y lo mataron.

Y dicen que aunque los dioses murieron, no por eso se movió el sol; y luego el viento comenzó a soplar. Él hizo que el sol se moviera para que anduviera por su propio camino; y después que el sol comenzó a caminar, la luna se estuvo quieta en el lugar donde estaba. Después del sol comenzó la luna a andar; de esta manera se desviaron el uno del otro, y así salen en diversos tiempos. El sol alumbra de día, y la luna alumbra en la noche.

Conoce cuentos en tzeltal y aprende algunas de sus palabras en *Palabras de mi corazón. K'op a'yet ta ko'tan*. Búscalo en tu Biblioteca de Aula.

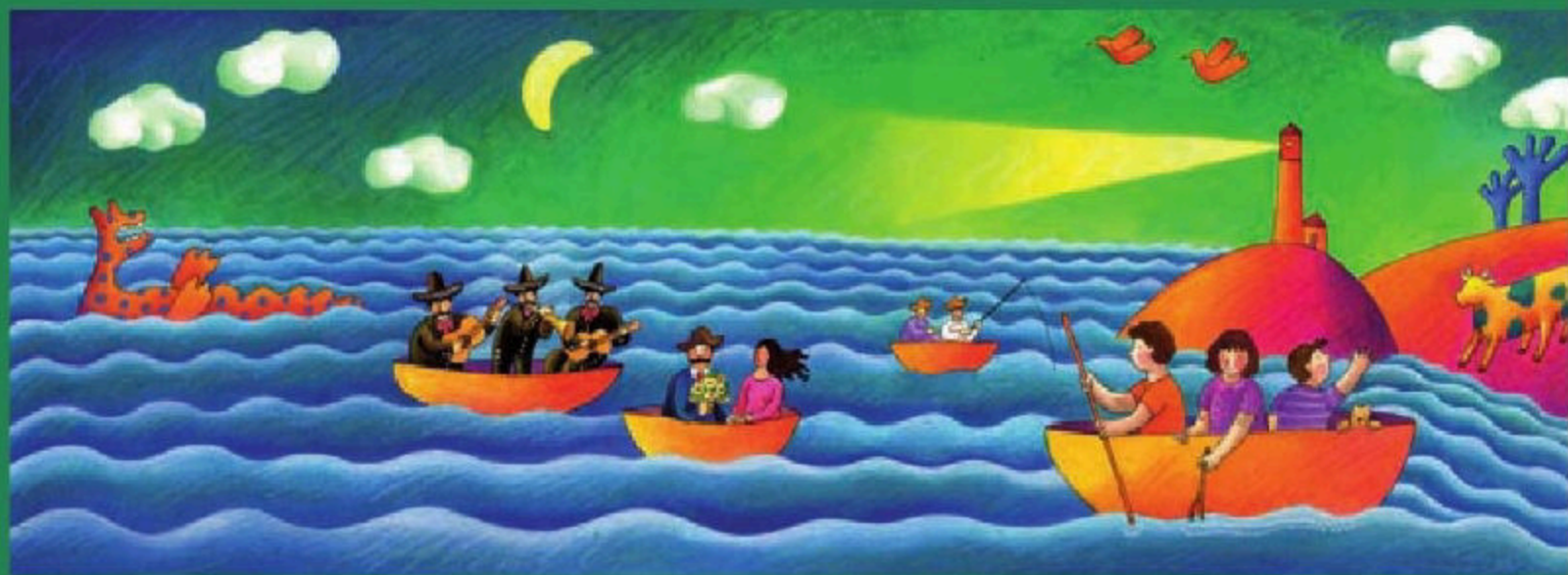
Sol de Monterrey

✿ TEXTO: Alfonso Reyes
ILUSTRACIÓN: León Braojos

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese Sol con sueño
que sigue a los niños.

Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba.
Aún creo que algunas veces
lo espantaban con la escoba.





¡Oh cuánto me duele, adentro
esa cisterna de sol
que viaja conmigo!

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.
Cada ventana era sol,
cada cuarto eran ventanas.



Los corredores tendían
arcos de luz por la casa.

En los árboles ardían
las ascuas de las naranjas,
y la huerta en lumbre viva
se doraba.



Los pavos reales eran
parientes del sol. La garza
empezaba a llamear
a cada paso que daba.

Y a mí el sol me desvestía
para pegarse conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.




Cuando salí de mi casa
con mi bastón y mi hato,
le dije a mi corazón:
—¡Ya llevas sol para rato!
Es tesoro —y no se acaba:
no se me acaba— y lo gasto.
Traigo tanto sol adentro
que ya tanto sol me cansa.

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.

Conoce otros poemas como éste,
en *La rama*, de Octavio Paz. Busca
esta obra en tu Biblioteca Escolar.

El viaje


✿ TEXTO: Arnold Lobel
ILUSTRACIÓN: Abril Castillo

A stylized illustration of a mouse driving a green car. The mouse is grey with a large, rounded head and a small tail. It is smiling and looking forward. The car is green with a white stripe on the side and a yellow wheel. The background features a yellow sky with a white cloud, teal mountains, and two red trees. The ground is green with a yellow and brown border at the bottom.

Había una vez un ratón
que quería visitar
a su madre.

Así que compró un coche
y se dirigió
a casa de su madre.

Condujo y condujo
y... condujo
hasta que el coche se rompió.



Pero a un lado de la carretera
había una persona
que vendía patines.


Así que el ratón compró
un par de patines
y se los puso.

Patinó y patinó
y patinó
hasta que las ruedas se soltaron.

Pero a un lado de la carretera
había una persona
que vendía botas.

Así que el ratón compró
unas botas y se las puso.

Caminó y caminó
y caminó
hasta que las botas...
...se agujerearon.



Pero a un lado de la carretera
había una persona
que vendía tenis.


Así que el ratón compró
un par de tenis.

Se puso los tenis y corrió
y corrió y corrió
hasta que los tenis
se gastaron.

Entonces se los quitó
y caminó
caminó y caminó
hasta que los pies se le lastimaron tanto
que no pudo seguir andando.

Pero a un lado de la carretera,
había una persona
que vendía pies.

Así que el ratón se quitó sus viejos pies
y se puso unos nuevos.



El artista recogió las monedas de su sombrero y también partió.

Al quedarse solo, el caballo de arena comenzó a despertar.

Estaba vivo, pero no podía moverse. Abrió su único ojo, pero sólo veía nubes. Con su único oído escuchó las gaviotas, el rugir y suspirar del mar. Y, mezclados con los estallidos de las olas, oyó suaves, casi imperceptibles relinchos.

Una gaviota se le posó en el lomo y picoteó el aire con su pico filoso.

—Gaviota —preguntó el caballo de arena—, ¿qué son esos relinchos?

—Son los caballos blancos, allá en la bahía —respondió la gaviota.

—¿Qué están haciendo?

—Brincan, caracolean y sacuden sus colas.

El Patito Feo

✿ TEXTO: Hans Christian Andersen, adaptación de Felipe Garrido

ILUSTRACIÓN: Sergio Aguilar-Álvarez Bay



Al fin los huevos se abrieron uno tras otro. “¡Cuac, cuac!” decían los patitos conforme se iban asomando a través del cascarón.

—¡Cuac, cuac! —dijo la mamá pata—, y todos los patitos se apresuraron a salir tan rápido como pudieron, dedicándose enseguida a escudriñar entre las verdes hojas.

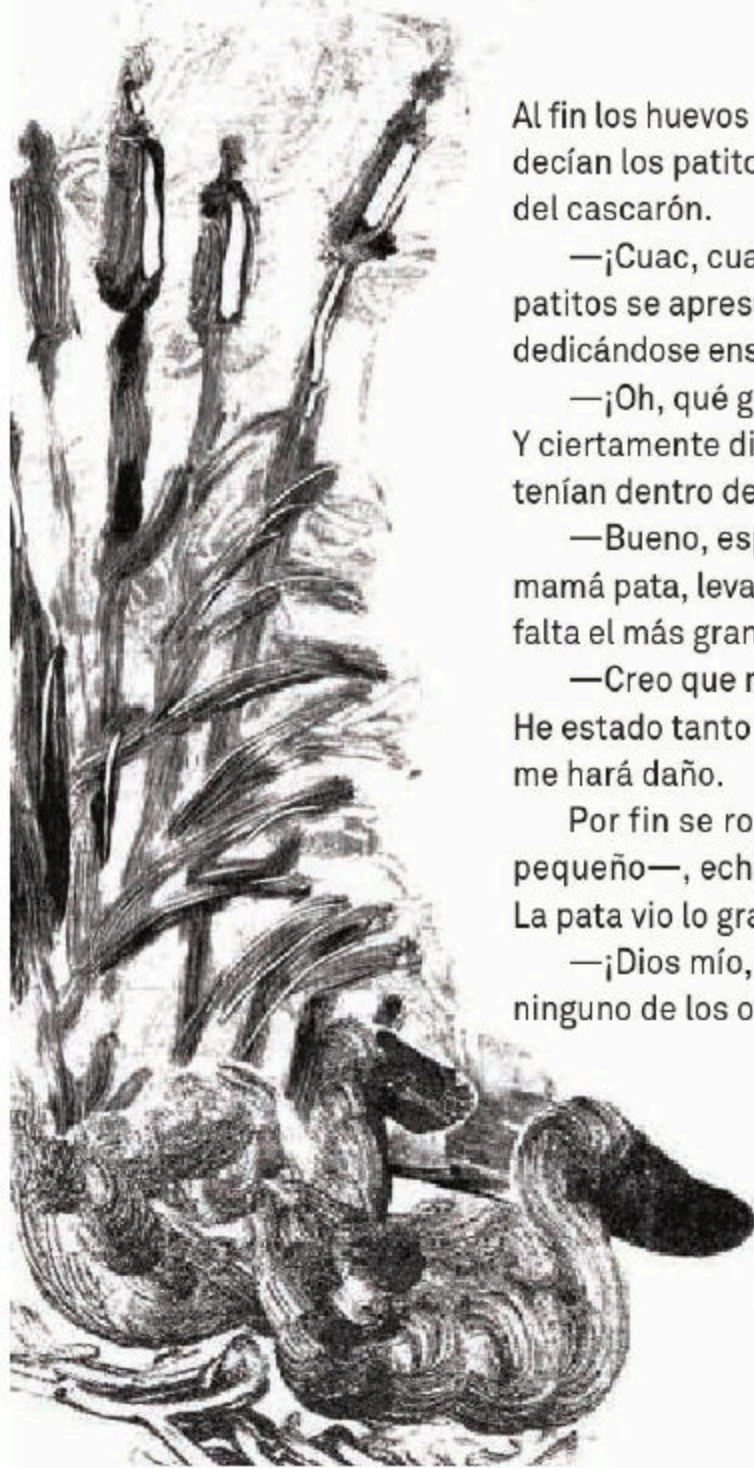
—¡Oh, qué grande es el mundo! —dijeron los patitos. Y ciertamente disponían de un espacio mayor que el que tenían dentro del huevo.

—Bueno, espero que ya estén todos —agregó la mamá pata, levantándose del nido—. ¡Ah, pero si todavía falta el más grande! ¿Cuánto tardará aún?

—Creo que me quedaré sobre él todavía un ratito. He estado tanto tiempo aquí sentada, que un poco más no me hará daño.

Por fin se rompió el huevo. “¡Pip, pip!” —dijo el pequeño—, echándose de cabeza fuera del cascarón. La pata vio lo grande y feo que era, y exclamó:

—¡Dios mío, qué patito tan enorme! No se parece a ninguno de los otros.



Una ola estalló sobre la playa,
bañándolo de espuma.

—¡Ven con nosotros! —repetían.
Otra ola rompió muy cerca y empapó
al caballo de arena.

—¡Ven con nosotros! —llamaban
los caballos blancos.

¡Vamos al último faro, al final de
la tierra, detrás del horizonte!



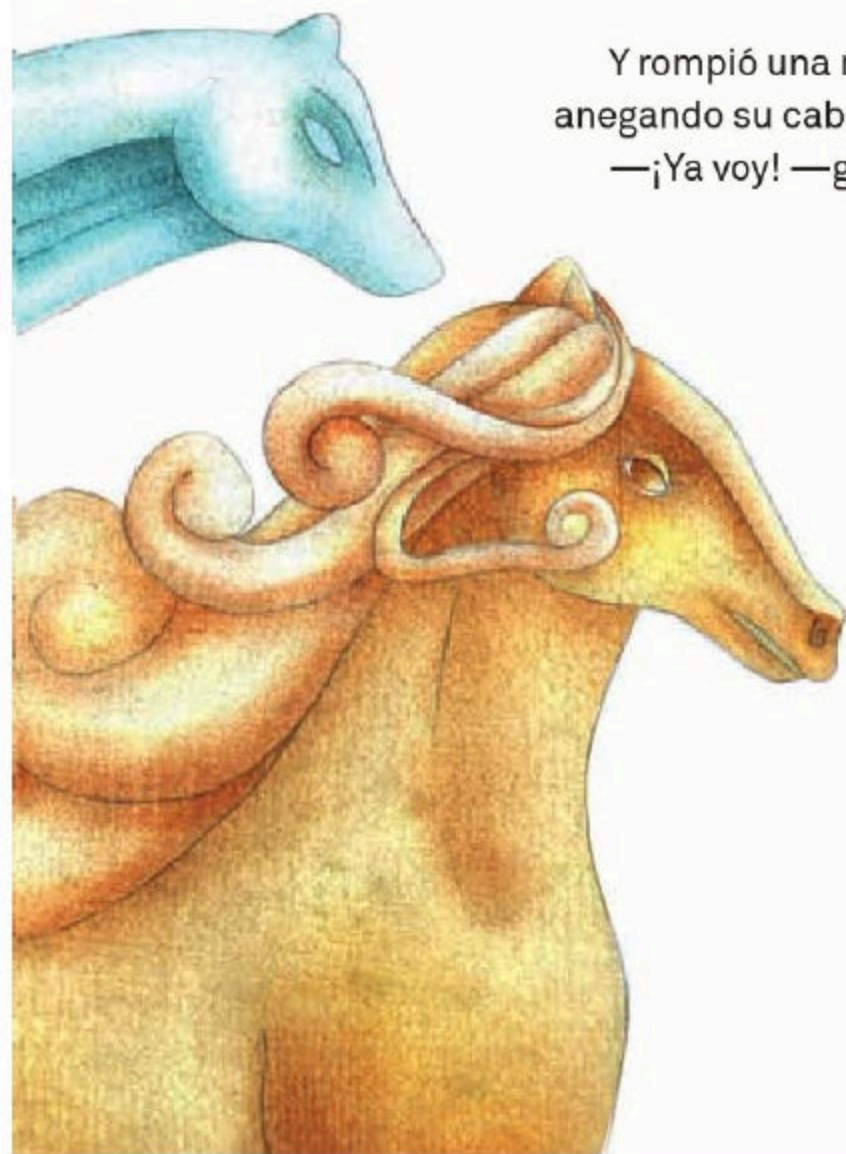
Y rompió una nueva ola, inundándolo,
anegando su cabeza y sus crines.

—¡Ya voy! —gritó—. ¡Espérenme!

Rompió otra ola y el agua
corrió entre espumas a su
alrededor, llenando todos los
huecos. El mar lo absorbía, lo
arrancaba, lo deslizaba por la
playa.

—¡Ya voy! ¡Ya voy! —gritaba.

Entonces llegó hasta la playa
una ola enorme que se irguió, se
encorvó y se desplomó sobre el
caballo de arena, arrastrando
sus crines, su cabeza, sus
piernas y su cuerpo.



Y uno de los patos salió corriendo y le dio un picotazo en el cuello.

—¡Déjenlo tranquilo! —dijo la mamá. No le está haciendo daño a nadie.

—Sí, pero es tan tosco y extraño —dijo el que lo había picoteado—, que no quedará más remedio que seguirlo picoteando.



—¡Qué lindos niños tienes, muchacha! —dijo la vieja pata de la cinta roja. Todos son muy hermosos, excepto uno, al que le noto algo raro. Me gustaría que pudieras hacerlo de nuevo.

—Eso ni pensarlo, señora —dijo la mamá de los patitos. No es hermoso, pero tiene muy buen carácter y nada tan bien como los otros, y me atrevería a decir que hasta un poco mejor. Espero que tome otro aspecto cuando crezca. Estuvo dentro del cascarón más de lo necesario, por eso no salió tan bello como los otros.

Y con el pico le acarició el cuello y le alisó las plumas.

—Estos otros patitos son encantadores —dijo la vieja pata—. Quiero que se sientan como en su casa.

Con esta invitación todos se sintieron allí a sus anchas. El pobre patito que había salido al último del cascarón, y que tan feo les parecía a todos, no recibió más que picotazos, empujones y burlas, lo mismo de los patos que de las gallinas.





Se alejaron al galope, y el caballo de arena fue con ellos.

A la mañana siguiente, cuando el artista bajó a la playa, se encontró con un grupo de gente que comentaba:

—¡Qué lástima! Todo ese trabajo barrido por el mar...

Pero el artista sonreía.

Él sabía a dónde había ido su caballo de arena.

Al escultor le gustaba modelar animales de arena. En especial caballos.

Por eso creó un caballo de arena, tan hermoso y perfecto que parecía vivo.

Tanto, que algo muy especial podía sucederle...

Lee otro cuento donde algo muy especial puede suceder en *El tesoro*, de tu Biblioteca de Aula.

Francisca y la muerte

● TEXTO: Onelio Jorge Cardoso / ILUSTRACIÓN: Caldo de Pollo

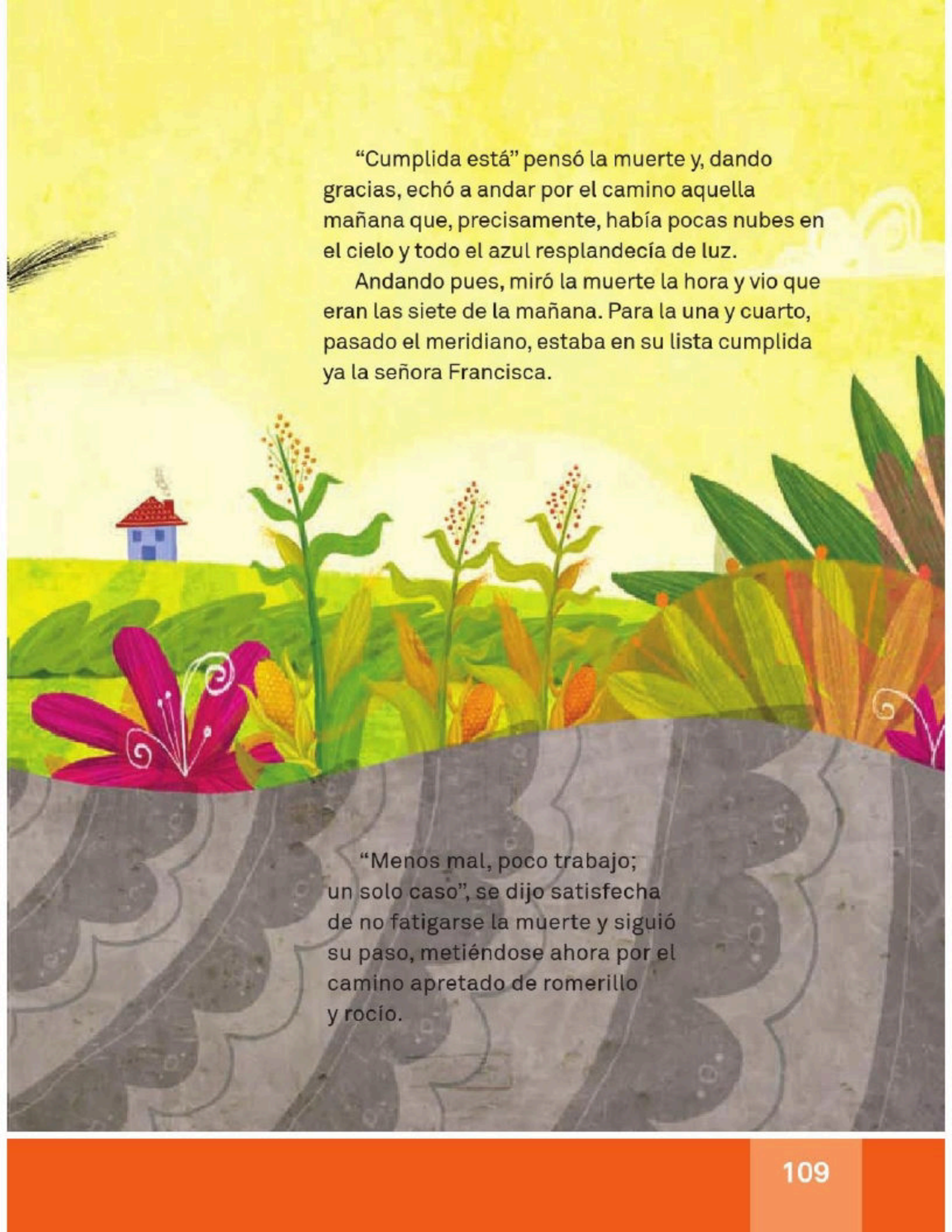


—Santos y buenos días —dijo la muerte,
y ninguno de los presentes la pudo reconocer.
¡Claro!, venía la parca con su trenza retorcida bajo
el sombrero y su mano amarilla en el bolsillo.

—Si no molesto —dijo—, quisiera saber dónde
vive la señora Francisca.

—Pues mire —le respondieron, y asomándose
a la puerta, un hombre señaló con su dedo rudo
de labrador:

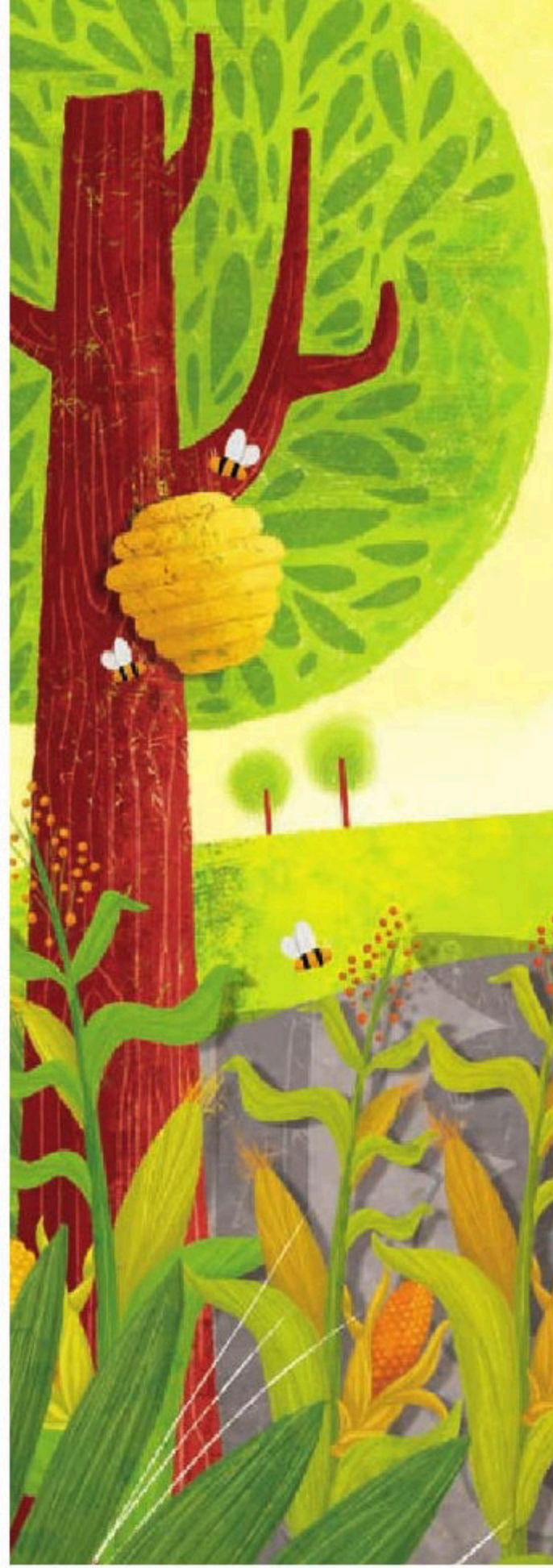
—Allá por los matorrales que bate el viento,
¿ve?, hay un camino que sube la colina. Arriba
hallará la casa.



“Cumplida está” pensó la muerte y, dando gracias, echó a andar por el camino aquella mañana que, precisamente, había pocas nubes en el cielo y todo el azul resplandecía de luz.

Andando pues, miró la muerte la hora y vio que eran las siete de la mañana. Para la una y cuarto, pasado el meridiano, estaba en su lista cumplida ya la señora Francisca.

“Menos mal, poco trabajo; un solo caso”, se dijo satisfecha de no fatigarse la muerte y siguió su paso, metiéndose ahora por el camino apretado de romerillo y rocío.

A vibrant illustration of a scene in a rural landscape. On the left, a large tree with a thick, reddish-brown trunk and a large, rounded green canopy is the central focus. A large, yellow, textured beehive is attached to the trunk, with several bees flying around it. In the foreground, there are green plants with yellow and orange flowers, and a bee is seen flying over them. The background shows rolling green hills under a bright yellow sky.

Efectivamente, era el mes de mayo y con los aguaceros caídos no hubo semilla silvestre ni brote que se quedara bajo tierra sin salir al sol. Los retoños de las ceibas eran pura caoba transparente. El tronco del guayabo soltaba, a espacios, la corteza, dejando ver la carne limpia de la madera. Los cañaverales no tenían una sola hoja amarilla. Verde era todo, desde el suelo al aire y un olor a vida subiendo de las flores.

Natural que la muerte se tapara la nariz. Lógico también que ni siquiera mirara tanta rama llena de nidos, ni tanta abeja con su flor. Pero, ¿qué hacerse?, estaba la muerte de paso por aquí, sin ser su reino.

Así pues, echó y echó a andar la muerte por los caminos hasta llegar a casa de Francisca:

—Por favor, con Panchita — dijo adúlona la muerte.

—Abuela salió temprano —contestó una nieta de oro, un poco temerosa aunque la parca seguía con su trenza bajo el sombrero y la mano en el bolsillo.



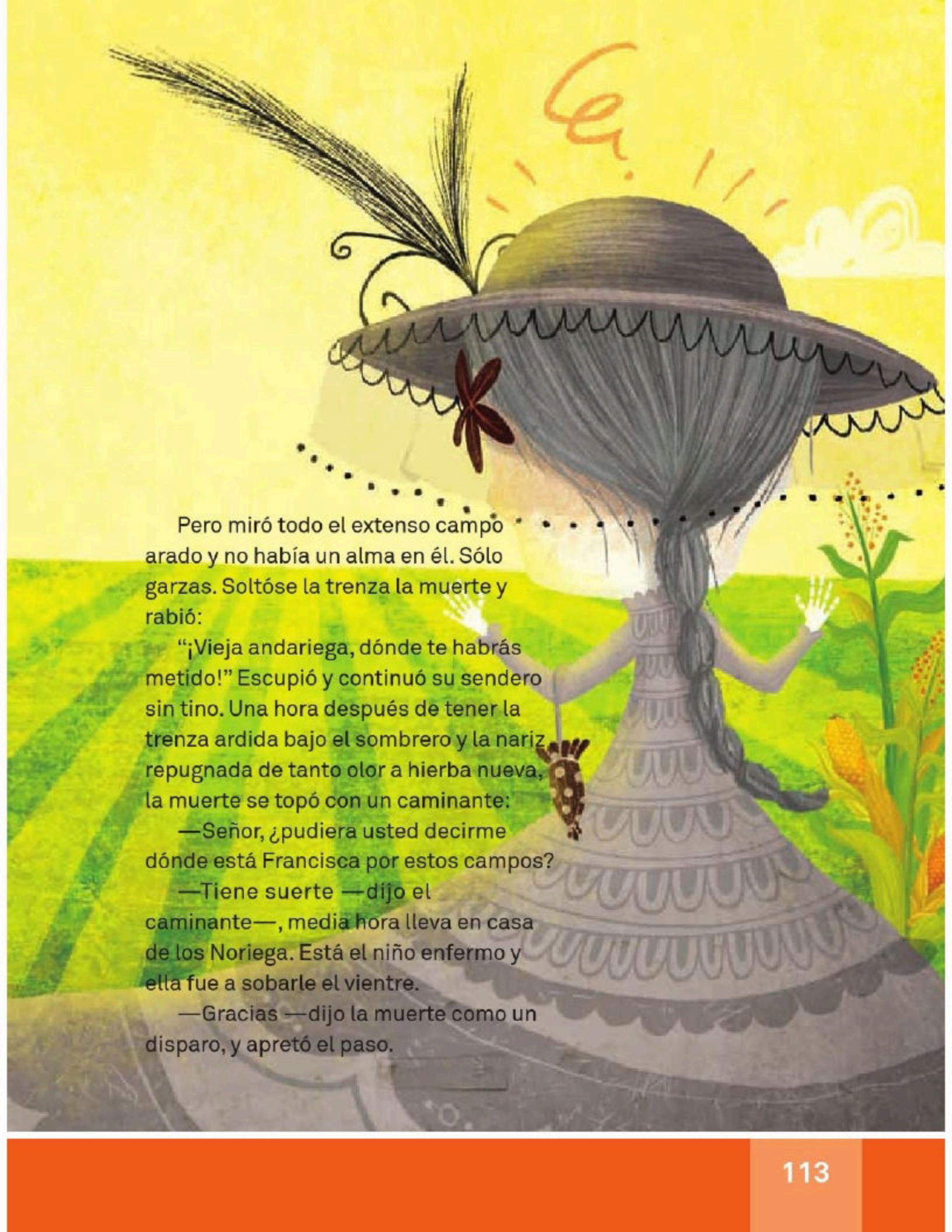
—¿Y a qué hora regresa? —preguntó.
—¡Quién lo sabe! —dijo la madre de la
niña—. Depende de los quehaceres. Por el
campo anda, trabajando.

Los hijos se extrañaron de esta curiosa petición pero se aprestaron a salir. La mañana de su partida, el rey los acompañó al jardín y sopló tres plumas al aire.

—Cada uno de ustedes seguirá la dirección de una de las plumas.



Una pluma se fue volando hacia el este y hacia allá partió el hermano mayor; otra se fue hacia el oeste y en esa dirección partió el hermano del medio; pero la tercera voló en línea recta, no demasiado lejos, y cayó pronto al suelo.



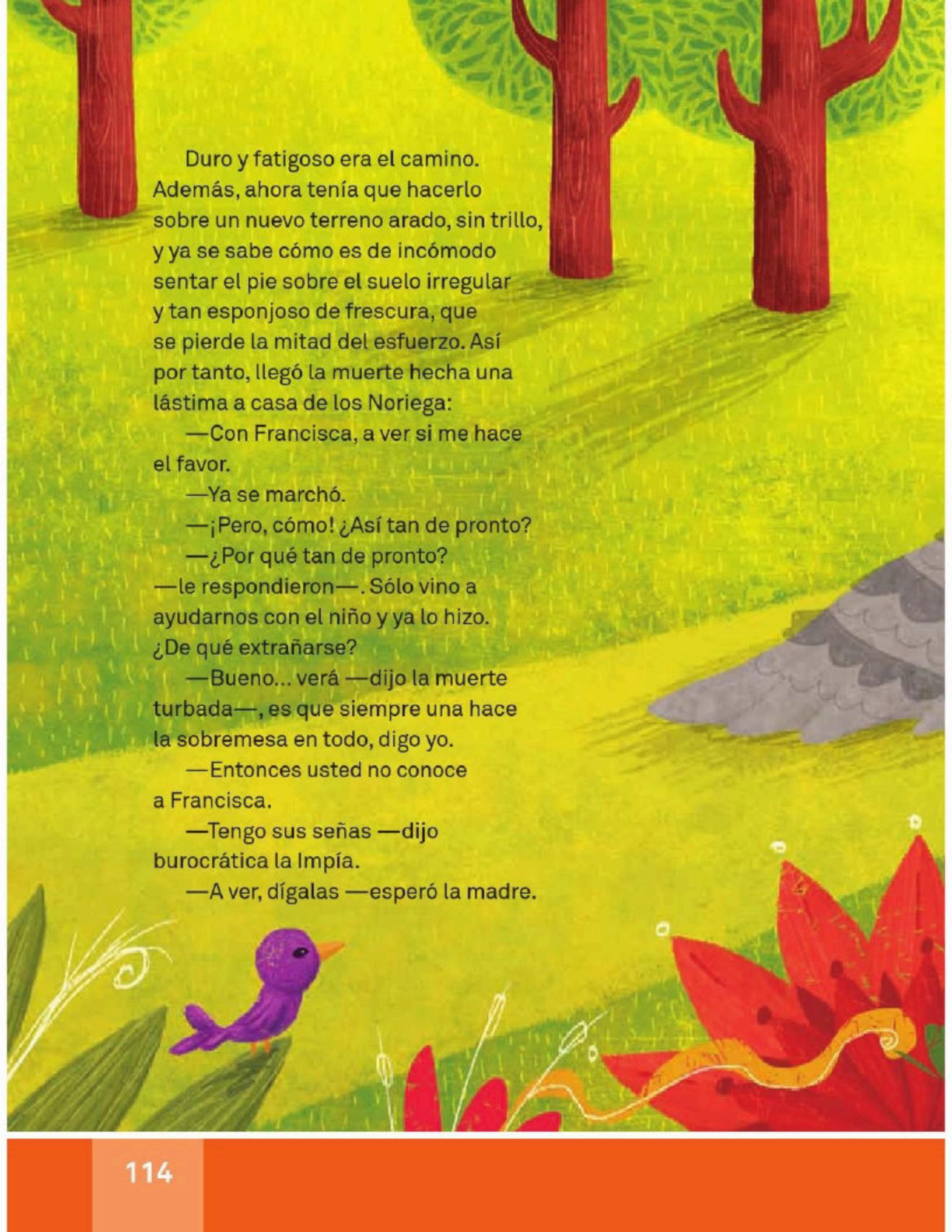
Pero miró todo el extenso campo arado y no había un alma en él. Sólo garzas. Soltóse la trenza la muerte y rabió:

“¡Vieja andariega, dónde te habrás metido!” Escupió y continuó su sendero sin tino. Una hora después de tener la trenza ardida bajo el sombrero y la nariz repugnada de tanto olor a hierba nueva, la muerte se topó con un caminante:

—Señor, ¿podiera usted decirme dónde está Francisca por estos campos?

—Tiene suerte —dijo el caminante—, media hora lleva en casa de los Noriega. Está el niño enfermo y ella fue a sobarle el vientre.

—Gracias —dijo la muerte como un disparo, y apretó el paso.



Duro y fatigoso era el camino. Además, ahora tenía que hacerlo sobre un nuevo terreno arado, sin trillo, y ya se sabe cómo es de incómodo sentar el pie sobre el suelo irregular y tan esponjoso de frescura, que se pierde la mitad del esfuerzo. Así por tanto, llegó la muerte hecha una lástima a casa de los Noriega:

—Con Francisca, a ver si me hace el favor.

—Ya se marchó.

—¡Pero, cómo! ¿Así tan de pronto?

—¿Por qué tan de pronto?

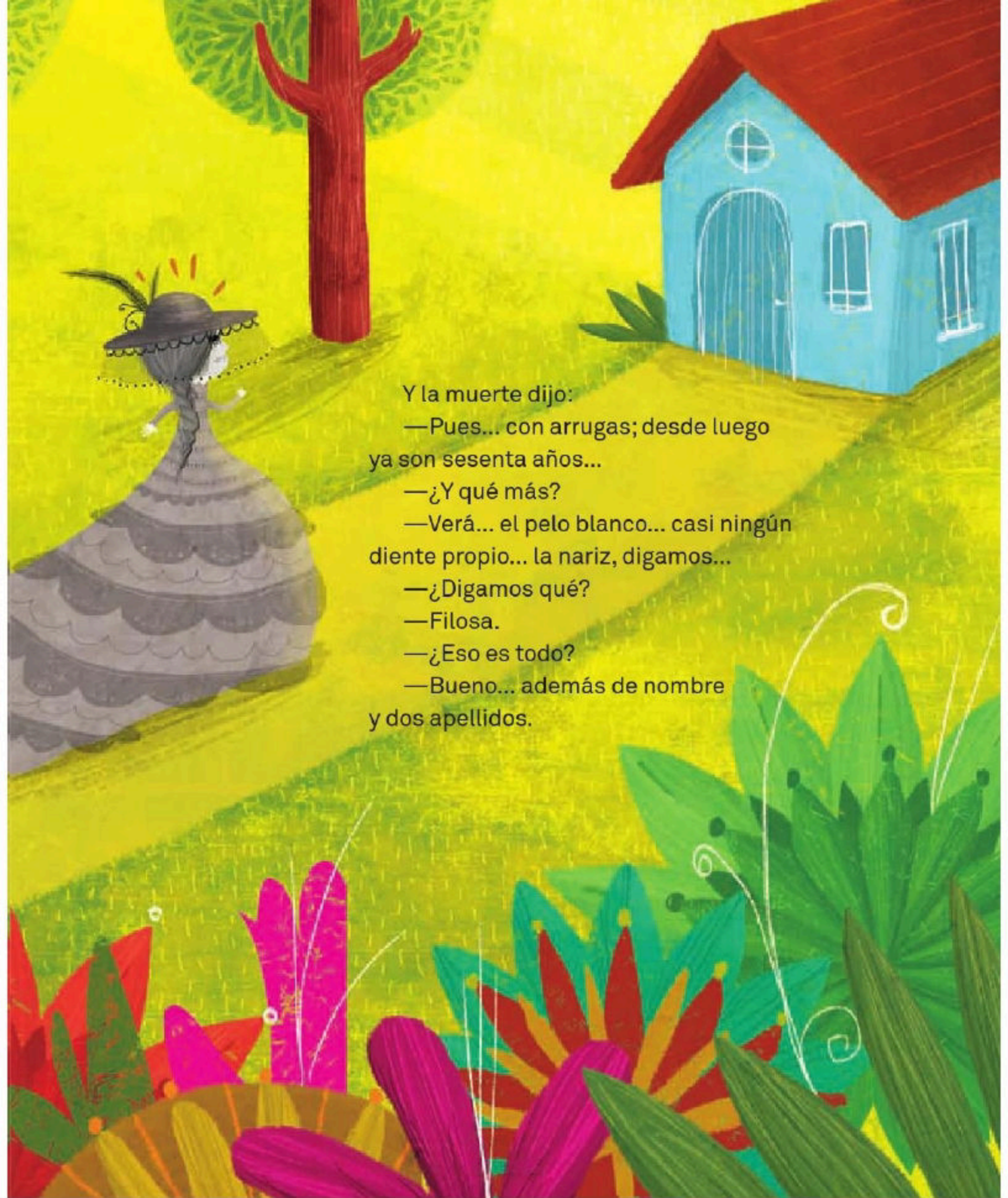
—le respondieron—. Sólo vino a ayudarnos con el niño y ya lo hizo. ¿De qué extrañarse?

—Bueno... verá —dijo la muerte turbada—, es que siempre una hace la sobremesa en todo, digo yo.

—Entonces usted no conoce a Francisca.

—Tengo sus señas —dijo burocrática la Impía.

—A ver, dígalas —esperó la madre.



Y la muerte dijo:

—Pues... con arrugas; desde luego ya son sesenta años...

—¿Y qué más?

—Verá... el pelo blanco... casi ningún diente propio... la nariz, digamos...

—¿Digamos qué?

—Filosa.

—¿Eso es todo?

—Bueno... además de nombre y dos apellidos.



—Pero usted no ha hablado de sus ojos.

—Bien; nublados... sí, nublados han de ser... ahumados por los años.

—No, no la conoce —dijo la mujer—. Todo lo dicho está bien, pero no los ojos. Tiene menos tiempo en la mirada.

Ésa, a quien usted busca, no es Francisca.

Y salió la muerte otra vez al camino. Iba ahora indignada sin preocuparse mucho por la mano y la trenza, que medio se le asomaba bajo el ala del sombrero.

Anduvo y anduvo. En casa de los González le dijeron que estaba Francisca a un tiro de ojo de allí, cortando pastura para la vaca de los nietos. Mas sólo vio la muerte la pastura recién cortada y nada de Francisca, ni siquiera la huella menuda de su paso.

Entonces la muerte, quien ya tenía los pies hinchados dentro de los botines enlodados, y la camisa negra, más que sudada, sacó su reloj y consultó la hora:

“¡Dios! ¡Las cuatro y media! ¡Imposible! ¡Se me va el tren!” Y echó la muerte de regreso, maldiciendo.

Mientras, a dos kilómetros de allí, Francisca escardaba de malas hierbas el jardincito de la escuela. Un viejo conocido pasó a caballo y, sonriéndole, le echó a su manera el saludo cariñoso:

—Francisca, ¿cuándo te vas a morir?

Ella se incorporó asomando medio cuerpo sobre las rosas, y le devolvió el saludo alegre:

—Nunca —dijo—, siempre hay algo que hacer.

Si te gustó cómo engaña Francisca a la muerte aprovechando el tiempo, también te gustará *El misterio de la máscara de serpiente*, de tu Biblioteca Escolar.

Juan regresó feliz al palacio. Los hermanos tardaron unos días en volver. No habían buscado mucho y en la primera aldea que encontraron compraron unos anillos de cobre.

Cuando el rey supo que los tres estaban de regreso, los mandó llamar.

—Muéstrenme los anillos —les dijo.



Los hermanos mayores mostraron los anillos que habían comprado. El rey los miró, luego alzó la vista y preguntó:

—¿Dónde está el anillo que me has traído, Juan?

Juan se metió la mano al bolsillo y sacó la nuez.

Los hermanos se echaron a reír.

—¡Una nuez! Padre, ha traído otra nuez.

Día de Muertos



En esta comunidad celebran el Día de Muertos. Empiezan a festejar desde el día 31 de octubre y terminan el 2 de noviembre. El primer día, o sea el 31 de octubre, según la costumbre, regresan los angelitos.

Para ellos preparan mole de papa. Ponen en el altar cuatro platos con mole de papa, un tenate de tortillas y totopos y un jarrito de atole de maíz. También empiezan a adornar sus altares con diferentes flores, y encienden velas, ponen carbón en el sahumero y le agregan copal.

También ponen algunas frutas como manzanas, peras, cañas, plátanos, naranjas, limas y guayabas. Al final, ponen panes. Estas frutas, panes y flores duran los tres días.

Sa ndia chindee stáa tilá ja vixia' kuá sta jiita kanta ndii chi kiu kuu chindee uxi-n koo ndeyu, chuín ndoo sta, ja ndiko suni kiu yaa tikasuj, a' suku endee kiu nañuu uni kasa sta ñama xichogo ña ña i yiki kiu yoo tasaan i nu añu ñakachi iuuni yindi' kutajan ji xindu yo ita eñu, ta yukate lanu yoo, vee kakanaole ndaka ntása-i kajaja ija vi xiji ndeyo ji nkachu stenu chiju chi ñume sukakua jinu viko kiu ndyi.



El segundo día ponen doce platos de mole de pollo, un tenate de tortillas preparadas el mismo día y los totopos que ya estaban. El tercer día hacen tamales, cuecen chayotes y calabazas, y ese mismo día van al panteón a limpiar donde están enterrados los difuntos de sus familias. Después dejan flores y coronas, de allí regresan a sus casas e invitan a sus familiares para darles fruta y comida de los altares y encienden velas. De esa manera termina la celebración del Día de Muertos.

Busca más información sobre la vida, las celebraciones y las costumbres de los niños en las comunidades del país en *Niños de México: un viaje*, de tu Biblioteca Escolar; *Las comunidades*, en <<http://bit.ly/1smuGXz>>.

El comal y la olla

● TEXTO: Francisco Gabilondo Soler

ILUSTRACIÓN: Caldo de Pollo

El comal le dijo a la olla:

—Oye olla, oye oye, si te has creído que yo soy recargadera ¡búscate otro que te apoye!

Y la olla se volvió hacia el primero:

—¡Peladote! ¡Majadero! Es que estoy en el hervor de los frijoles y ni ánimas que deje para asté todo el brasero.

El comal a la olla le dijo:

—¡Cuando cruja no arrempuje! ¡Con sus tiznes me ha estropeado ya de fijo la elegancia que yo truje!

Y la olla por poquito se desmaya:

—¡Presumido! ¡Vaya, vaya! ¡Lo trajeron de la plaza percurido y ni ánimas que diga que es galán de la pantalla!



El comal le dijo a la olla:
—¡No se arrime! ¡Fuchi, fuchi! Se lo he dicho a mañana, tarde y noche y no hay modo que me escuche.

Mas la otra replicó metiendo bulla:
—¡Ay rascuache, no me juya! ¡Si lo agarro lo convierto en tepalcates y ni ánimas que grite pa' que venga la patrulla!

El comal miró a su pareja:
—¿Qué dijites? ¡Ya estás vieja! ¡Si no puedes con la sopa de quelites, mucho menos con lentejas!

Y la olla contestó como las bravas:

—¡Mire, joven, puras habas!
¡Hace un siglo que te hizo el alfarero y ni ánimas que ocultes los cien años que te tragas!

Conoce más canciones del autor de "El comal y la olla" en *Canciones completas de Francisco Gabilondo Soler Cri Cri*, de tu Biblioteca Escolar.













Trabalenguas

● TEXTO: Anónimo

ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

Me han dicho
que has dicho
un dicho.

Un dicho
que he dicho yo.

Y ese dicho
que te han dicho
que yo he dicho
no lo he dicho:
mas si yo lo hubiera dicho,
estaría muy bien dicho
por haberlo dicho yo.

Busca en tu Biblioteca Escolar *Palabrerías: retahílas, trabalenguas, colmos y otros juegos de palabras*, para que sigas divirtiéndote con el lenguaje.

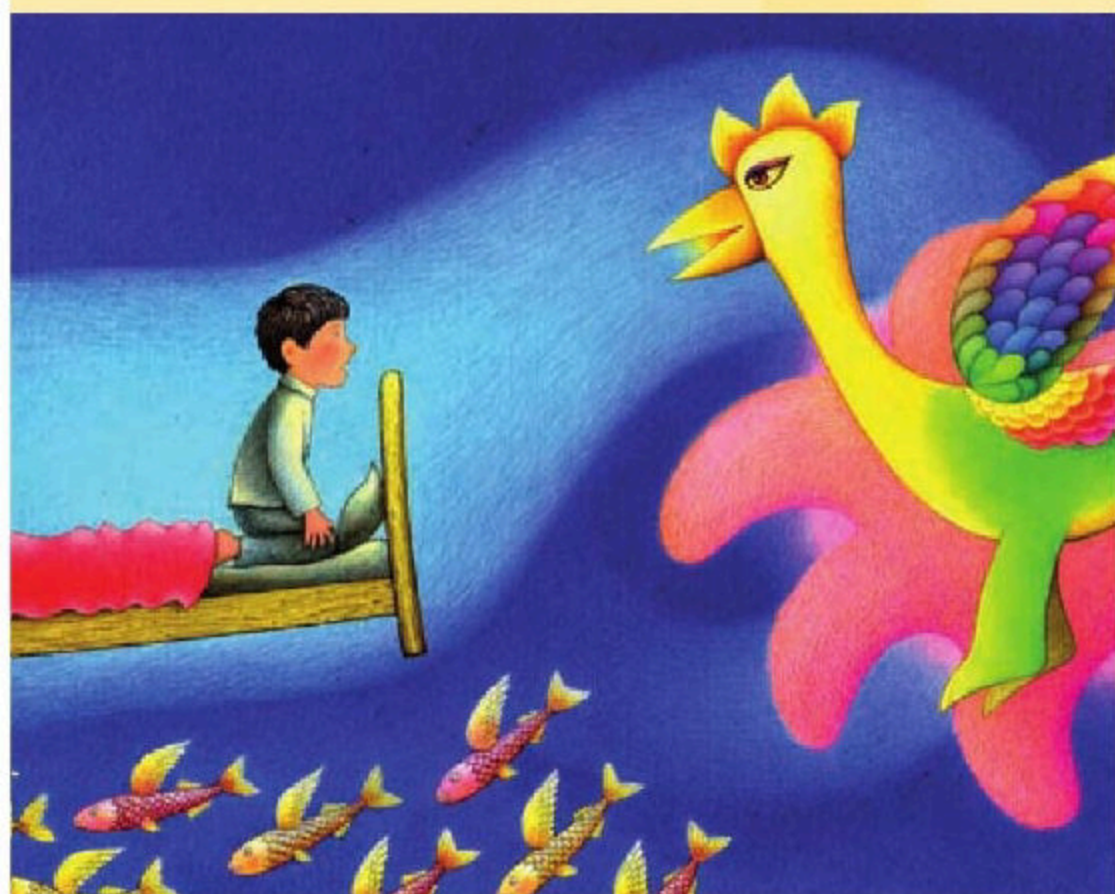
Altazor [Fragmento]

● TEXTO: Vicente Huidobro / ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

No hay tiempo que perder
Ya viene la golondrina monotémpora
Trae un acento antípoda de lejanías
que se acercan

Viene gondoleando la golondrina

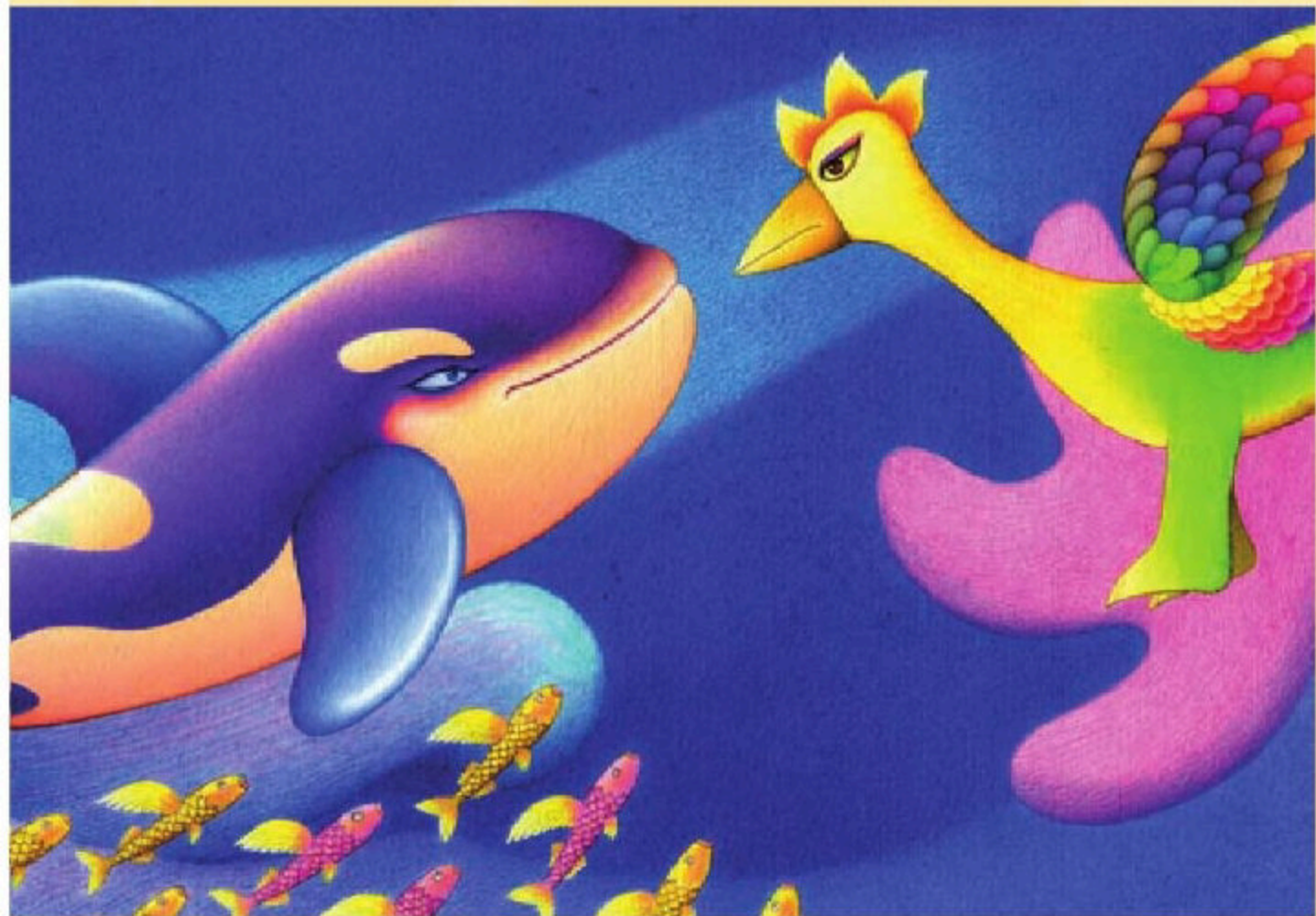
Al horitaña de la montazonte
La violondrina y el goloncelo
Descolgada esta mañana de la lunala
Se acerca a todo galope
Ya viene la golondrina
Ya viene la golonfina
Ya viene la golontrina
Ya viene la goloncima
Viene la golonchina
Viene la golonclima
Ya viene la golonrima
Ya viene la golonrisa
La golonniña
La golongira
La golonlira
La golonbrisa
La golonchilla





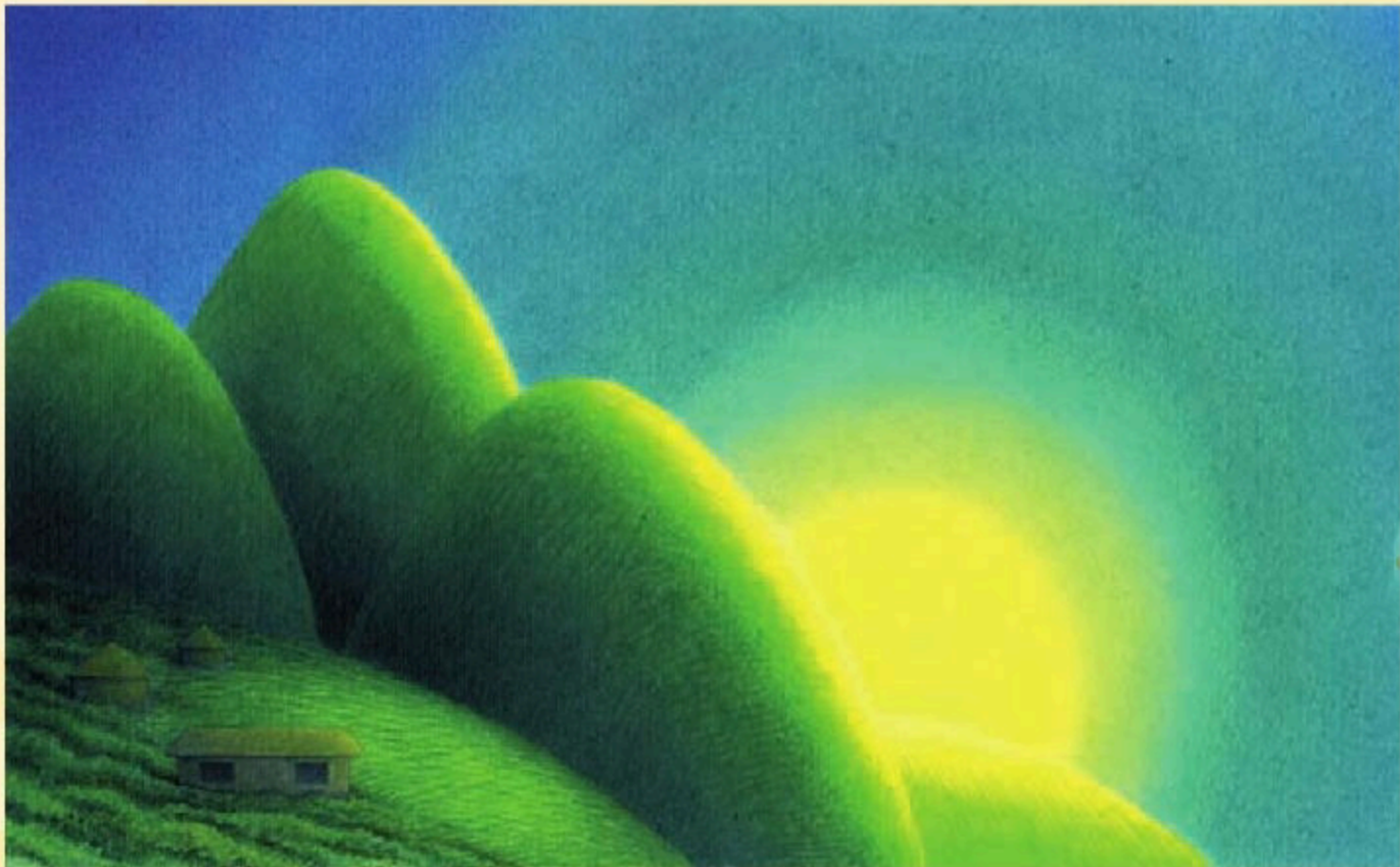
La hora

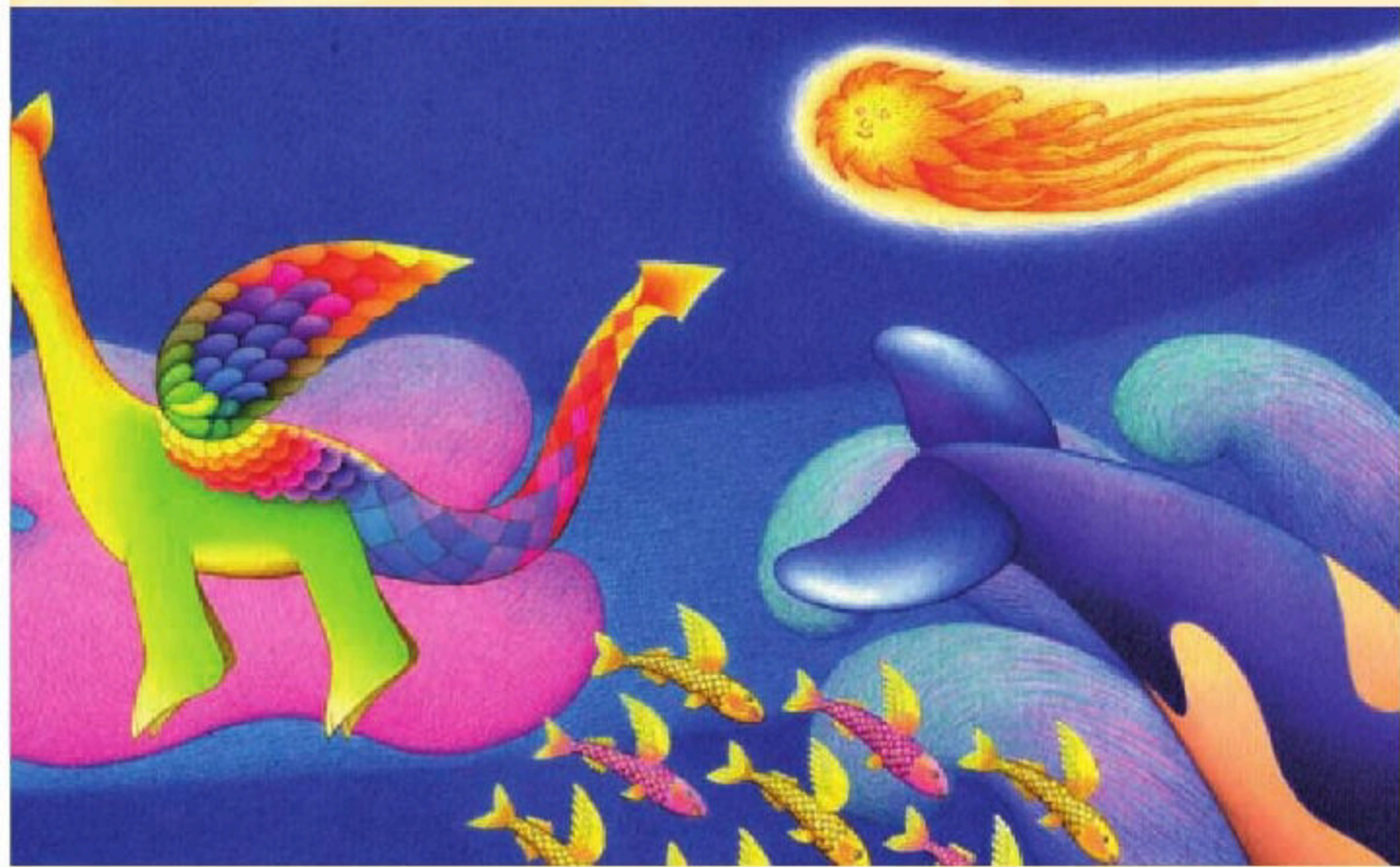
● **TEXTO:** Javier Sologuren
ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos











Perejil

● TEXTO: Mariano Brull

ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

El perejil periligero
salta —sin moverse— bajo su sombrero,
por la sombra verde, verdeverderil:

Doble perejil,
Va de pe en pe,
Va de re en re
—y para y repasa
y posa y reposa—
va de verde voy
hasta verde soy,
va —de yo me sé
que verde seré
va de perejil
hasta verdejil.










Filiflama

● TEXTO: Mariano Brull

ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

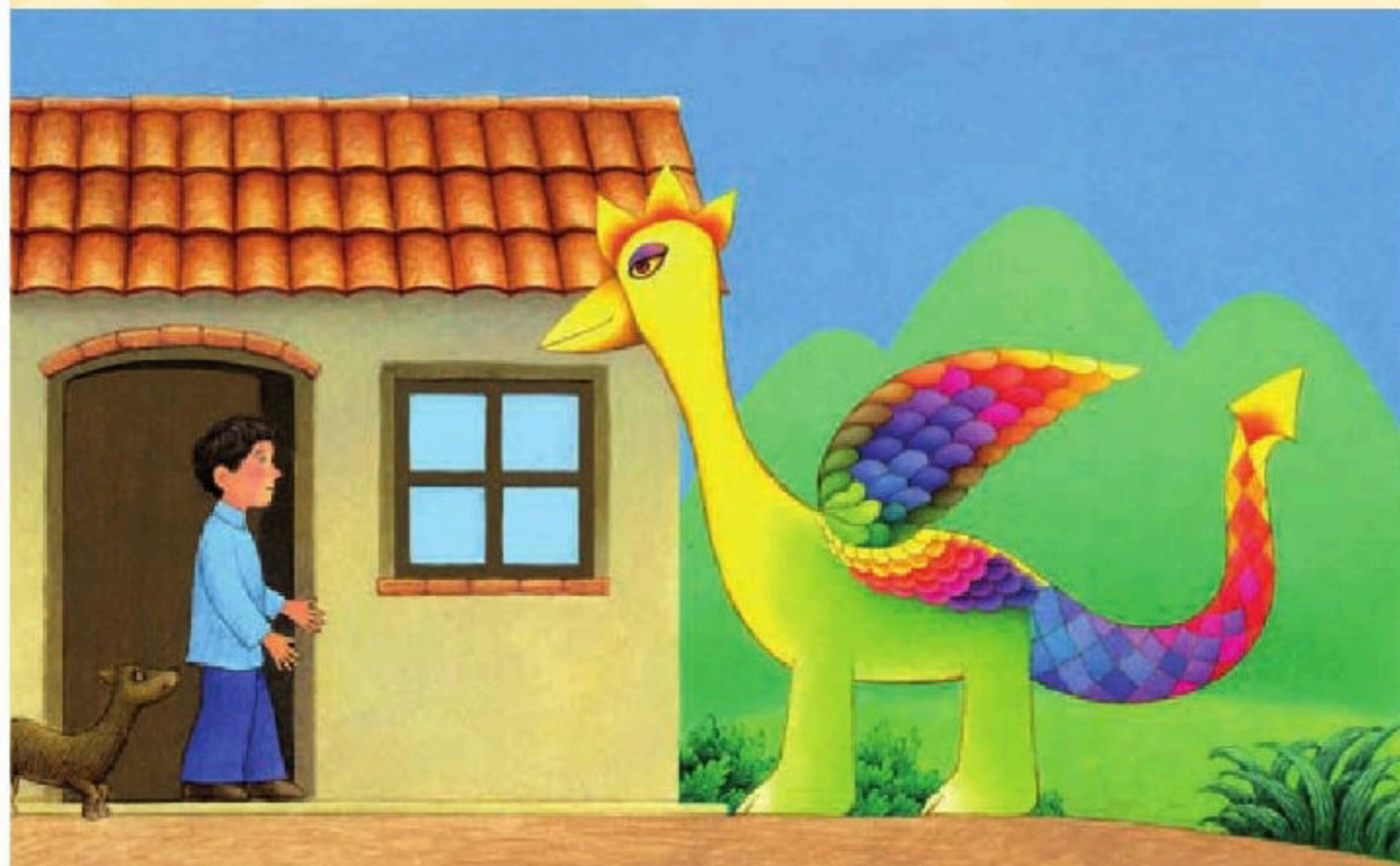
Filiflama alabe cundre
ala olalúnea alífera
alveola jitanjáfora
liris salumba salífera.

Olivia oleo olorife
alalai cánfora sandra
milingítara girófora
zumbra ulalindre calandra.



Busca otras formas de combinar
e inventar palabras en *Urí, urí,
uró. Palabras para jugar*, de tu
Biblioteca Escolar.





Para conocer otra historia sin palabras pero que cuenta mucho, busca *Zoom* y observa todos los detalles. Lo encuentras en tu Biblioteca Escolar.




Tláloc

✿ TEXTO: Efraín Huerta / ILUSTRACIÓN: Richard Zela

Sucede
Que me canso
De ser dios
Sucede
Que me canso
De llover
Sobre mojado

Sucede
Que aquí
Nada sucede
Sino la lluvia
lluvia
lluvia
lluvia

A colorful illustration of a woman with dark hair in a ponytail, wearing a white t-shirt and brown shorts, standing on a sandy beach with her arms raised in a gesture of surprise or distress. To her right is a campfire with bright orange and yellow flames. In the background, there is a palm tree on the right, a blue sky with white clouds, and a blue body of water with a small blue bottle floating in it. The scene is set on a grassy hillside.

Cuando los de la lancha bajaron a tierra sólo ayes oyeron. Las dos familias que vivían en la isla, desde los viejos hasta las criaturas, se estaban muriendo envenenadas. Se habían comido una res muerta picada de toboba.

—¡Llévennos a Granada! —les dijeron. Y el capitán preguntó:

—¿Quién paga el viaje?

—No tenemos centavos —dijeron los envenenados—, pero pagamos con leña, pagamos con plátanos.

—¿Quién corta la leña? ¿Quién corta los plátanos? —dijeron los marineros.

—Llevo un viaje de chanchos a Los Chiles y si me entretengo se me mueren sofocados —dijo el capitán.

—Pero nosotros somos gente —dijeron los moribundos.

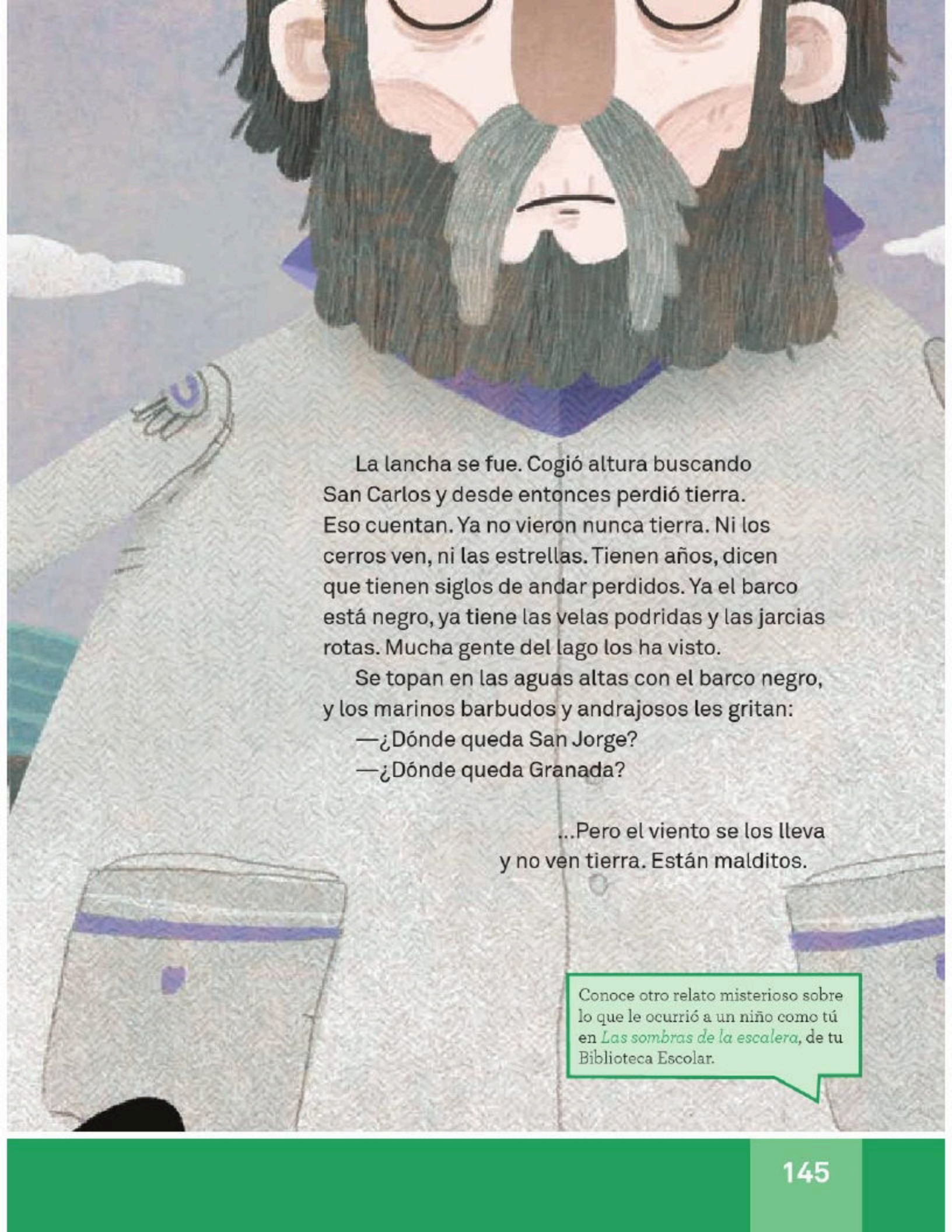
—También nosotros —contestaron los lancheros—. Con esto nos ganamos la vida.

—¡Por diosito! —gritó entonces el más viejo de la isla—. ¿No ven que si nos dejan nos dan la muerte?

—Tenemos compromiso —dijo el capitán. Y se volvió con los marineros y ni porque estaban retorciéndose tuvieron lástima. Ahí los dejaron. Pero la abuela se levantó del tapesco y, a como le dio la voz, les echó la maldición:

—¡A como se les cerró el corazón se les cierre el lago!





La lancha se fue. Cogió altura buscando San Carlos y desde entonces perdió tierra. Eso cuentan. Ya no vieron nunca tierra. Ni los cerros ven, ni las estrellas. Tienen años, dicen que tienen siglos de andar perdidos. Ya el barco está negro, ya tiene las velas podridas y las jarcias rotas. Mucha gente del lago los ha visto.

Se topan en las aguas altas con el barco negro, y los marinos barbudos y andrajosos les gritan:

- ¿Dónde queda San Jorge?
- ¿Dónde queda Granada?

...Pero el viento se los lleva y no ven tierra. Están malditos.

Conoce otro relato misterioso sobre lo que le ocurrió a un niño como tú en *Las sombras de la escalera*, de tu Biblioteca Escolar.

De cómo se instaló la gata dentro de la choza

● TEXTO: Nelson Mandela / ILUSTRACIÓN: Esmeralda Ríos

Mientras toda una serie de cuentos explican cómo se domesticó a los perros, en este cuento shona de Zimbabue, narrado originalmente al musicólogo y folclorista Hugh Tracey en lengua karanga, se da cuenta de cómo los gatos se convirtieron en mimados habitantes de los hogares humanos.



Había una vez una gata, una gata salvaje, que vivía sola en el matorral. Cuando al cabo del tiempo se cansó de su soledad, tomó por esposo a otro gato salvaje que, a sus ojos, era la criatura más espléndida de la selva.

Quien bien te quiere,
te hará llorar.

A Dios rogando y con el mazo dando.

Dijo la sartén a la caldera/Dijo la sartén al cazo.

Al hijo de tu vecino,
límpiale las narices
y mételo en tu casa.

Viva la gallina, aunque sea con pepita.

Quien yerra y se enmienda,
a Dios se encomienda.

Conviértete en un experto
en refranes y dichos leyendo
*Del dicho al hecho... Refranes
y gráfica popular mexicana*,
de tu Biblioteca Escolar.

Vivieron juntos muy felices hasta que un día, cuando cazaban en el matorral, de pronto, catapún, de entre las sombras saltó el León, aterrizó en el lomo del Leopardo y se lo zampó.

—¡Vaya! —dijo la Gata—. Ahora veo que la criatura más espléndida de la selva no es el Leopardo, sino el León.

Y la Gata se marchó a vivir con el León.




Vivieron juntos muy felices hasta que un día, cuando acechaban a sus presas en el bosque, una figura enorme se cernió sobre ellos y ¡fu-chu!, el Elefante plantó su pata sobre el León y lo dejó planchado.

—¡Vaya! —dijo la Gata—. Ahora veo que la criatura más espléndida de la selva no es el León, sino el Elefante.

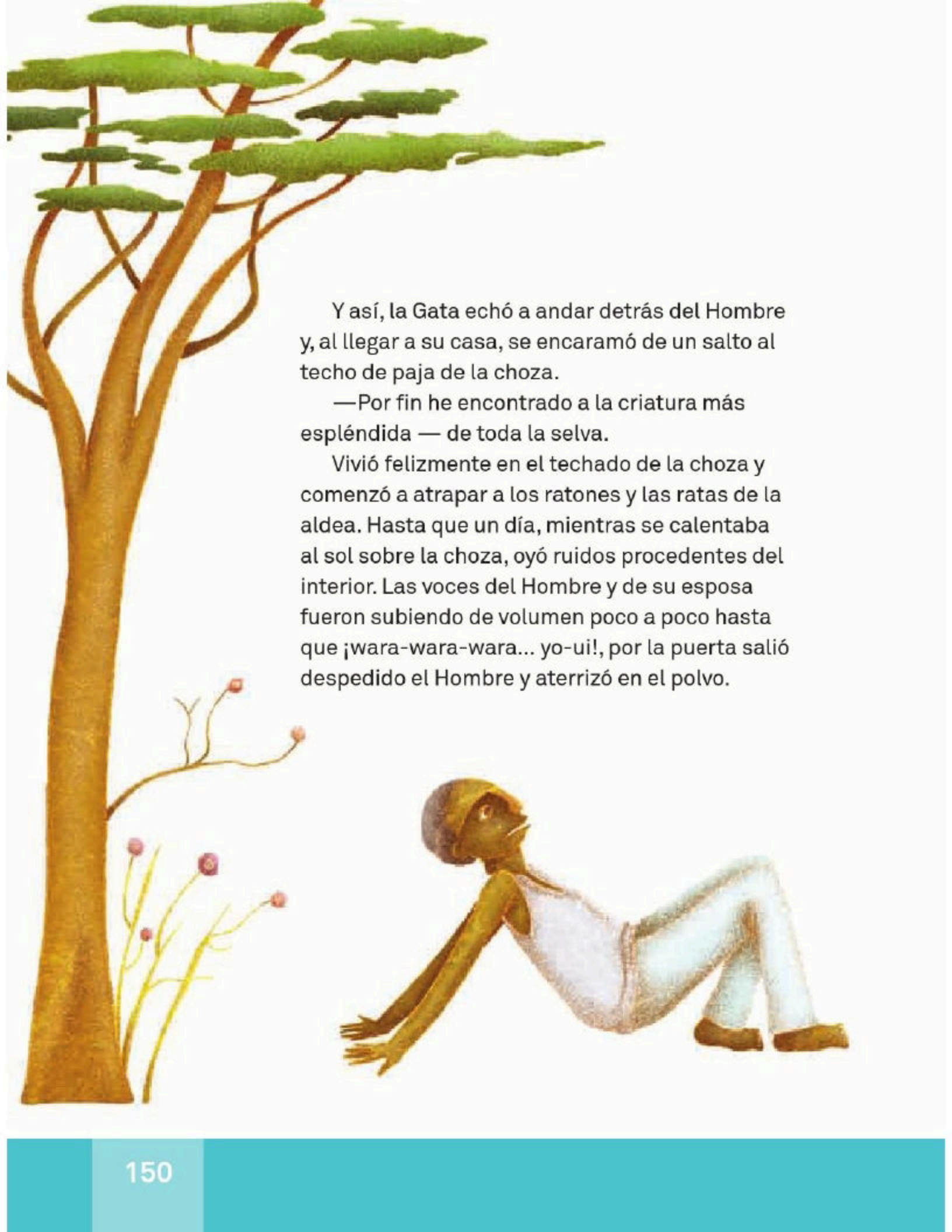
Así pues, la Gata se fue a vivir con el Elefante. Trepaba a su lomo y se acomodaba ronroneando en su cuello, justo entre las orejas.

Vivieron juntos muy felices hasta que un día, cuando paseaban entre las altas cañas de la margen del río, ¡pawa!, se oyó una fuerte detonación y el Elefante se desplomó en la tierra.

A detailed illustration of a blue elephant with large, pinkish-red ears and two long, curved tusks. A small, orange and white spotted cat is perched on the elephant's back, nestled between its ears. The elephant is shown in profile, facing right, with its trunk slightly curved. The background is plain white.

Al mirar a su alrededor, la Gata sólo alcanzó a ver a un hombrecillo con una escopeta.

—¡Vaya! —dijo la Gata—. Ahora veo que la criatura más espléndida de la selva no es el Elefante, sino el Hombre.

A stylized illustration of a tree with a thick, brown trunk and several thin, brown branches. The leaves are large, flat, and green. To the right of the tree, a man with a dark complexion is sitting on the ground, leaning back on his hands. He is wearing a white tank top and white pants. He has a pipe in his mouth and is looking towards the right. The background is plain white.

Y así, la Gata echó a andar detrás del Hombre y, al llegar a su casa, se encaramó de un salto al techo de paja de la choza.

—Por fin he encontrado a la criatura más espléndida — de toda la selva.

Vivió felizmente en el techado de la choza y comenzó a atrapar a los ratones y las ratas de la aldea. Hasta que un día, mientras se calentaba al sol sobre la choza, oyó ruidos procedentes del interior. Las voces del Hombre y de su esposa fueron subiendo de volumen poco a poco hasta que ¡wara-wara-wara... yo-ui!, por la puerta salió despedido el Hombre y aterrizó en el polvo.



Empezó a llamarse él mismo don Quijote de la Mancha (otros lo llamaron después el Caballero de la Triste Figura). Y a su caballo, que era más flaco que un palo de escoba, lo llamó Rocinante.

Empezó su iniciación como caballero quedándose toda la noche, con los ojos como medialunas, vigilando sus armas.

Y tomó todas estas cosas muy en serio.

—Todo el mundo me necesita

—murmuraba mientras cepillaba la cola del recién bautizado Rocinante.

—La incomparable Dulcinea del Toboso me pide que ayude a los pobres, que despanzurre gigantes, que gane torneos...

Y acompañaba cada uno de estos estribillos haciendo pruebitas y piruetas.

Por ejemplo, daba unos lindos golpes de espada a su escudo, para probar si era lo suficientemente fuerte como para pelear con los gigantes.

¡Pero lo único que comprobaba era que su escudo no resistiría ni un estornudo del más miserable enemigo!

—¡También! —seguía murmurando mientras se ataba la armadura a las costillas—. Mi honor, mi valentía, mi lealtad me impulsan a buscar aventuras...

Y así, entre tanto armar y desarmar, recitar y murmurar, llegó el día en que pensó que lo único que le faltaba era el escudero.

Fue a casa de un vecino suyo labrador y le dijo:

—Amigo Sancho Panza, te vengo a honrar con un ofrecimiento: ¿quieres ser mi escudero?

—¡Por supuesto, su señoría!

—contestó Sancho, aunque no había entendido ni jota.

—Será un gran honor para ti —le aseguró don Quijote—. Acompañarás a un importantísimo caballero, que soy yo, y recibirás como premio una isla para que la gobiernes tú solito.

A Sancho Panza esto último le pareció fantástico. ¿Ser gobernador y su querida mujer gobernadora? ¡Ni en sus sueños se le había ocurrido nada tan maravilloso!

Corrió a preparar su burro y a llenar sus alforjas con mucha comida, porque tenía una gran panza que rellenar.

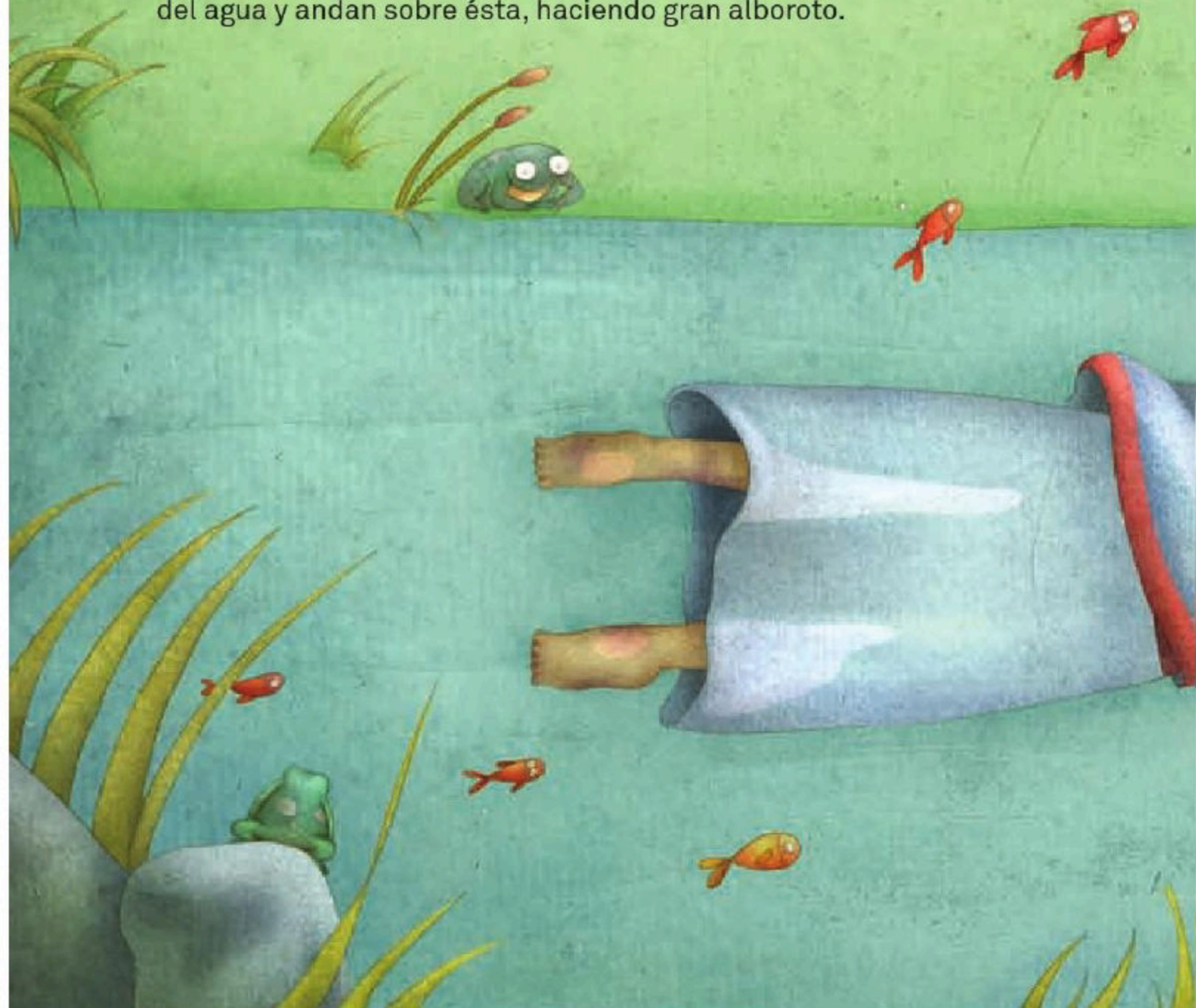
Al día siguiente, al sol, de la sorpresa, se le cortó su primer bostezo. ¡No podía creer lo que veía! ¡Un señor tan alto y tan flaco, y otro tan rechoncho y gordinflón! ¡Un caballo tan flaco y un borrico tan resignado!

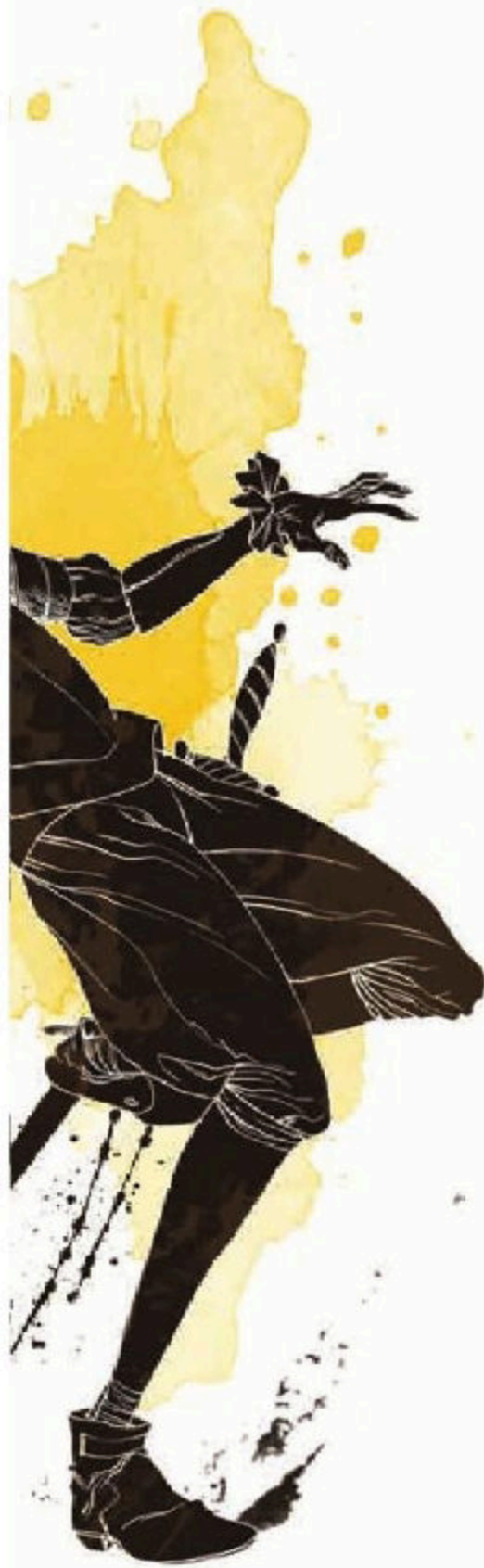
En una palabra, dos locos de atar, que se alejaban poquito a poquito de la aldea.





Habita este animal en los profundos manantiales de las aguas; si alguna persona llega a la orilla donde él habita, lo jala con la mano de la cola y lo mete debajo del agua y lo lleva a lo profundo. Luego enturbia el agua, la hace hervir y levantar olas; parece que hay una tempestad en el agua. Las olas quiebran en las orillas y hacen espuma. Luego salen muchos peces y ranas de lo profundo del agua y andan sobre ésta, haciendo gran alboroto.





Así, pues, don Quijote con los huesos molidos y Sancho con el corazón todo apenado, subieron de nuevo en sus respectivas cabalgaduras y partieron al pasito.

Aquella noche, mientras Sancho dormía y soñaba con la isla que iba a gobernar, don Quijote se hacía una nueva lanza con una rama seca y fuerte al mismo tiempo que pensaba en Dulcinea y en la carta que le iba a mandar con su fiel escudero:

"A la hermosa Dulcinea del Toboso, de su valiente y esforzado Caballero don Quijote de la Mancha.

Aquí estoy, Dulcinea, separado de ti por muchas leguas y por la noche que no quiere terminar nunca. Hoy tuve una lucha con gigantes que fue malograda por el odioso Frestón, de quien seguramente habrás oído hablar y de quien te ruego tengas mucho cuidado porque es una mala persona.

Mañana recuperaré lo perdido y seguramente dentro de poquitos días te llegarán deslumbradoras noticias de mí.

Adiós, Dulcinea".

Y al fin se durmió pensando que realmente el día siguiente iba a ser portentoso. Tal vez al otro día salvaría a alguna princesa de la muerte, a algún pajarito de un gato, y tal vez conquistaría una isla para su escudero Sancho Panza.

Busca la adaptación para niños de la obra de Cervantes al teatro. El libro se llama *Don Quijote, amigo mío* y está en tu Biblioteca Escolar.

Los cinco soles

✿ TEXTO: Miguel León-Portilla / ILUSTRACIÓN: José Esteban Martínez


Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta era la quinta edad.
Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.

Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un sol (una edad).
Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.
El primer sol que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua.

Las gentes se convirtieron en peces.
Se cimentó luego el segundo sol.
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el sol no seguía su camino.
Al llegar el sol al mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este sol vivían los gigantes.


Decían los viejos,
que los gigantes así se saludaban:
“No se caiga usted”, porque quien se caía,
se caía para siempre.





Se cimentó luego el tercer sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Su signo era 4-Viento,
se cimentó luego el cuarto sol.
Se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.



El quinto sol:

4-Movimiento su signo.

Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre

y así pereceremos.

En el año 13-Caña,

se dice que vino a existir,
nació el sol que ahora existe.

Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el sol de movimiento que ahora existe.

4-Movimiento es su signo.

Es éste el quinto sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.

Si te interesó este texto, puedes revisar *¡Y el mundo se hizo así! Mito de la creación de la cultura kiliwa*, de tu Biblioteca Escolar.

Bibliografía

1. ERDMAN, Roxanna, *El colibrí* (cartel-cuento), México: SEP, 1999 (Libros del Rincón).
2. "El Conde Olinos", *Lírica española de tipo popular* (ed. Margit Frenk), México: Ediciones Cátedra, 2011, p. 78.
3. CARBALLIDO, Emilio, *El pizarrón encantado*, México: SEP/Petra ediciones, 1996 (Libros del Rincón).
4. FISCHER, Rubén, "El trailerero de la carretera", en *La Rumorosa y los aparecidos*, México: Conafe, 2002 (Serie: Literatura Infantil), pp. 28-29.
5. ROMO, Marta, "Alas de petate", en *Por el agua van las niñas*, México: SEP, 1987 (Libros del Rincón), pp. 20-29.
6. WILDE, Óscar, "El fantasma de Canterville", en *Español. Cuarto grado. Lecturas*, México: SEP, 2002, pp. 236-253.
7. HERNÁNDEZ, Josué, "La muerte y el pelón", en *Cuentos de engaños, para hacer reír y fantásticos*, México: Conafe, 2012 (Hacedores de las palabras), p. 22.
8. "El engaño de la milpa", en *Los cuentos del conejo*, México: Conafe, 1994 (Serie: Literatura Infantil), pp. 20-24.
9. "Una vaca y un edificio", en *Así cuentan y juegan en los Altos de Jalisco*, México: Conafe, 1984 (Serie: Literatura Infantil), pp. 20-21.
10. GUILLÉN, Nicolás, "Sensemayá", en *Llamo a la luna sol y es de día*, México: SEP/Conafe/Editorial Trillas, 1988 (Libros del Rincón), pp. 9-10.
11. GABILONDO Soler, Francisco, "El jicote aguamielero", en *Cri Cri. Cuentos para cantar y canciones para leer*, México: SEP, 1999 (Libros del Rincón), pp. 10-11.
12. ROMO, Marta, "Galeano", en *Por el agua van las niñas*, México: SEP, 1987 (Libros del Rincón), pp. 12-19.
13. Textos de los niños e instructores de Chan Chen Chuck, Quintana Roo (comp. Marta Acevedo), *El chicle*, México: SEP, 2005 (Libros del Rincón), pp. 3-11.
14. GARRIDO, Felipe, "Tajín y los Siete Truenos", en *Español. Cuarto grado. Lecturas*, México: SEP, 2005, pp. 106-123.
15. MORALES, José Luis, "Cuando se enferma la luna", en *Orígenes y dueños. Por qué son así algunas cosas del mundo y cómo otras suceden en el monte*, México: Conafe, 2012 (Hacedores de las palabras), pp. 28-29.
16. SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "De la Luna" (adaptación de Felipe Garrido), en *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México: CNCA/Alianza Editorial, 1995 (Cien de México), Tomo II, Libro VII, cap. II, p. 479.
17. REYES, Alfonso, *Sol de Monterrey*, México: SEP/Conafe/Editorial Trillas 1988 (Libros del Rincón).
18. LOBEL, Arnold, "The Journey", en *Mouse Tales* (título original), EUA: Harper Collins, 1972, pp. 24-31.
19. ANDERSEN, Hans Christian, *El Patito Feo* (versión Felipe Garrido).
20. Hermanos Grimm, "Las tres plumas o la princesa rana", en *El libro de oro de los cuentos de hadas* (versión de Verónica Uribe), Barcelona: Ediciones Ekaré, 2012, pp. 139-145.
21. MALTÉS, Carlos, *El alebrije*, México: Conafe, 1996 (Mira un cuento).
22. HUERTA, Efraín, "Tlálac", "Mocambo", en *Poesía completa*, México: FCE, 1999 (Colección Letras Mexicanas), pp. 331 y 432.
23. *Refranes del Quijote*, en <http://bit.ly/1krPwAr> (consulta: 13 de mayo de 2014).
24. CERVANTES Saavedra, Miguel de, *El mundo de Don Quijote*, México: SEP/Centro Editor de América Latina, 1999 (Libros del Rincón).
25. LEÓN Portilla, Miguel, "Los cinco soles", en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México: FCE, 2005, pp. 14-17.